

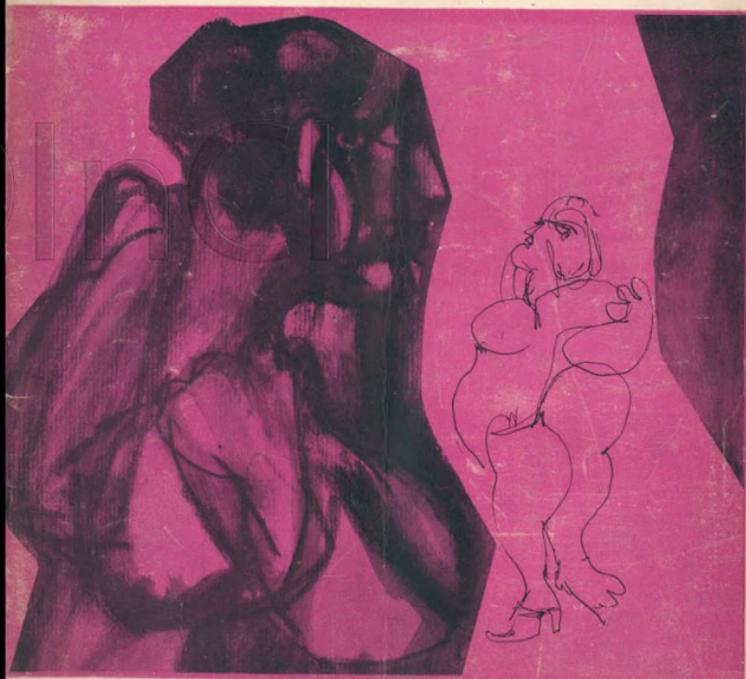
la rosa blindada

setiembre - octubre de 1965

año 1 nº. 6

buenos aires

precio: \$ 60



CeD

APARECIO

APARECIO

FIDEL CASTRO



Fidel Castro: II El Partido Unido de la Revolución Socialista / III Contra el sectarismo y el burocratismo / IV Hay que acabar con la tolerancia de los errores y cosas mal hechas / V Algunos problemas de los métodos y formas de trabajo de las Organizaciones Revolucionarias Integradas ("Cuando los errores se cometen y no se autorrician, el enemigo los aprovecha")

prólogo del Comandante Ernesto "Che" Guevara

EL PARTIDO MARXISTA LENINISTA

VI Conclusiones de la reunión provincial de Matanzas / VII Ni tolerantes ni implacables / VIII El Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSI), columna vertebral de la Revolución. Declaración de La Habana, I y II

Ediciones
la rosa
blindada

Toda la experiencia de la Revolución Cubana analizada autocríticamente por su dirigente máximo, Fidel Castro.

CeDiInCi

MONTHLY REVIEW

selecciones en castellano

REVISTA DE POLITICA
INTERNACIONAL

Año 2 Junio-Julio 1965 22 - 23

el movimiento
guerrillero en
Guatemala

Número doble \$ 120.- Adolfo Gilly

Año 2 Agosto 1965 24

Perú: Su organización campesina

S. Salazar Bondy

Naturaleza del socialismo chino

Charles Bettelheim

Número simple \$ 60.-

Suscripciones - Venta en kioscos y librerías
editorial perspectivas

AV. Pte. Roque Sáenz Peña 760, of. 531

Buenos Aires Argentina

Ediciones fonoeleótricas
LA ROSA BLINDADA

RB - 101 (33 1/3 rpm)

Nicolás Guillén dice sus poemas

RB - 102 (33 1/3 rpm)

¡Viva Chile m...!

Poemas de Fernando Alegria en la voz de Roberto Parada

RB - 103 LP (33 1/3 rpm)

Madrugada (redición)

Poemas de Juan Gelman y música de J. C. Cedrón

RB 104

Buenos Aires con Ton y Son

Julio Huasi

RB 105

Cuba 1965 (musical) -

FALBO LIBRERO

Novedades

Amarillo, Carlos Somigliana

El olor de la gente, Ada Donato

Mundo, mi casa, María Rosa Oliver

La comparsa, Joaquín Gómez Bas

Retorno por algún tiempo,

Alberto Lores

¿Qué es interpretar?, Mora Giordano de Zion

Florida 142
Nivel "A"/Local 20

APARECIO

LA PRADERA INCENDIADA

Lado 1

Ives Montand, Canción de la Liberación

Coro del Ejército Rojo, La Varsoviana

Lado 2

Cuco Sánchez, Soy soldado revolucionario

Coro de guerrilleros argelinos, Marcha de la Liberación

Coro de la Brigada Internacional Española, Si me quieres escribir

33 1/3 RPM

IMPACTO

LITERATURA

FILOSOFÍA

SOCIOLOGÍA

PSICOLOGÍA

PEDAGOGÍA

Libros en francés

ABEL LANGER

LIBRERO

en Filosofía y Letras

Urquiza 774



la rosa blindada

Año I / Nº 6
Buenos Aires

Sumario

A propósito de las elecciones en la SADE 3

El socialismo y el hombre en Cuba 4

Guido Spano, hombre político 11

Bases para una política cultural revolucionaria 16

Tres poetas brasileños 23

La noche de Santiago 25

Incentivos morales y materiales en el trabajo 30

Moravia interroga a Montale y Pasolini 38

Entrevista a Luis de la Puente Uceda 40

Carta a Rómulo Gallegos 43
Espinel 47

Portada plástica 48

Ernesto "Che" Guevara

León Pomer

John William Cooke

Moacyr Félix/Ferreira Gullar/Luis Paiva de Castro

César Leante

Antonio Caparrós

Gustavo Machado

Carlos Gorriarena

Directores

Carlos Alberto Brocato - José Luis Mangieri

Secretario de redacción

Andrés Rivera

Poesía

Juan Gelman - Guillermo B. Harispe - Ramón Plaza - Alberto Wainer - Carlos González - Julio Huasi - Eduardo Romano - Juana Bignozzi - Alberto Szpunberg

Narrativa

Andrés Rivera - Horacio Néstor Casal - Estela Canto - Octavio Cetino - Jorge Onetti

Plástica

Hugo Griffói - Oscar Díaz - Carlos Gorriarena - Norberto Onofrio - Enrique Aguirrezabala

Cine

Roberto V. Raschella - Roberto Aizenberg - Nemesio Juárez - Jorge Macario - Fernando Solanas

Teatro y T.V.

Roberto Cossa - Andrés Lizarraga - Susana Vallés - Norma Aleandro - Oscar Ferrigno - Arnold Fisher - Alberto Fernández De Rosas - Raúl Rinaldi - Beatriz Matar

Historia

León Pomer

Psicología

Antonio Caparrós

Música

Juan Carlos Cedrón

Filosofía

Patricio Canto - Oscar Terán - Carlos Olmedo - Jorge Napolitano

Literatura infantil

Javier Villafaie

Colaboradores permanentes

Carlos Giambiagi - Demetrio Urruchúa - Alberto Cedrón - Pablo Obelar - Hilda Crovo - Hugo Monzón - Rubén Molteni - Domingo Onofrio - Antonio Abreu - Luis Trimano - Jorge Madrazo - Julio Garber - Rubén Chiade - Beatriz Vallejo - Gabriela Courreges.

Diagramación

Oscar Díaz

Publicación de Ediciones LA ROSA BLINDADA

Correspondencia y sírco a nombre de José Luis Mangieri, Revista *La rosa blindada*, Corrientes 2565, p. 9, of. 11, Bs. Aires. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 831.648.

Las colaboraciones espontáneas serán aceptadas y, en la medida de su interés, contestadas.

Horario de Redacción: lunes a viernes, de 15 a 18.

Precio del ejemplar: m\$A. 60.

Tirada de este número: 4.000 ejemplares.

Distribución en Capital Federal:

Pedro Siera, Corrientes 1551, T. E. 46-4942.

Interior y librerías de Capital:

Der, Tucumán 865, Buenos Aires.

A propósito de las elecciones en la SADE

CUATRO LISTAS se presentan a estas elecciones en la SADE: la liberal de derecha (Noel-Solari), la liberal de centro (Córdova-Petit), la liberal de "izquierda" (Basletta-Echegaray) y la presentada por Gente Nueva (Orgambide-Vanasco).^{*} Todas han abundado —más o menos— en la defensa de los derechos gremiales del escritor; la última, además, ha subrayado su carácter generacional, de juventud, opuesto —efectivamente— a la vejez (física y no) y otras obsesiones de la mayoría de participantes de las demás listas. Pero ninguna, a nuestro entender, ha roscado siquiera problemas mucho más hondos del escritor argentino: los que él tiene con su pueblo y los que su pueblo tiene con él. Dicho de otra manera: ninguna ha mencionado siquiera cuáles son las responsabilidades del intelectual, del escritor en ese caso, y del organismo que los agrupa (en parte) con la sociedad civil contemporánea.

No está mal que la SADE procure que haya conserjos o colonias de verano para sus asociados (aunque difiere, de paso, que —dado el doble oficio del escritor en este país— esas ventajas ya son asequibles para muchos de ellos, sea por la cuantía de sus ingresos como rentistas o profesionales, sea porque el sindicato de sus gremios respectivos las acuerda); tampoco está mal, desde luego, que la SADE defienda los derechos de autor y otras reivindicaciones específicas del escritor, que hay que defender. Que a eso se reduzcan los liberales de derecha y de centro —política, económica e ideológicamente integrados a las estructuras vigentes en el país, cualquiera sea el color —aún o colaborado— de sus divergencias— es normal. Que a eso se reduzcan igualmente en la práctica los liberales de "izquierda" también es "normal" ya que su crítica al sistema es reformista, siempre desde adentro del sistema tendiendo a "mejorarlo", no a destruirlo; agitan asustados el espanto del "izquierdismo" y del "guerrillerismo" y —y es pretexto de la "unidad" (oportunistas, sin principio) y de la "lucha por las reivindicaciones inmediatas"— rebajan al nivel más mediocre y practicista (y redundante en ciertos planos) el alcance posible de las tareas civiles del escritor. Que en este juego institucionalizante hayan entrado jóvenes —algunos de ellos revolucionarios en política— resulta mucho menos normal; y menos, todavía, que rebajen el enfrentamiento ideológico entre ideas nuevas e ideas viejas, al nivel puramente biológico entre jóvenes y viejos.

¿Acaso la tarea es sustituir a los "viejos", simplemente? ¿O habrá mejor que contribuir —en lo específico y también en lo que no lo es— a deshojar el camino para la liberación nacional y social de nuestro pueblo? Dicho de otra manera: rebeldía (que el sistema siempre está en condiciones de absorber) o

revolución. Votamos por lo último. Por eso no votamos en estas elecciones de la SADE. En primer término por la arriba dicho; ninguna de las cuatro listas recoge nuestra aspiración revolucionaria. Podríamos formar una quinta lista, se nos dirá. ¿Para qué?, decimos nosotros. ¿Para perder tiempo en asustar a los "viejos"? Porque esas elecciones no las podemos ganar y por razones de fondo —no meramente técnicas— ya que el liberalismo en su conjunto representa cabalmente la mentalidad de los escritores institucionalizados en la dirección de la SADE y sus alcaides, organizados en los engranajes de la cultura oficial, engrampados en la maquinaria de los premios, etcétera.

A su coincidencia ideológica —más allá de los pletos de grupo— en una mentalidad de clase que se apoya en sucesivas cristalizaciones a través de los siglos, ellos suman el manejo de los instrumentos y aparatos del sistema. Nosotros, en cambio, ni tenemos acceso a ese manejo y, sobre todo, no estamos agrupados (dentro y fuera de la SADE) en torno a lo que urge (la elaboración concreta y colectiva de una política cultural revolucionaria) y estamos retrazados en esa elaboración y, como se trata de elaborar lo nuevo, en esto sí que somos jóvenes. Esto, en un país que ni es colonia africana ni es metrópoli francesa, y donde la clase revolucionaria, la clase obrera, tampoco tiene todavía el instrumento político apto para la toma del poder. En última instancia, no se trata meramente del episodio —a todas luces menor— de las elecciones en la SADE. Sino de que todos aquellos escritores que coinciden en una voluntad revolucionaria vayan elaborando —cada vez más licidamente, cada vez con mayor fuerza colectiva— los caminos y las acciones que los lleven a confluir con la marea revolucionaria que, sin duda, alguna vez desatará nuestro pueblo. No importa que en esto seamos pocos al principio; en todo caso, nunca seremos minoría. No importa que tampoco tengamos a la mano, ahora, recursos mágicos, fórmulas ya hechas, para lograr lo arriba expuesto. Conseguirlo es tarea de todos, producto de años de trabajo, de búsqueda incessante, de una praxis difícil y aún por descubrir. Pero ésta es la única tarea valerosa para los escritores que están con la Revolución, no con la Institución. A realízarla llamamos.

* El stress en la aparición de la revista hace que nuestro esfuerzo (publicado en forma de Carta en *Marcha* el 13-6-65) oblique a estas líneas. No insistiremos en que los resultados —baste advertirlo— prescan la esterilidad del esfuerzo por "pasar la SADE" en estos momentos. Creemos sí, que esos mismos resultados dan visumbre a nuestra posición: los escritores que no olvidan que viven en un país latinoamericano en 1965.

Ernesto "Che" Guevara

El socialismo y el hombre en Cuba



ES COMÚN ESCUCHAR de boca de los voceros capitalistas, como un argumento en la lucha ideológica contra el socialismo, la afirmación de que este sistema social o el período de construcción del socialismo al que estamos nosotros abocados, se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado. No pretenderé refutar esta afirmación sobre una base meramente teórica, sino establecer los hechos tal cual se viven en Cuba y agregar comentarios de índole general. Primero esbozaré a grandes rasgos la historia de nuestra lucha revolucionaria antes y después de la toma del poder.

El 26 de Julio de 1953

Como es sabido, la fecha precisa en que se iniciaron las acciones revolucionarias que culminarían el 1º de enero de 1959, fue el 26 de julio de 1953. Un grupo de hombres dirigidos por Fidel Castro atacó en la madrugada de ese día el cuartel "Moncada", en la provincia de Oriente. El ataque fue un fracaso, el fracaso se transformó en desastre y los sobrevivientes fueron a parar a la cárcel, para reanudar, luego de ser amnistiados, la lucha revolucionaria.

Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado.

Llegó la etapa de la lucha guerrillera. Esta se desarrolló en dos ambientes distintos: el pueblo, masa todavía dormida a quien había que movilizar, y su vanguardia, la guerrilla, motor impulsor de la movilización, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo. Fue esta vanguardia el agente catalizador, el que creó las condiciones subjetivas necesarias para la victoria. También en ella, en el marco del proceso de proletarianización de nuestro pensamiento, de la revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, el

individuo fue el factor fundamental. Cada uno de los combatientes de la Sierra Maestra que alcanzó algún grado superior en las fuerzas revolucionarias, tiene una historia de hechos notables en su haber. En base a éstos lograbamos su grado.

Fue la primera época heroica en la cual se disputaba por lograr un cargo de mayor responsabilidad, de mayor peligro, sin otra satisfacción que el cumplimiento del deber. En la actitud de nuestros combatientes se vislumbraba al hombre del futuro.

En otras oportunidades de nuestra historia se repitió el hecho de la entrega total a la causa revolucionaria. Durante la crisis de octubre o en los días de cédición "Flora" vimos actos de valor y sacrificio excepcionales realizados por todo un pueblo. Encontrar la fórmula para perpetuar en la vida cotidiana esa actitud heroica es una de nuestras tareas fundamentales desde el punto de vista ideológico. ENERO DE 1959

En enero de 1959 se estableció el Gobierno Revolucionario con la participación en él de varios miembros de la burguesía entreguista. La presencia del Ejército Rebelde constituía la garantía de poder, como factor fundamental de fuerza.

Se produjeron en seguida contradicciones serias, resueltas, en primera instancia, en febrero del 59, cuando Fidel Castro asumió la jefatura de gobierno con el cargo de primer ministro. Culminaba el proceso en julio del mismo año al renunciar el presidente Urrutia ante la presión de las masas.

Apareció en la historia de la revolución cubana, ahora con caracteres nítidos, un personaje que se repetirá sistemáticamente: la masa.

Este ente multifacético no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (reducidos a la misma categoría, además, por el sistema impuesto), que actúa como un manso rebaño. Es verdad que sigue sin vacilar a sus dirigentes, fundamentalmente a Fi-

del Castro, pero el grado en que él ha ganado esa confianza responde precisamente a la interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus aspiraciones y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas.

La masa participó en la Reforma Agraria y en el difícil empeño de la administración de las empresas estatales; pasó por la experiencia heroica de Playa Girón; se forjó en las luchas contra las distintas bandas de bandidos armados por la CIA; vivió una de las definiciones más importantes de los tiempos modernos en la crisis de octubre y sigue hoy trabajando en la construcción del socialismo.

Vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquellos que hablan de la superedificación del individuo al Estado; la masa realiza con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el gobierno fija, ya sean de índole económica, cultural, de defensa, deportiva, etcétera. La iniciativa parte en general de Fidel o del alto mando de la Revolución y es explicada al pueblo, que la toma como suya. Otras veces, experiencias locales se toman por el Partido y el gobierno para hacerlas generales, siguiendo el mismo procedimiento.

Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efectos de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar. Así sucedió en marzo de 1962 ante la política sectaria impuesta al Partido por Aníbal Escalante.

Es evidente que el mecanismo no basta para asegurar una sucesión de medidas sensatas y que falta una conexión más estructurada con la masa. Debemos mejorarlo durante el curso de los próximos años, pero, en el caso de las iniciativas surgidas en los estratos superiores del gobierno, utilizamos por ahora el método casi intuitivo de auscultar las reacciones generales rente a los problemas planteados.

Maestro en ello es Fidel, cuyo particular modo de integración con el pueblo sólo puede precisarse viéndolo actuar. En las grandes conferencias públicas se observa algo así como el diálogo de dos diapasones cuyas vibraciones rovoan otras nuevas en el interlocutor. Fidel la masa comienzan a vibrar en un diálogo e intensidad creciente hasta alcanzar el clixax en un final abrupto, coronado por nuestro rito de lucha y de victoria.

Lo difícil de entender, para quien no viva la experiencia de la Revolución, es esa estrecha nidad dialéctica existente entre el individuo la masa, donde, ambos se interrelacionan y, su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.

En el capitalismo se pueden ver algunos fenómenos de este tipo cuando aparecen políticos

capaces de lograr la movilización popular pero, si no se trata de un auténtico movimiento social, en cuyo caso no es plenamente lícito hablar de capitalismo, el movimiento vivirá lo que el vida de quien lo impulsa o hasta el fin de las instituciones populares, impuesta por el rigor de la sociedad capitalista. En ésta, el hombre está dirigido por un frío ordenamiento que, habitualmente, escapa al dominio de su comprensión. El ejemplar humano, enajenado, tiene un visible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, ya modelando su camino y su destino.

Los leyes del capitalismo, invisibles para el común de las gentes y ciegas, actúan sobre el individuo sin que éste se percate. Sólo en la amplitud de un horizonte que aparece infinito. Así lo presenta la propaganda capitalista que pretende extraer del caso Rockefeller —verdugo o no— una lección sobre las posibilidades de éxito. La miseria que es necesario acumular para que surja un ejemplo así y la suma de ruindades que conlleva una fortuna de esa magnitud no aparecen en el cuadro y no siempre es posible a las fuerzas populares aclarar estos conceptos. (Cabría aquí la disquisición sobre cómo en los países imperialistas los obreros van perdiendo su espíritu internacional de clase al influjo de una cierta complicidad en la explotación de los países dependientes y cómo este hecho, al mismo tiempo, limita el espíritu de lucha de las masas en el propio país, pero ese es un tema que sale de la intención de estas notas.)

De todos modos, se muestra el camino con escollos que, aparentemente, un individuo con las cualidades necesarias, puede superar para llegar a la meta. El premio se avizora en la lejanía; el camino es solitario. Además, es una carrera de lobos; solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros.

INDIVIDUO Y SOCIALISMO

Intentaré ahora definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.

El proceso es doble: por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta; por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Este se hace sentir no sólo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición, con per-

EL SOCIALISMO
Y EL HOMBRE
EN CUBA

sistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destruido por sus contradicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desajaban del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En éstos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La huelga de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por exacciones extrañas, como la guerra, cuyas consecuencias hacen reacer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.

En estos países no se ha producido todavía una educación completa para el trabajo social y la riqueza dista de estar al alcance de las masas mediante el simple proceso de apropiación. El subdesarrollo por un lado y la habitual fuga de capitales hacia países "civilizados" por otro, hacen imposible un cambio rápido y sin sacrificios. Resta un gran trabajo a recorrer en la construcción de la base económica, y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande.

CALLEJÓN SIN SALIDA

Se corre el peligro de que los árboles impidan ver el bosque. Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legó el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etcétera) se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entretanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.

De allí que sea tan importante elegir correctamente el instrumento de movilización de las masas. Ese instrumento debe ser de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.

Como ya dije, en momentos de peligro extremo es fácil potenciar los estímulos morales; para mantener su vigencia es necesario el des-

arrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.

Las grandes líneas del fenómeno son similares al proceso de formación de la conciencia capitalista en su primera época. El capitalismo recurre a la fuerza, pero, además, educa a la gente en el sistema. La propaganda directa se realiza por los encargados de explicar la ineluctabilidad de un régimen de clase, ya sea de origen divino o por imposición de la naturaleza como ente mecánico. Esto aplaca a las masas, que se ven oprimidas por un mal contra el cual no es posible la lucha. A continuación viene la esperanza, y en esto se diferencia de las anteriores regímenes de casta que no daban salida posible.

Para algunos continuará vigente la fórmula de casta: el premio a los obedientes consiste en el arribo, después de la muerte, a otros mundos maravillosos donde los buenos son premiados, con lo que se sigue la vieja tradición. Para otros, la innovación: la separación en clases es fatal, pero los individuos pueden salir de aquella a que pertenecen mediante el trabajo, la iniciativa, etcétera. Este proceso, y el de autoeducación para el triunfo, deben ser profundamente hipotéticos; es la demostración interesada de que una mentira es verdad.

LA EDUCACIÓN DIRECTA

En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del Partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presión a quienes no se han educado todavía. Ésta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

Pero el proceso es consciente: el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este período de construcción del socialismo podemos ver al hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descartando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a ca-

EL SOCIALISMO
Y EL HOMBRE
EN CUBA



minar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el Partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero ésta no se vislumbra como algo individual; el gremio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones, por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que ésta sólo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra, en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; ésta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que les permite ir al sacrificio en su función de avanzada, los segundos sólo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no sólo sobre la clase derrotada, sino también, individualmente, sobre la clase vencedora.

LAS INSTITUCIONES REVOLUCIONARIAS

Todo esto entraña, para su éxito total, la necesidad de una serie de mecanismos, las instituciones revolucionarias. En la imagen de las multitudes marchando hacia el futuro, encaja el concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales, escuelas, empresas, aparatos bien aceitados que permitan esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplan o atenten contra la sociedad en construcción.

Esta institucionalidad de la Revolución todavía no se ha logrado. Buscamos algo nuevo

que permita la perfecta identificación entre el gobierno y la comunidad en su conjunto, ajustada a las condiciones peculiares de la construcción del socialismo y huyendo al máximo de los lugares comunes de la democracia burguesa, trasplantados a la sociedad en formación (como las cámaras legislativas, por ejemplo). Se han hecho algunas experiencias dedicadas a crear paulatinamente la institucionalización de la revolución, pero sin demasiada prisa. El freno mayor que hemos tenido ha sido el miedo a que cualquier aspecto formal nos separe de las masas y del individuo, nos haga perder de vista la última y más importante ambición revolucionaria, que es ver al hombre liberado de su enajenación.

No obstante la carencia de instituciones, lo que debe superarse gradualmente, ahora las masas hacen la historia como el conjunto consciente de individuos que luchan por una misma causa. El hombre, en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más complejo; a pesar de la falta del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor.

Todavía es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos. Así logrará la total conciencia de su ser social, lo que equivale a su realización plena como criatura humana, rotas las cadenas de la enajenación.

Esto se traducirá concretamente en la apropiación de su naturaleza a través del trabajo liberado y la expresión de su propia condición humana a través de la cultura y el arte.

MERCANCÍA Y DEBER

Para que se desarrolle en la primera, el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber. El hombre comienza a liberar su pensamiento del hecho enojoso que suponía la necesidad de satisfacer sus necesidades animales mediante el trabajo. Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado. Esto ya no entraña dejar una parte de su ser en forma de fuerza de trabajo vendida, que no le pertenece más, sino que significa una emancipación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja; el cumplimiento de su deber social.

Hacemos todo lo posible por darle al trabajo esta nueva categoría de deber social y unirlo al desarrollo de la técnica, por un lado, lo que dará condiciones para una mayor libertad, y al

EL SOCIALISMO
Y EL HOMBRE
EN CUBA

trabajo voluntario por otro, basados en la apreciación marxista de que el hombre realmente alcanza su plena condición humana cuando produce sin la compulsión de la necesidad física de venderse como mercancía.

Claro que todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce en muchos casos, bajo la presión del medio (compulsión moral, la llama Fidel). Todavía le falta lograr la completa recreación espiritual en su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo.

El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e, incluso, de retroceso.

Debemos considerar, además, como apuntamos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo vio Marx en la *Crítica del Programa de Gota*, sino a una nueva fase no prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Éste transcurre en medio de violentas luchas de clases y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.

Si a esto se agrega el escolasticismo que ha frenado el desarrollo de la filosofía marxista e impedido el tratamiento sistemático del período, cuya economía política no se ha desarrollado, debemos convenir en que todavía estamos en pañales y es preciso dedicarse a investigar todas las características primordiales del mismo antes de elaborar una teoría económica y política de mayor alcance.

HOMBRE NUEVO Y DESARROLLO TÉCNICO

La teoría que resulte dará indefectiblemente prelación a los dos pilares de la construcción: la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica. En ambos aspectos nos falta mucho por hacer, pero es menos excusable el atraso en cuanto a la concepción de la técnica como base fundamental, ya que aquí no se trata de avanzar a ciegas sino de seguir durante un buen tramo el camino abierto por los países más adelantados del mundo. Por ello Fidel machaca con tanta insistencia sobre la necesidad de la formación tecnológica y científica de todo nuestro pueblo, y más aún, de su vanguardia.

En el campo de las ideas que conducen a actividades no productivas, es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho o más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este re-

medio porta los gérmenes de la misma enfermedad; es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer immaculado.

Se trata sólo de un intento de fuga. La ley del valor no es ya un mero reflejo de las relaciones de producción; los capitalistas monopolistas la rodean de un complicado andamiaje que la convierte en una sierva dócil, aun cuando los métodos que emplean sean puramente empíricos. La superestructura impone un tipo de arte en el cual hay que educar a los artistas. Los rebeldes son dominados por la maquinaria y sólo los talentos excepcionales podrán crear su propia obra. Los restantes devienen asalariados vergonzantes o son triturados.

Se inventa la investigación artística a la que se da como definitoria de la libertad, pero esta "investigación" tiene sus límites, imperceptibles hasta el momento de chocar con ellos, vale decir, de plantearse los reales problemas del hombre y su enajenación. La angustia sin sentido o el pasatiempo vulgar constituyen válvulas cómodas a la inquietud humana; se combate la idea de hacer del arte un arma de denuncia.

Si se respetan las leyes del juego se consiguen todos los honores; los que podría tener un mono al inventar piruetas. La condición es no tratar de escapar de la jaula invisible.

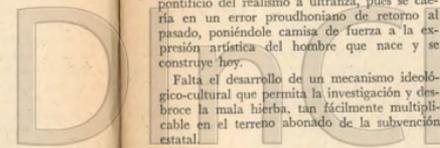
Cuando la revolución tomó el poder se produjo el éxodo de los domesticados totales; los demás, revolucionarios o no, vieron un camino nuevo. La investigación artística cobró nuevo impulso. Sin embargo, las rutas estaban más o menos trazadas y el sentido del concepto o metas traídas y el camino libertario. En fuga se escondió tras la palabra libertad. En los propios revolucionarios se mantuvo muchas veces esta actitud, reflejo del idealismo burgués en la conciencia.

En países que pasaron por un proceso similar se pretendió combatir estas tendencias con un dogmatismo exagerado. La cultura general se convirtió casi en un tabú y se proclamó el sùmmum de la aspiración cultural una representación formalmente exacta de la naturaleza, convirtiéndose ésta, luego, en una representación mecánica de la realidad social que se quería hacer ver; la sociedad ideal, casi sin conflictos ni contradicciones, que se buscaba crear.

ERRORES DE JUVENTUD

El socialismo es joven y tiene errores. Los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarias para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo por métodos distintos a los convencionales; y los métodos convencionales sufren de la influencia de la sociedad que los creó. (Otra vez se plantea el tema de la relación entre formas y contenido.) La desorientación es grande y los problemas de la construcción ma-

EL SOCIALISMO
Y EL HOMBRE
EN CUBA



terial nos absorben. No hay artistas de gran autoridad revolucionaria. Los hombres del Partido deben tomar esa tarea entre las manos y buscar el logro del objetivo principal: educar al pueblo.

Se busca entonces la simplificación: lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligrosos). Así nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado.

Peró el arte realista del siglo XIX también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente; en arte, su decadencia de hoy. Pero ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única rúta válida? No se puede oponer al realismo socialista "la libertad", porque ésta no existe todavía, no existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error prouduhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy.

Falta el desarrollo de un mecanismo ideológico-cultural que permita la investigación y descubra la mala hierba, tapándose múltiplicemente en el terreno abonado de la subvención estatal.

EL HOMBRE DEL SIGLO XXI

En nuestro país, el error del mecanicismo realista no se ha dado, pero sí otro de signo contrario. Y ha sido por no comprender la necesidad de la creación del hombre nuevo, que no sea el que represente las ideas del siglo XIX, pero tampoco las de nuestro siglo decadente y moribundo. El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada. Precisamente, éste es uno de los puntos fundamentales de nuestro estudio y de nuestro trabajo y la medida en que logremos éxitos concretos sobre una base teórica o, viceversa, extraigamos conclusiones teóricas de carácter amplio sobre la base de nuestra investigación concreta, habremos hecho un aporte valioso al marxismo-leninismo, a la causa de la humanidad.

La reacción contra el hombre del siglo XIX nos ha traído la reincidencia en el decadentismo del siglo XX; no es un error demasiado grave, pero debemos superarlo, no pena de abrir un ancho cauce al revisionismo.

Las grandes multitudes se van desarrollando, las nuevas ideas van alcanzando adecuado im-

petu en el seno de la sociedad, las posibilidades materiales de desarrollo integral de absolutamente todos sus miembros, hacen mucho más fructífera la labor. El presente es de lucha; el futuro es nuestro.

Resumiendo, la culpabilidad de muchos de nuestros intelectuales y artistas reside en su pecado original: no son auténticamente revolucionarios. Podemos intentar injertar el olmo para que dé peras, pero simultáneamente hay que sembrar perales. Las nuevas generaciones vendrán libres de pecado original. Las probabilidades de que surjan artistas excepcionales serán tanto mayores cuanto más se haya ensanchado el campo de la cultura y la posibilidad de expresión. Nuestra tarea consiste en impedir que la generación actual, dislocada por sus conflictos, se perversa y pervierta a las nuevas: No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni "becarios" que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre corralas. Van vendrán los revolucionarios que entonen el canto del hombre nuevo con la auténtica voz del pueblo. Es un proceso que requiere tiempo.

LA JUVENTUD Y EL PARTIDO

En nuestra sociedad juegan un gran papel la juventud y el Partido.

Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores. Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros trabajos hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros; jamás un castigo. Una nueva generación nace.

El Partido es una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo. Este es minoritario pero de gran autoridad por la calidad de sus cuadros. Nuestra aspiración es que el Partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir, cuando estén educadas para el comunismo. Y a esa educación va encaminado el trabajo. El Partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben dictar una cátedra de laboriosidad y sacrificio; deben llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo...

FIDEL DIO EL IMPULSO

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo dirigente de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia, no una receta.

EL SOCIALISMO
Y EL HOMBRE
EN CUBA

la Revolución el impulso en los primeros años, la dirección, la tónica siempre, pero hay un buen grupo de revolucionarios que se desarrollan en el mismo sentido que el dirigente máximo y una gran masa que sigue a sus dirigentes porque les tiene fe; y les tiene fe porque ellos han sabido interpretar sus anhelos.

No se trata de cuántos kilogramos de carne se come o de cuántas veces por año pueda ir alguien a pasearse en la playa, ni de cuántas bellezas que vienen del exterior puedan compararse con los salarios actuales. Se trata, precisamente, de que el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad.

El individuo de nuestro país sabe que la época gloriosa que le toca vivir es de sacrificio; conoce el sacrificio. Los primeros lo conocieron en la Sierra Maestra y donde quiera que se luchó; después lo hemos conocido en toda Cuba. Cuba es la vanguardia de América y debe hacer sacrificios porque ocupa el lugar de avanzada, porque indica a las masas de América latina el camino de la libertad plena.

Dentro del país, los dirigentes tienen que cumplir su papel de vanguardia; y, hay que decirlo con toda sinceridad, en una revolución verdadera, a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea del revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa.

Déjese decir, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quien sea uno de los grandes dramas del dirigente: éste debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad, para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.

El revolucionario, motor ideológico de la revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrompida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción

se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestro enemigo irreconciliable, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

LOS PELIGROS QUE ACECHAN

Claro que hay peligros presentes en las actuales circunstancias. No sólo el del dogmatismo, no sólo el de congelar las relaciones con las masas en medio de la gran tarea; también existe el peligro de las debilidades en que se puede caer. Si un hombre piensa que, para dedicar su vida entera a la revolución, no puede distraer su mente por la preocupación de que a su hijo le falte determinado producto, que los zapatos de los niños estén rotos, que su familia carezca de determinado bien necesario, o que este razonamiento deba infiltrarse los gérmenes de la futura corrupción.

En nuestro caso, hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen. El hijo del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello. La revolución es a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.

Así vamos marchando. A la cabeza de la inmensa columna —no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo— va Fidel, después, los mejores cuadros del Partido e, inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto; sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir del reino de la necesidad y entrar en el de la libertad.

Esa inmensa muchedumbre se ordena; su orden responde a la conciencia de la necesidad del mismo; ya no es fuerza dispersa, divisible en miles de fracciones disparadas al espacio como fragmentos de granada, tratando de alcanzar por cualquier medio, en lucha reñida con sus iguales, una posición, algo que permita apoyarse frente al futuro incierto.

Sabemos que hay sacrificios delante nuestro y que debemos pagar un precio por el hecho heroico de constituir una vanguardia como nación. Nosotros, dirigentes, sabemos que tenemos que pagar un precio por tener derecho a decir que estamos a la cabeza del pueblo que está a la cabeza de América. Todos y cada uno llevan su cuota de sacrificio, conscientes de recibir el premio en la satisfacción del deber cumplido, conscientes de avanzar con todos hacia

EL SOCIALISMO
Y EL HOMBRE
EN CUBA



PERÍODO DE LA GUERRA DEL PARAGUAY

Ya le vimos a Guido frente a Paysandú. Le veremos en Montevideo, amenazado por los que destruyeron la ciudad de Leandro Gómez. Más tarde en Buenos Aires trocará el arma que mata por la pluma que anota ideas y clama y polemiza; volverá al diario. El 20 de marzo de 1866 publica en "La América" de Agustín de Vedia el comienzo de su más importante trabajo político: "El gobierno y la alianza". Continuará apareciendo hasta el 25; el 15 de abril "La América" anuncia la edición de un folleto con el texto completo: 114 páginas a veinte pesos de la moneda corriente. El 26 de julio Carlos Guido recibe los honores de la cárcel; le acusan de reductor —escabrilado pecador— el periódico de De Vedia. Le acompañan en la prisión el propio De Vedia, Juan José Soto y el impresor Bernheim. La noticia queda relatada por Carlos en sus "Hazñas del gobierno", artículo que publica en "La América" el 3 de agosto. (1-53 y 54 t. 1).

El tiempo que se vive es duro; la decepción total. El pueblo se rebela de mil maneras contra una guerra que intuye mal nacida. En el centro mismo que aquí la irradia, lucha Carlos contra ese desafío al interés nacional y a las reglas de la cordura. Entre tanto muere su padre: grave golpe. Extingúese una larga vida comenzada en los tiempos remotos de la colonia. Una vida que el hijo respetó y amó profundamente. Y el largo camino que anduvo el padre por la existencia lo andaría también el hijo: tronco fuerte y erguido el de ambos Guido.

El tiempo no era para llanto. Por un folleto que con el título "El despotismo del estado de sitio de la República Argentina en 1866-1867" editó en Concepción del Uruguay, conocemos el gobierno con los opositores. Contiene el papel mentado una dedicatoria firmada por Miguel Navarro Viola, una introducción titulada "Los desterrados políticos del Estado de Sitio",

León Pomer

Guido Spano, hombre político (II)



una "Representación al Congreso Nacional" y otros documentos de que hablaremos en seguida. La "Representación..." está firmada por Concepción Viola de Navarro, madre de don Miguel, y denuncia que en enero de 1867 su hijo fue arbitrariamente encerrado en un pontón anclado a cierta distancia del puerto de Buenos Aires, destinado a carbonera y sacudido fuertemente por el oleaje. La "causa inmediata" parece haber sido la defensa que Navarro Viola hizo como abogado de Juan José Soto, cuando éste fuera preso —con Guido— y después desterrado.

La señora Viola anota que Soto se vio obligado a nombrar abogado codéfensor al doctor Aurelio Palacios (que ya lo era de Agustín de Vedia, editor de "La América"), ya que el juez ordenó pasar la causa de Soto a Santa Fe. Pero nombrado que fuera Palacios "una orden de prisión es fulminada por el Poder Ejecutivo Nacional contra ambos defensores". De inmediato agrega que a su hijo le es vedada la correspondencia de su esposa; que ésta es intimidada por reiterados asaltos a su domicilio; que la clientela del estudio de M. N. V., atendida por el doctor Jacinto Susviela, es dispersada, porque se ordena reiteradamente la prisión de Susviela "por el delito de ser cuñado del desterrado y estar a cargo de su estudio" y de haber sido hasta muy poco antes ministro de guerra del gobierno blanco uruguayo, tan clamorosamente combatido por Mitre y su gabinete. Apunta doña Concepción que en el interín ha sido restituido a la libertad "en el silencio y en el misterio de los actos dictatoriales" el "ilustre escritor don Carlos Guido Spano (sic) y el valiente corrector de «La Palabra de Mayos don Tomás Oliver»".

Los otros documentos que contiene el folleto son dos protestas de detenidos políticos, dos escritos de Soto y Navarro Viola presentados al juez federal y un apéndice sobre el estado de sitio. La primera protesta "de a bordo del pontón" — fechada el 23 de enero de 1867 en la "Rada exterior de Buenos Aires" — está fir-

hada por Benjamín Méndez (coronel), Carlos Lacalle (teniente coronel), Aurelio Palacios, Miguel Navarro Viola, José Vázquez Sagastume y Alejandro Plaza Montero (abogados), Epifanio Martínez y W. de Lafforest (periodista). Los presos denuncian que se los "tiene en un pontón inhumado, durmiendo en el suelo, y las junturas de éste plagadas de chinches que acribillan nuestros cuerpos".

La segunda protesta data de ocho días más tarde, lleva las mismas firmas y proclama no "sólo la inconstitucionalidad del proceder obsequioso, sino "también el espíritu, al parecer de venganza personal, que se desprende de ese mismo procedimiento", dadas las inhumanas condiciones de alojamiento en el pontón carbonero, a la vista del cual naufragó un barco y sujeto ciertamente a correr el mismo destino." Miguel Navarro Viola no era santo a quien Mitre hiciera objeto de devoción. En 1865 había escrito y publicado el folleto "Atrás el imperio", dedicado al general Leandro Gómez, héroe de Paysandú; allí se leerá: "... apoyar a los orientales contra los brasileños es apoyar a los propios contra los extraños; a los demócratas contra los imperialistas; a los liberales contra los esclavócratas". En "La reforma política" de Nicolás Calvo había encontrado con Carlos Guido y con José Hernández. De allí data su amistad y comunidad de ideales. La oposición a la guerra contra el Paraguay los unía fuertemente.

"El gobierno y la alianza" (1-359 t. 1) de Guido comienza pasando revista al estado del país al asumir Mitre la presidencia, y en seguida describe así al gobierno de don Bartolo: "... pese a la prédica de su liberalismo ficticio, dominado por el espíritu de la reacción unitaria, trabajó en el sentido de hacer imposible toda oposición que no naciese del seno mismo de sus correligionarios." (1-362 t. 1). "El gobierno de la Confederación Argentina —agregará— había ahogado en sangre la protesta de las poblaciones sublevadas. El más terrible de sus antagonistas, el bravo general Pañola, patriarca amado de los Llanos, que así guereó la tiranía de Rosas, como combatió más tarde las dragoneadas de Mitre, caía en brazos de su heroica esposa a los golpes del puñal asesino" (1-365/6 t. 1). El adolescente educado en la corte del Janeiro, viajero inteligente más tarde, observar —y actor!— de hechos trascendentales en Francia y poeta exquisito no

parecía compartir la opinión que hacía del Chacho un exponente de barbarie excelsa; antes bien: "patriarca amado de los Llanos". Y a tamaño hercúleo apenas añadía: "El país no ha olvidado que apenas abiertas después de Pavón las sesiones de la legislatura, se discutió y sancionó un grande escándalo: la deuda Buschental. El prestamista usurario pasaba antes que nadie, escuchándose, cargado con los millones de la nación esquilmada. El ministro de Hacienda le sacaba el sombrero" (1-363 t. 1).

La prosa de Carlos Guido se valga de algo más que de frases hiperbólicas; luego de figurar la liquidación terrorista de toda oposición que no proviniera de las propias filas, agregará que "... Sarmiento pasea por el mundo de sus excentricidades burlescas; Riestra, economista errante, da vueltas en derredor de las cajas de fierro de los negociantes ingleses de la Bolsa de Londres...", y (...) "la Andrica, profundamente comovida por las repetidas agresiones de la Europa, no arranca una palabra de simpatía a nuestras cámaras enervadas y sin aliento propio, que sólo se mostraron enérgicas al tratarse de sus compatriotas vencidos." De ahí que "la República Argentina no tenía ni voz ni voto en los consejos del continente. Ante las tropelías que traían alarmados los ánimos, el Ejecutivo permanecía impasible; peor que eso, intercalado oficialmente, adula en documentos públicos a los usurparios. Afectando no creer en la existencia del peligro, se declaraba más ligado a la Europa que a la América, encerrándose en una abstención profundamente egoísta y sospechosa, ofreciendo al mundo el triste espectáculo de una óprobria deserción de los principios democráticos y de la noble causa de la democracia americana. Esta actitud no ha cambiado respecto a la cuestión de las repúblicas del Pacífico con España, que hemos de tocar más adelante" (1-364 t. 1).

El proceso a la política de Mitre es total y abarca desde la peregrinación obscurente a las fuentes jonidense de libras esterlinas hasta la contradicción notoria entre vozarrones democráticos y hechos totalitarios. Pero el énfasis de Guido va puesto en la política exterior. El ministro Elizalde ejercita una singular neutralidad: será no intervencionista en tratándose de México invadido por Napoleón III y de Chile y Perú agredidos por España; vendrá intervencionista sin ambages en el Uruguay gobernado por los blancos. El señor don Rufino y el gabinete todo de Mitre apoyarán a Venancio Flores, caudillo alzado contra el gobierno oriental. Y Guido memora una polémica entre "Tribuna" y "La Nación Argentina". Recordará que el ciente Amézar, primer secretario de la escuadra brasileña en Bahía, escribió en este último diario, oficialista por cierto: "... si el Brasil interviene en la cuestión oriental, fue porque la Confederación Argentina suscitó esa cuestión, protegiendo la invasión del general Flores y animando cuanto pudo la re-

GUIDO SPANO.
HOMBRE
POLÍTICO



volución que encabezaba aquel general" (1-367 t. 1). En seguida acusará a Mitre de querer realizar una vieja idea: la de los EE. UU. del Plata, sostenida por el uruguayo Juan Carlos Gómez. ¿Acaso Vélez, en 1857, no lo aprobó durante un homenaje a Gómez? ¿Y el homenajeado acaso no incluyó al Paraguay dentro de los límites del nuevo Estado? (1-368 t. 1). Pero eso no es todo; no mucho tiempo atrás Elizalde había expresado a Edward Thornton, ministro inglés en Buenos Aires, las inquietantes ideas que en seguida éste transcribirá al jefe del Foreign Office, conde Russell, por nota del 24-4-1865: "El señor Elizalde, que es de 40 años de edad, me dijo un día, aunque en mera conversación, que esperaba poder vivir hasta ver a Bolivia, el Paraguay, el Uruguay y la República Argentina unidos en una Confederación y formando una poderosa república de la América del Sur" (1-369 t. 1).

Este sueño en apariencia descabellado no lo era tanto: el gabinete argentino estaba apoyando la aventura sediciosa de un general oriental que había sido figura principalísima de los ejércitos de Mitre. Que el Brasil se inquietara no parecía excesivo. Tampoco que se inquietara Inglaterra: no era su política que los Estados americanos se fortaleciera anexándose unos a otros. Pero entretanto la idea expansionista e interventora crepitaba en las audiencias casi adolescentes de don Rufino, y no adecuadamente instruido sobre lo aceptable e inaceptable para sí Edward y su jefe lord Russell. Ese mismo Elizalde que en enero de 1851 "escribió un folleto con el propósito de convencer a todos los argentinos, que don Juan Manuel de Rosas había propiciado la Confederación sobre las mejores bases del sistema federal". (Y de paso hacíale unas líneas "al doctor Dígienes de Urquiza aconsejándole que influyera en su padre a fin de evitar la revolución que se preparaba") (2-215). Y agregó: ése y no otro Elizalde que aportaría cien mil nacionales a la sociedad fundadora de "La Nación". Y que sería candidato de don Bartolo a sucederle en la silla presidencial; candidato fallido por su inmenso desprestigio.

Carlos Guido documenta la pérdida política mitristra para con el Estado oriental. Quién si no Mitre, en el mensaje al Congreso pro-

nunciado el 1º de mayo de 1865, calificaba de "justas" las "causas que habían inducido al Imperio a tomar una parte directa en la lucha de la República oriental" (1-390 t. 1). Pero esa justicia lo era vista únicamente desde el punto de mira de los esclavistas riograndenses, como ya fue señalado en la primera parte de este trabajo. Y poco importa que el gobierno del Brasil difiriera de las razones de su intervención con una retahíla de reclamos por atentados a la propiedad y la vida de los brasileños establecidos en el Uruguay. La verdad era una sola y el gabinete argentino la conocía; pero el cinismo y la perfidia no eran su lado floco: pagaba trabajo al interés oscuro que defendía. En el interín el Brasil no le iba en menos al gobierno argentino: comunicaba al Uruguay que las operaciones militares contra su territorio no constituían actos de guerra. No lo era una invasión en toda regla, apoyo en armas y hombres a un general alzado contra el gobierno legítimo, liboques de puertos, ocupación de ciudades, destrucción de Paysandú...; No eran actos de guerra! El Emperador consentía en cinismo con don Bartolo; pero en algo le disculpa el tener apuntada a la cabeza la pistola de los negreros de Río Grande.

Mitre sabe que está del lado de una causa despreciable; quiere ser cauto y simula neutralidad. Pero Carlos Guido se sirve recordarle que su imperial aliado le ha desmentido. Paranhos, ministro del Emperador, pronunciará el 5 de junio de 1865 las siguientes palabras ante el Senado de los paíes: "En el primer ataque a Paysandú nos faltaron algunas municiones y las encontramos en los parques de Buenos Aires. Establecieron en esa ciudad hospitales donde fueron trasladados los heridos de Paysandú. Nuestra escuadra pudo operar contra la del gobierno de Montevideo hasta en las aguas de la Confederación Argentina" (1-391 t. 1). Poco después se instauraba en el Uruguay la dictadura de Venancio Flores. En 1863 le había escrito a Mitre su ministro de guerra Gelly y Obes: "¡Pobre partido de principios el que encabezó don Venancio!" (5-132). Y el 20 de enero de 1865, Andrés Lamas se expresa así en carta también a Mitre: "¿Podría admitir la República Argentina que los gobiernos orientales nacieran en la boca de los cañones del Brasil?" (5-250). Nuestro gabinete lo había admitido. Por lo demás, tropas de marinería de las escuadras de Inglaterra, Francia, Italia y España protegieron los establecimientos públicos, las casas de comercio de sus connacionales, la casa de gobierno y la aduana montevideana. Que no sufriera el comercio de ultramar y de paso que los brasileños no se hicieran ilusiones: el Uruguay no sería de ellos. En lo que había al gobierno inglés, Thornton ya le había dicho en 1863 al secretario de Mitre, José M. Lafuente, "que no quería intervenir en los sucesos de estos países; pero que existiendo en ellos tantos intereses británicos, y como mu-

GUIDO SPANO.
HOMBRE
POLÍTICO

1 El folleto a que nos hemos referido fue editado en Concepción del Uruguay en 1867 por la Imprenta Entre-Ríos. Puede ser hallado en el Museo Mitre y acaso José Hernández —es una conjetura— haya tenido que ver con su edición. El de noviembre lo escribirá Hernández a Navarro Viola precisamente desde Concepción del Uruguay; le dice: "Como sé que en esta ciudad de Montevideo (donde M. N. V. hallábase expatriado después de su prisión) no le han de dar las noticias de la guerra tal cual ellas son, le adjunto un Boletín que le dará detalles sobre la derrota de los Aliados."

2 La estrecha e incondicional amistad política entre Elizalde y Mitre arraiga un simil mortificante: Lorenzo Torres abrazándose con Valentín Alina cuando el 11 de setiembre. Principio a un lado, los terratenientes saladeristas de Buenos Aires marchaban junto con los comerciantes de frutos del país y ultramarinos en tratándose de las rentas de la Aduana. Que unos fueran federales y otros unitarios —o ya a saberse lo que — era cosa secundaria. Por encima o por debajo de uno y otros estaba la casa Barthe de Londres, decisivo factor unificante, como espero demostrarlo en un próximo trabajo sobre la guerra contra el Paraguay.

Entre tanto, un coro de recitantes liberales anunciaba el advenimiento de una nueva edad democrática e ilustrada. Y se abrazaba... ¿é??

Los de los súbditos de Su Majestad escribían a los miembros del Parlamento, según sus intereses o pasiones, la su pasión el gobierno. Su Majestad se veía obligado a tomar parte en nuestras cosas, para acallar la grito de aquellos" (5-135). Y en eso desembocó la agresión del Brasil y del gabinete argentino al Uruguay; la intervención desmembrada de Gran Bretaña. El general Bartolomé Mitre estaba ufano: "Conocido es el feroz desenfance de la cuestión oriental..." (1-392 y 1), decía en su citado mensaje a las cámaras. En las cuencas vacías de los muertos de Paysandú hacían ya sus nidios las aves de rapiña. ¡Pobre partido de principiol!

En el Plata el equilibrio estaba roto. El Brasil controlaba, siquiera relativa y transitoria, la ciudad de Montevideo, llave de acceso a los ríos Uruguay, Paraná, y por ende al Paraguay. El Estado guaraní se alarmaba con justicia. Habrá guerra, aunque el Brasil no está preparado. En su discurso del 5 de junio de 1865 había dicho Paranhos: "El gobierno del Brasil, que había querido hacer una demostración de fuerza en el Río de la Plata, apenas pudo presentar en el Estado oriental, hasta el ataque de Paysandú, un ejército de menos de siete mil plazas. El gobierno de Montevideo, que era débil, había desarrollado mucha más actividad y energía..." (1-396/7 t. 1). Pero habrá guerra en todo dispuesto. Incluso una alianza que firmada o no involucra a la Argentina, Brasil y Uruguay. Fue tramitada y acordada en el curso de las reuniones que en la campaña oriental tuvieron los "mediadores" Saraiva (brasileño), Elizalde (argentino) y Thornton (inglés) con Venancio Flores. Se suponía que estos caballeros buscaban la "pacificación" del Uruguay a través de la mediación entre el gobierno blanco y el caudillo alzado.

En realidad venían en auxilio de éste: era harto dudoso que lograra una victoria militar. La mediación fracasó, siendo que no logró poner de rodillas al gobierno del hermano país. Pero tuvo éxito en lo que a la alianza hace. En las tratativas la voz cantante fue de Thornton; pero al mismo tiempo su colega Lettson, acreditado ante el gobierno uruguayo, "accesó al ministro Herrera", a cargo de la cartera de Relaciones Exteriores: división del trabajo a la inglesa. Muchos años más tarde, en diciembre de 1894, Juan Antonio Saraiva aseveraba que en junio de 1864, en las Puntas del Rosario (campaña oriental) había quedado sellado el tratado de la triple alianza, oficialmente rubricado el 1º de mayo de 1865. También José Mármol, diplomático acreditado por Mitre en la corte del Janeiro, coincidiría con Saraiva: "La alianza con el Brasil no proviene de abril de 1865, sino de 1864". Mármol y Saraiva tenían motivos para saberlo y Paraguay para temer la presencia del Brasil en Montevideo.

Ya bien avanzado nuestro siglo demostrará Estanislao Zeballos la existencia de la alianza. Y de paso la doblez de Mitre para con Ur-

guiza, a quién hará protestas inenarrables de paz y amistad con los socios cuando ya estaba complicado en la intervención. (Ct. 4-63 a 70). "Si finalmente alcanamos que la guerra del Estado oriental se termine sin complicarse en ella la República Argentina — escribe Mitre a Urquiza el 3-11-1864— habremos conseguido una de las más grandes victorias, y que nos hará honra y nos dará más poder que una gran batalla" (Ct. 4-71). ¡Formidable hipocresía! A diferencia de Edward Thornton, que no buscaba disfraces para sus actos. Cuando en julio de 1864 el consejero Saraiva viene a Buenos Aires, asistirá a una reunión del gabinete nacional en la que el ministro de Su Majestad británica está presente: ¡iban a discutir la "pacificación" del Uruguay! La intervención inglesa en nuestros asuntos se hacía a la luz del día. Pero había un gobierno que la toleraba.

Carlos Guido sabía la clase de uñas que gastaba el león británico; pero no le atribuye la importancia que de verdad tuvo en el inicio de la guerra contra el Paraguay. Los móviles más íntimos del conflicto se le escapan. Ve más el brazo del Emperador que el brazo inglés. El corazón y el cerebro que inspiran el conflicto no los advierte con la suficiente claridad. Pero esta cordedad no es privativa de Guido: todos sus contemporáneos que aquí combatieron la guerra la entendieron. Sólo varían con suma inteligencia los episodios menudis y destacar los más significativos. De los hechos extrae las conclusiones pertinentes por más que contradicen las ideas aceptadas y aceptables. Tiene valor. No hincha su prosa con adjetivos ni con frases declamatorias. Y al oponerse con lucidez y con talento a las aureaciones europeas y más tarde a la guerra con el Paraguay, objetivamente estábase oponiendo a la colonización de estas tierras por el capital extranjero.

Carlos Guido no cesará la lucha. Desde mediados de noviembre de 1868 está José Hernández en Buenos Aires. Habla con Guido, Navarro Viola y Agustín de Vedia de cierto proyecto periodístico. Carlos Guido se prestó a acompañarlo durante los dos primeros meses de esa publicación "dirigida con habilidad no común" (1-65 y ss. t. 2). El 5 de agosto de 1869 aparece "El Río de la Plata", dirigido por José Hernández. El primer editorial —igual que en "La reforma pacífica"— es obra de Guido. Escriben en el diario Agustín de Vedia, Mariano Pelliza, Miquel Navarro Viola, Vicente Quezada, Estanislao Zeballos (15 años de edad), Cosme Mariño, Aurelio Terrera o Herrera, Belisario Montero, Enrique Sánchez y, por supuesto, Guido, que suela hacerlo con el seudónimo de Marcelo. En el primer editorial pueden leerse estas frases: "Los políticos y los charlatanes han desacreditado los programas" (...). "Nuestras divergencias no nacen de principios opuestos, sino de intereses opuestos". Carlos Guido planteaba en su terreno real las

GUIDO SPANO.

HOMBRE

POLITICO

luchas que dividían a los argentinos. Pero no ahondará en el concepto.

Ignoro si es fruto del azar o de una intención deliberada, pero el primer número de "El Río de la Plata" trae una correspondencia parisina que firma Alphonse Richard y que es de una elocuencia notable: "Los obreros de las fábricas de Saint Etienne —se lee— han sido asesinados por las tropas de línea que se dirigieron desde Lyon sobre ellos: el motivo no ha podido ser más injusto: los obreros pedían aumentos de salario... y gozar del derecho de no trabajar en tanto no se les atiende. El color político que se le ha querido dar a este episodio sangriento es una infame superchería del gobierno".

Azar o no, "El Río de la Plata" de Hernández alberga en el número primero una correspondencia significativa; cabe suponer que sus redactores no encontraban escandaloso el lenguaje de monsieur Richard, cuyas simpatías por los obreros son más que notorias.

En noviembre del 69 se constituirá en Buenos Aires "El club de los libros" (en asamblea de 500 personas) con vistas a próximos trabajos electorales. Hernández es uno de los fundadores y lo acompaña Vicente G. Quezada, no así los demás redactores de "El Río de la Plata". La presencia o la ausencia de un individuo —máxime cuando se llama Guido— en una agrupación política es un hecho significativo. Esta vez Carlos Guido no está junto a Hernández, aunque le acompaña en la redacción del diario y en las ideas. Por lo demás, las del "club" coinciden, entre otras, con las del diario: "Combatir la oligarquía; establecer el juicio por jurados, como medio he que el pueblo sea juzgado por sus iguales; descentralizar la organización de la campaña para impedir que los gobiernos se conviertan en poderes electorales; seguir todos los empleos importantes por voto directo; mejorar la situación de todos los habitantes de la campaña organizando la frontera y vendiendo tierra barata y en consecuencia de fácil adquisición por los que carecen de ella; sanción de disposiciones que salven a la Guardia Nacional del penoso servicio de los contingentes; sostenimiento de las autonomías provinciales".

Nueve años después, en octubre de 1878, otra vez andarán juntos Guido y Hernández tratando de armar una ovuda a los hijos de López Jordán. Junto a ellos Aurelio Palacios, Nicasio Oroño, Evaristo Carriego y otros. La comisión de ayuda implicaba una definición política; pero Carlos, que ya andaba con 51 años a costas y algunos versos griegos, no parecía querer esquivarle el bulto a las definiciones políticas tajantes, como podía ser ésa. Pero no debe extrañarnos. Jamás sus versos fueron un "belenos" que olvidaran la realidad viviente. Tampoco dan pábulo a creerle un ermitaño, alejado del mundanal ruido y escanciando en las retortas de su imaginación palabras ex-

quisitas y bien sonantes. En 1859 ha escrito un poema "A Italia" que comienza así: "¡Al fin te alzaste!"; vendrá en 1871 la famosa elegía a la muerte del Paraguay: "Llora, llora, urutaú!"; el poema a la independencia patria: "La tierra estaba yerba, opaco el cielo!"; "Lau-ro y yedra", de 1890, que empieza así: "Bien cargada está la mina, / Y es fuerza al fin que reviente: / Asífia al pueblo el ambiente / De corrupción que le arruina. / La República Argentina / Es un país, no una feria". Y se podría continuar. Hemos escogido al azar y sólo unos pocos de sus poemas civiles y militantes para subrayar que Carlos Guido no vivió ajeno al acontecer del mundo. Y que los versos exquisitos y bien sonantes —que sí escribió— pueden que sirvieran para escapar a una realidad en que triunfaba lo que él había abominado; en que militar en política —y vivir de ella— según lo entendía era ensuciarse y prosternarse. Porque quiso ser digno se apartó de la política militante. Al comienzo de la primera parte le hemos escuchado explicarse. Con razón o sin ella, su actitud es respetable.

En esta segunda parte del trabajo sobre Carlos Guido, hombre político, la guerra del Paraguay ha sido el asunto fundamental. Al escribirla hemos pensado en la necesidad de prolongarla con un trabajo específico sobre acontecimiento tan principal. Lo haremos en este lugar y en un próximo número. Entretanto, nos parece bien homenajear al hombre que nos ha inspirado estas páginas.

OBRAS CONSULTADAS Y CITADAS

- Nº 1: CARLOS GUIDO SPANO, *Ráfaga*. 2 volúmenes en 8°. Editores Igon Hnos. Buenos Aires, 1879.
- Nº 2: M. RUIZ MORENO, *La revolución contra la tiranía y la organización nacional*. Tomo I. Rosario, 1905.
- Nº 3: RICARDO R. CALLETT BOIS, *1864 - Un año crítico en la política exterior de la presidencia de Mitre*. Talleres gráficos Ayerza, Azusa y Elizalde. Buenos Aires, 1946.
- Nº 4: ELÍAS S. CIMÉNEZ VIDIA, *Testigos y actores de la triple alianza*. Colección La Siringa. Editorial Peña Lillo. Buenos Aires, 1961.
- Nº 5: *Archivo del general Bartolomé Mitre*. Tomo XXVII. Buenos Aires, 1913. Biblioteca de "La Nación".

GUIDO SPANO.

HOMBRE

POLITICO

John William Cooke

Bases para una política cultural revolucionaria



No nos proponemos descubrir América lanzando este tema —base para una política cultural revolucionaria— al debate público. Mucha ha escrito y dicho la izquierda sobre la cultura y su relación con las masas populares; poco es lo construido. Mitos, complejos de culpa, una falsa conciencia que justificaba todas las injusticias, una exotérica ideológica y una ineficacia política que erosionaban cualquier posibilidad de comunicación y alianza entre los intelectuales y los trabajadores proporcionaron a la izquierda una abrumadora variedad de estratagemas esquemas pero escuálida audiencia más allá de sus filas. Se trata hoy, nada menos que hoy (Cuba, Venezuela, Perú, Guatemala, Colombia, Vietnam), de reabrir la discusión, de trazar caminos que coloquen a los hombres de la cultura, o a lo más creador de la cultura misma, en el campo de la Revolución.

La Rosa Blindada se dirigió a Héctor P. Agosti, Carlos Astrada, John William Cooke, Juan Carlos Portantiero, León Rozitchner y Juan José Sebralli, pero que emitiesen su opinión sobre tan capisulado y aún no resuelto problema, sin creer, por supuesto, que ellas fuesen definitivas pero entendiendo que podían ser aportes para una tarea inaplazable. Esta creencia se robusteció a la vista de las respuestas recibidas.

Antes de finalizar este año con el sello editorial de la Rosa Blindada aparecerán, en un volumen, los trabajos de Carlos Astrada, John William Cooke, Juan Carlos Portantiero, León Rozitchner y Juan José Sebralli.

Entregamos al lector un resumen de la respuesta del doctor John William Cooke. Presentar al doctor Cooke parece algo obvio, quizá una redundancia. Hace diez años, en los explosivos días que siguieron al 16 de junio de 1955, fue jefe del partido Peronista. Encarcelado en el sur del país por la oligarquía "liberadora", huyó de la prisión y estructuró, poco después, el pacto que dio al triunfo a Frondizi en febrero de 1958. Quemado esta etapa, se entregó, como ningún otro militante del justicialismo, a la causa de la revolución cubana. En 1965, John William Cooke despertó en la militancia antimperialista, en pequeños grupos juveniles, una adhesión espectacular. Confiamos que su coraje ideológico (e intelectual) sea lo suficientemente vasto y profundo como para no defraudar sus esperanzas.

EL ALBERE ANÍMO con que accedí a contestar esta encuesta ha desaparecido no bien me senté a la máquina: ahora me encuentro en una emboscada de dudas y perplejidades. No sé qué debe entenderse por "bases de una política cultural revolucionaria", cuestión que me deja en el desamparo de una temática vastísima y sin puntos de referencias para decidir cuáles son los límites de la respuesta.

Partiendo de la premisa, que hoy por hoy ampliamente compartida, de que ningún problema de fondo ha de solucionarse sin un cambio total en la estructura del poder político, trataré acaso de exponer el programa a cumplir por el futuro poder revolucionario en el campo específico de la cultura? Es significativa no sólo un análisis de las necesidades nacionales sino además de los diversos criterios que han ido adoptando los países revolucionarios y de los temas que últimamente son materia de candentes debates teóricos. Significaría también un acto de escapismo de mi parte: supongo que en la Argentina lo que deben sobrar son intelectuales con planes impecables para después de la toma del poder.

Por otra parte, una política cultural revolucionaria (lo mismo que una política revolucionaria a secas) es un "proceso" que abarca la lucha hasta desplazar el poder a las clases dominantes, la toma del poder por los trabajadores y la construcción de la sociedad nueva. Ocuparme de las tareas de esta última etapa sería un ejercicio de futilidad integral, no sólo como fuga hacia la dulce mollicie del porvenirismo sino también porque presupondría una historia sin dialéctica, donde pueden predominarse las condiciones en que deberá desempeñarse el poder revolucionario cuando en verdad ellas serán una resultante de todo el largo y confuso camino previo.

A esta altura de mi lento razonamiento, comprendo que la pregunta no puede referirse sino a una *práctica actual*; lo que me exime de entrar en aclaraciones sobre los significados am-

plios del término "cultura", y también como calificación de un determinado orden de actividades intelectuales, comenzar señalando cuáles de éstas forman parte de la política revolucionaria.

En algunos aspectos, lo cultural no es definible en la política revolucionaria, dado que no puede concebirse como uno de sus aspectos sino como un componente esencial. Dicho con la más elemental sencillez: la teoría y la praxis constituyen una unidad a la que llamamos política revolucionaria; y la teoría, de más está recalcarlo, es del orden más legítimo de la creación cultural, desde que no es yuxtaposición de datos en la conciencia sino el resultado de operaciones de pensamiento que generalizan metódicamente la experiencia.

Ahora bien. La unidad entre teoría y praxis no se da automáticamente, sino que es un proceso histórico. La aprehensión de esa unidad es "un desarrollo histórico de la autoconciencia crítica" y comprende la constante indagación para captar conceptualmente el movimiento de la realidad en su esencia dialéctica, la capacitación de una vanguardia en constante crecimiento cualitativo y cuantitativo, la difusión teórica en las masas para cargar sus reivindicaciones de voluntad revolucionaria.

Esas tareas, que podríamos clasificar "como literarias", incluyen otros menos inmediatos, relacionadas con los intelectuales propiamente dichos (profesores, artistas, hombres de ciencia, escritores) para sumarlos a la lucha popular, sea mediante aportes parciales sea en calidad de militantes de la organización revolucionaria. Esto está conectado con una serie de problemas de orden práctico (como la contribución directa de los artistas al progreso revolucionario y cultural del pueblo) o que deben dilucidarse a nivel teórico (cuestiones relativas a la estética, o a la literatura, o a las tendencias científicas, etc.).

Por fin, el hecho de que todas las actividades revolucionarias estén subordinadas a la estrategia de la toma del poder, única manera de liquidar el subdesarrollo cultural, no puede servir de motivo para descuidar los objetivos inmediatos en el frente cultural, la búsqueda de ciertos progresos en el marco de la sociedad presente. El proyecto revolucionario da la perspectiva a esa acción cotidiana, que a través de fines limitados va sirviendo los propósitos últimos. El ejemplo más notorio es el de la conducta a seguir en la Universidad: es cierto que desafiáramos la mitología sobre su importancia como sagrario de la cultura, sobre

su independencia, etc.; pero por lo mismo que nos rehusamos a extraerla del contexto nacional, comprendemos que es un factor positivo frente a la colonización absoluta que se busca mediante las universidades privadas, y que, dentro de las limitaciones de una universidad que forma parte de una comunidad oprimida, la acción estudiantil y de parte del cuerpo docente puede salvaguardar y acentuar sus tendencias positivas.

La enunciación precedente comprende, interrelacionadas, cuestiones de lo cultural en la política revolucionaria y cuestiones de la política revolucionaria en la cultura; a estas últimas debo referirme específicamente. Pero antes de entrar a sus principales temas he de plantear ciertas bases comunes para todos ellos.

ALGO SOBRE LA SUSOCHIA "ALIENACIÓN"

Los equívocos de la ortodoxia

Las claves de la acción cultural hay que buscarlas en dos niveles diferentes: a) en la teoría general del socialismo; b) en la correcta interpretación de lo concreto-nacional. Se me dirá que estoy postulando una metodología que es aplicable a cualquier clase de fenómeno social y no exclusivamente a los culturales. Es exacto. Pero es que si se tratase de otros ámbitos (como el económico o el político, por ejemplo) tal vez no hubiese sido imperativa esa remisión a los principios marxistas, que podríamos descontar como conocidos por todos, y la preocupación se centraría en confrontarlos correctamente con nuestra realidad. En cambio, ocurre que para lo cultural no existen los puntos de acuerdo común: sino que las mejores inteligencias teóricas están dedicadas a una labor crítica para poner al día concepciones que estaban en gran retraso, congeladas en la prehistoria del dogmatismo. Estamos obligados a detenernos en un repaso de la categoría marxista de "alienación", a partir de la cual se puede pasar a la tipicidad de la alienación cultural argentina no como caso particular de sociedad capitalista clásica sino como país dependiente económica y culturalmente, para recién proponer las "bases" para superarla. También el papel del artista revolucionario y los fundamentos de una estética revolucionaria (o de su inexistencia), asuntos que levantan huracanes polémicos, son conexos con la teoría de la alienación.

Entre los publicistas que montan guardia en el santuario de los valores occidentales es frecuente señalar, con plúmbea ironía, que la "alienación" está de moda entre los marxistas. Aparte de que escriben sobre lo que no saben para gente que tampoco sabe (por lo que resultan estrictamente "funtorales") es cierto que desde hace varios años los teóricos se vienen ocupando de la "alienación", restituyéndole la alta jerarquía que le corresponde dentro

BASES PARA
UNA POLÍTICA
CULTURAL REVOLUCIONARIA

¹ El stalinismo, desde este punto de vista, se caracterizó por la ruptura de esa unidad de teoría y praxis, negación del marxismo que ha merecido que la crítica lo caracterizase como "idealismo voluntarista" (G. Lucas), "neo-platonismo" (G. della Volpé), "pragmatismo conservador" (J. R. Vincent), etcétera.

de la filosofía marxista², y poniendo fin a un "descenso" al que contribuyeron por igual el stalinismo con su muro de fórmulas apodicticas y el oportunismo de los socialistas amarillos. Muy esquemáticamente, consistió en lo siguiente:

A principios de los años treinta se conocieron, en versión alemana, algunos trabajos escritos por Marx en su juventud, donde estaban las bases de su humanismo revolucionario y de su metodología.³ En los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* plantea el tema del trabajo enajenado como una negación de la esencia humana. En esos textos, los renegados del socialismo y sus aliados creyeron encontrar la justificación para seguir como incómodos puntales de la sociedad burguesa mientras renovaban su adhesión al marxismo, ahora aséptico, sin violencias revolucionarias.⁴ Surgió la tesis de "los dos Marx": el "joven Marx", a medio camino entre Hegel y el proletariado, profeta de un humanismo idealista y evangélico, y el "viejo Marx", decayendo en el materialismo unilateral, la economía política y los vaticios inaplicados. La socialdemocracia había abjurado durante décadas del pensamiento revolucionario del "maestro", utilizando su nombre apenas como píldora coartada; ahora encontraba que podía renovar sus juramentos en una militancia sin peligras.

Aunque el marxismo "oficial" no aceptó esa dicotomía, en la práctica continuó sentando doctrina apoyándose en la autoridad de un Marx también cortado por la mitad: el "científico" de *El Capital* (por oposición al "filosófico" e inmaduro), interpretado con un estrecho economismo de filiación positivista. Eran los años de la burocracia implacable y el plan infalible, de la culpa objetiva en Derecho Penal, del internacionalismo proletario convertido en subordinación a la política soviética, de la tesis sobre la agudización de la lucha de clases durante la construcción del socialismo, de la "ciencia proletaria". Correspondía un Marx científico, con un sistema filosófico completo e

inmovilable donde el hombre, con su conciencia evolucionando gracias a la "teoría del reflejo", pertenecía a una historia con final feliz garantido por la mecánica autoimpulsada de las relaciones de producción. Ese determinismo, que osaba decir su nombre, enajuló a la dialéctica, y la "alienación" quedó como elemento ornamental, apenas como antecedente remoto del "fetichismo de la mercancía". En una historia que el stalinismo manejaba a su gusto como pasado (re-escribiendo la historia del partido bolchevique) y describía como futuro, la alienación era una categoría que exigía reintroducir al hombre como centro de todo humanismo concreto, irreducible a esa metafísica hecha de simplificaciones en que figuraba disfrazado de "héroes positif".

Lukács había tenido la genialidad de tocar el tema de la alienación mucho antes de conocerse los *Manuscritos* (aunque dentro del esquema hegeliano), pero sin volver después sobre él. Posteriormente mereció sólo la mención intrascendente en la literatura teórica comunista⁵ salvo el caso de Löfberg, que en algunas de sus evasiones hacia la heterodoxia fijó el significado de la alienación en Hegel y en Marx. Él demostró su presencia como parte constituyente del pensamiento de este último, a través de su continuidad dialéctica.⁶ Luego se sabría que Gramsci, en el fondo de su celda solitaria, le dedicaba meditaciones clarividentes.

Después de la guerra, la "alienación" va adquiriendo importancia como elemento insuperable de la situación del hombre en la visión de diversos intelectuales, aunque algunos le den el sentido que tenía en el existencialismo kierkegaardiano, otros no deslinden sus contenidos hegelianos y marxistas y, a menudo, sirven para extrapolaciones en que se la utiliza como comodín al que cada uno le otorga el contenido que desea. Incluso se produjo una interesante controversia cuando los jesuitas estudiosos del marxismo presentaron la alienación como una parte de su propia concepción del mundo, con airadas protestas desde el campo marxista. Los trabajos de escritores marxistas fueron esclareciendo el concepto de la alienación en la obra de Marx, tarea a la que se suman intelectuales comunistas a medida que los efectos del

BASES PARA
UNA POLÍTICA
CULTURAL RE-
VOLUCIONARIA

D

XX y del XXII Congreso van borrando las viejas Tablas de la Ley.⁷

EL TRABAJO ENAJENADO

La categoría de "enajenación", que en Hegel era una relación absoluta de sujeto a sujeto, para Marx se da en las relaciones concretas del hombre y se puede desentrañar a partir del hecho económico real del trabajo alienado en la sociedad capitalista. Sus conceptos son demasiado sutiles como para ser resúmenes y simplificados; no obstante, con esa advertencia previa, señalaremos lo esencial.

Mientras el animal tiene con la realidad que lo rodea una relación inmediata, forzosa, individual, unilateral, la relación del hombre es media, múltiple y libre. En esa relación múltiple tiene una primera relación con la naturaleza, a nivel de hombre particular y que sería equivalente (comparativamente hablando) a las actividades del animal que tienden a asegurar su subsistencia, su existencia física. Y tiene otra relación que lo distingue radicalmente del animal, que es su "actividad vital o genérica": mediante su trabajo transforma la naturaleza y crea un mundo de objetos y productos. A diferencia del animal, cuya realidad se agota en el tipo de relación que satisfice sus necesidades inmediatas, el hombre enriquece sus relaciones con el mundo entero para así satisfacer sus necesidades específicamente humanas.

En esa naturaleza que transforma, el hombre tiene su propia imagen, se "objetiva" en cuanto ser "genérico". Esos objetos que crea el hombre en su mundo son *humanos*, en el doble sentido de que sirven para satisfacer sus necesidades humanas —es decir, son objetos útiles— y de que, al "objetivarse", materializan en ellos sus ideas, sus fines, su voluntad (es decir, sus fuerzas esenciales como ser humano). La actividad mediante la cual se realiza como humano es el trabajo, que lo libera de sí mismo, de su necesidad natural, y lo libera de la naturaleza, hacia la cual tenía, en cuanto ser solamente *natural*, una actitud pasiva. Y su riqueza como ser humano es mayor en la medida en que además de objetos con utilidad material (vale decir: aptos para satisfacer una necesidad determinada), produzca otros que eleven su capacidad de expresión, testimonios de su mundo interior (obras de arte) o satisfagan necesidades más alejadas del nivel de subsistencia orgánica.

Pero si el hombre se humaniza y humaniza la naturaleza, eso ocurre porque las diversas

actividades productivas individuales forman un todo, la *producción*, que es *social*. Así, la objetivación se despliega en el cuadro de una sociedad determinada, en la cual las relaciones del hombre con la naturaleza pasan por sus relaciones sociales que se contraponen en el seno de dicha sociedad: la relación, cualitativamente nueva, hombre-naturaleza pasa por la mediación de lo social.

Hegel desarrolla la concepción del hombre como producto de su trabajo, que Marx destaca en toda su importancia pero somete a penetrante crítica. Como la *Fenomenología del espíritu* es una historia de la conciencia, de las diversas formas que va tomando el saber que ella tiene de sí misma como su objeto, la dialéctica del sujeto y del objeto comprende diversas formas de relación, que van desde aquella en que el objeto se alza como extraño, contrapuesto al yo, hasta llegar al *saber absoluto*, en que se produce la identificación (el sujeto se ha asimilado por completo el objeto). La historia de la conciencia es la de sus enajenaciones sucesivas, que desaparecen finalmente en ese *saber absoluto* que es el espíritu conociéndose a sí mismo, presentándose a la conciencia como su objeto, de manera que, al desaparecer todo objetividad, no le queda en que enajenarse. Siendo la esencia humana puramente espiritual, el mundo objetivo, la naturaleza, la sociedad son espíritu enajenado: la "objetivación" equivale a "enajenación". "Enajenación" que se da en el reino del espíritu: la exterioridad del objeto es sólo aparente, pues no estamos ante una oposición entre el sujeto y un objeto exterior, sino entre la conciencia y el conocimiento que la conciencia tiene de sí misma. El trabajo es el mundo que reconoce Hegel es "el abstractamente intelectual".⁸ Y esas enajenaciones en la esfera espiritual terminará por el más perfecto trabajo espiritual —la ciencia—, o sea el *saber absoluto*.

Para Marx, en cambio, todo trabajo es "objetivación", pero no necesariamente "enajenación". En principio, por esa "objetivación" es como se trasciende la inmediatez natural hacia lo humano. Mientras Hegel "sólo ve el lado positivo del trabajo" —como medio de que el hombre cobre conciencia de su humanidad—, Marx no abstrae al trabajo como "el ser del hombre", como "su esencia", sino que mira la situación del *trabajador*. Y la "enajenación" o "alienación" recién aparece en determinada situación histórica; no es una desventura del espíritu, sino una forma concreta de las relaciones en la sociedad cuando su trabajo deja de ser la forma de ascender de lo natural a lo humano, cuando sus productos no le pertenecen y ya no se reconoce en ellos sino que son "extraños", "ajenos" a él.

⁸ Marx. *Crítica de la dialéctica y la filosofía hegeliana en general*.

² Aclaración para puristas: salvo aviso en contrario, empleo los términos "filosofía" e "ideología" en su acepción común, y no en el sentido de "falsa conciencia", "falsa representación de la realidad", etc.

³ En 1927 se conoció la *Crítica de la filosofía hegeliana del Derecho Público*, escrita entre 1841 y 1843; en 1932, la versión alemana de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y la *Ideología alemana*. También se conocieron con gran retraso la *Introducción de 1857* y los *Elementos de la Crítica de la Economía Política*.

⁴ Estoy resumiendo a grandes rasgos, como he dicho, el equívoco entre "parte de la socialdemocracia" y el marxismo ortodoxo, que los llevó a coincidir en el dualismo de los "dos Marx" y a hacer de las diferentes interpretaciones de los *Manuscritos* por parte de los diversos analistas, que no admitirán estas reducciones esquemáticas ni la equiparación en un mínimo común denominador de todos los que la han defendido la tesis de un cambio radical en el pensamiento de Marx.

⁵ En la publicación francesa de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* (Ed. Comot) faltaba el capítulo que trata del trabajo enajenado. Me he enterado por notas bibliográficas que la primera edición que se conoció en Alemania (Leipzig, 1932) era incompleta y con errores, y que se tradujo al francés y al español; presumo que se trata de la última edición francesa a que yo me refiero, que vendría a ser hermana gemela de la espantosa edición mexicana que vio la luz con siete años de retardo (Ed. América, 1939).

⁶ Punto de vista que es central en la denuncia de "Los problemas actuales del marxismo" (Preses Universitarias, 1958). Expulsado del P.C.F., en la *Crisis de la izquierda* de los *quintidécimos*, Pierre Thévoz defendió la "alienación" llega a aportes de los que ni siquiera sus críticos pueden prescindir en adelante.

Como el trabajo, el hombre supera a la naturaleza, no rompiendo con ella sino remon- tándose sobre ella en una doble forma: 1) *fuera de sí mismo*, transformándola, humanizándola; 2) *en sí mismo*, superando su vida instintiva, puramente biológica, creándose por sí mismo unos sentidos humanos, una sensibilidad humana. Ahora pierde esa esencia, y esos productos son su carencia, la negación de su calidad humana.

La caracterización del "trabajo enajenado" pasa en los *Manuscritos* por diversas determinaciones, extraídas de la relación inmediata, directa, entre el trabajador (el trabajo) y su producción en la sociedad capitalista. La primera se refiere a la *alienación del obrero en el producto de su trabajo*: "el objeto producido por el trabajo, su producto, se enfrenta a él como algo extraño, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha plasmado, materializado en un objeto, es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo, como estado económico, se manifiesta como la *privación de realidad* del obrero, la objetivación como la *pérdida y esclavitud del objeto*, la apropiación como *extrañamiento*, como *enajenación*."

Dentro del mismo proceso, "el obrero se empobrece tanto más cuanto más riqueza produce, cuanto más aumenta su producción en extensión y en poder. El obrero se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías crea. A medida que se *valoriza* el mundo de las cosas se *desvaloriza*, en razón directa, el mundo de los hombres. El trabajo no produce solamente mercancías; se produce también a sí mismo y produce al obrero como una mercancía, y, además, en la misma proporción en que produce mercancías en general".

La segunda determinación es la de la *alienación en el acto de producción*, en la propia actividad productiva. "¿Cómo podría el obrero enfrentarse al producto de su actividad como algo extraño, si no se enajenara a sí mismo ya en el acto de la producción? El producto no es, después de todo, más que el resumen de la actividad, de la producción. Por tanto, si el producto del trabajo es la enajenación, la producción misma tiene que ser necesariamente la enajenación activa, la enajenación de la actividad de la enajenación. La enajenación del objeto del trabajo resume simplemente la enajenación, el extrañamiento inherente a la actividad del trabajo mismo".

El trabajo, lejos de servir a sus necesidades humanas, se convierte para el obrero en una esclavitud, en una actividad que cumple obligada y pensosamente. En ese trabajo se siente "fuera de sí mismo", y sólo fuera del trabajo

se se encuentra de sí. La "exterioridad" de ese trabajo se le revela al obrero en el hecho de que no es algo suyo sino de otro; no le pertenece, y él mismo, en el trabajo, no se pertenece a sí mismo sino que pertenece a otro.

De todo lo anterior se desprende una tercera determinación: *el trabajo enajenado hace que la vida "genérica" del hombre se convierta en medio de su vida "individual"*. En el capitalismo, el trabajo no es la satisfacción de una necesidad, sino el medio de satisfacer la necesidad primaria de conservar la existencia física del obrero: "la vida misma aparece como medio de vida"; el hombre, ser consciente, hace de su actividad "vital", de su *esencia*, un medio para su *existencia*. El trabajo enajenado, al arrebatarse al hombre el objeto de su producción, lo despoja de su vida genérica.

El ser genérico del hombre se convierte así en un ser extraño a él, en un medio para su existencia individual: enajena al hombre su propio cuerpo y la naturaleza que le pertenece, que era parte de él. Consecuencia es, también, la enajenación del hombre con respecto al hombre; al enfrentarse el hombre a sí mismo, se enfrenta también al otro hombre.¹⁹

¿Cómo se presenta en la realidad el trabajo alienado? "Si el producto del trabajo no pertenece al obrero... la única aplicación que pertenece a otro hombre que *no sea el obrero*". Y cuando el obrero se comporta hacia su propia actividad como hacia una actividad no libre, se comporta hacia ella "como hacia una actividad puesta al servicio, bajo el imperio, la coacción y el yugo de otro hombre". "O sea, que toda autoenajenación del hombre con respecto a sí mismo y a la naturaleza se revela en la medida en que él se entrega (y entrega la naturaleza) a otro hombre."

EL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO

Si nos hemos detenido en ese breve repaso de cómo Marx planteó la enajenación del trabajo bajo su poder, en primer término, porque a partir de eso se puede comprender el concepto de alienación en los sentidos más amplios que le dieron Marx y Engels en su obra posterior. Y también porque esa alienación básica denuncia el carácter alienado y alienante de la sociedad burguesa, en la cual tratamos de dirigir la actividad revolucionaria mediante la verificación de las formas estructurales que asume la pérdida de la libertad humana.

En el mundo de la práctica real, la autoenajenación sólo puede manifestarse en la relación práctica real con otros hombres: la enajenación se opera *por medios prácticos*. La relación entre el obrero y la producción envuelve de por sí el sojuzgamiento de todos los hom-

BASES PARA
UNA POLÍTICA
CULTURAL REVOLUCIONARIA

bres, y las relaciones totales de avasallamiento en sólo modalidades y consecuencias de aquella relación. De ahí que bajo la forma política de la liquidación de la condición asalariada va implícita la libertad de la sociedad en su conjunto.

En la sociedad capitalista la actividad humana se ordena en torno a una organización que escapa a su control porque las categorías de la economía burguesa (cambio, valor, mercancía, dinero, capital, etc.) no revelan sino que ocultan la naturaleza social de la producción y las relaciones reales entre los miembros de la comunidad. Las estructuras sociales, fruto de la acción de los hombres, adquieren autonomía con respecto a ellos y se desenvuelven de acuerdo a sus propias leyes internas. Todas las formas sociales parecen tener una existencia *natural*, más allá de la voluntad humana; el Estado, el Derecho, la moral, las ideologías aparecen envueltos en resplandores de eternidad.

Saber que el trabajo y la sociedad son alienadas y que los valores capitalistas son míticos es un buen punto de partida, pero nada más: el conocimiento revolucionario es conocimiento de la práctica social y guía para la práctica transformadora, y eso quiere decir que hay que saber en qué consiste, cómo se presenta, cómo una de sus formas específicas (económicas, políticas, ideológicas), cómo afecta a los hombres y a las clases. En este vamos a insistir en el ejemplo de Marx, lo que no significa un exceso de didacticismo sino una necesidad que es fácilmente comprobable: el conocimiento teórico de la filosofía marxista suele no originar una práctica revolucionaria sino una actividad alienada pero con justificaciones prestigiosas.

En la obra de Marx hay, obviamente, aspectos que dejan margen a la diversidad bastante amplia de interpretaciones, en cambio la tesis del presunto doblamiento en los "dos Marx" (con sus variantes de viraje o evolución desde el idealismo humanista primaveral a la sequedad de la materia, la economía y la ciencia) me parece uno de los mitos más desprovistos de sustención. Porque basta tener en cuenta cuál era la concepción de Marx sobre el conocimiento científico para que los *Manuscritos* y *El Capital* no sean los términos de una antinomia, ni siquiera de una rectificación de visual sino expresiones de un pensamiento que se despliega en momentos que son constitutivos y no negaciones recíprocas. (A menos que se pretenda que la unidad de pensamiento implique una trayectoria mental regular, metódica, serena, antidialéctica, lo que puede ser un criterio correcto aplicado, digamos, al doctor Balbin o al doctor Nicolás Repetto).

El análisis minucioso, penetrante, frío, objetivo, severo del modo capitalista de producción buscaba no un registro de leyes como categorías científicas con un fin en sí mismas, sino desentrañar relaciones humanas escondidas tras las mallas de convivencia fetichizada y las ex-

plicaciones de las ideologías sistémicas. El humanista de los *Manuscritos* cumple la tarea científica que él mismo define como una rebelión del hombre real contra las estructuras que lo oprimen, buscando tomar conciencia de una enajenación y de las condiciones para eliminarla.

La praxis revolucionaria, desalienante por definición, alcanza superaciones cualitativas por el esclarecimiento teórico. La categoría de "alienación" tiene un valor instrumental que estoy tratando de registrar en toda su magnitud, especialmente en aquellos aspectos que se conectan directamente con el ámbito superestructural de la cultura. Su misma amplitud²¹ predispone a las faltas de rigor metódico, a su empleo extrapolado del contexto teórico marxista, a su utilización como explicación metafórica de procesos complejos, como salida fácil para la opacidad de la historia.

Este repaso para ubicarlo con toda su plenitud en la teoría del socialismo era previo (y necesario) como presupuesto para esbozar los lineamientos de acción en lo cultural. Ante todo, y considerada la política revolucionaria en forma integral, la afecta en tres formas esenciales.

Primero, en cuanto contribuye a fundar una doctrina del hombre y de su libertad, del *hombre real* en su unidad indisoluble con la naturaleza y con los demás hombres, vale decir, en una situación histórico-social concreta.²² Segundo, porque la denuncia de la explotación y la movilización de los explotados por medio del autorreconocimiento de su condición en la sociedad clasista encuentra nuevas evidencias, nuevas formas de la negación que sufren en su esencia humana. La política revolucionaria analiza, a partir de las relaciones de producción existentes y de las condiciones estructurales y de coyuntura, la opresión que sufren las clases subalternas, cuyos alcances no se agotan en los datos (por dramáticamente elocuentes que sean) del despojo económico.

Finalmente, y aunque eso forma parte todavía del reino de la esperanza, el contenido humanista de la construcción de la nueva sociedad después del triunfo revolucionario debe estar en el espíritu de todas las fases de su política, dando luz a la justa violencia de los que se rebelan buscando la libertad. Ese humanismo, por cierto, es ínsito a la clase trabajadora, y no condicionado por la repartición teórica de la categoría de la enajenación. Sin

²¹ Según Lefebvre, designa "todo lo que se opone... a la realización del proyecto filosófico, entendido como investigación sobre las posibilidades del ser humano. Engels todo lo que prohíbe la realización de estas posibilidades: la virtual desalienación, el pleno reconocimiento de la plenitud". (En *El marxismo, una filosofía?* (Ed. Fichas, Buenos Aires).

²² Las tesis sostenidas que en los *Manuscritos* se exponen los fundamentos de una antropología, han sido refutadas. En primer término, por el propio texto del *Manuscrito*.

BASES PARA
UNA POLÍTICA
CULTURAL REVOLUCIONARIA

⁹ Todas las citas son de los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844*, lo mismo que algunas frases y expresiones que van sin comillas.

¹⁹ Desde que "la relación del hombre consigo mismo sólo cobra para él existencia objetiva, real, mediante su relación con otro hombre". (Marx).

embargo, ésta lo enriquece y esclarece muchas facetas de las relaciones humanas. Y en todo caso, es parte de la valoración que hagamos de la experiencia revolucionaria mundial, tanto al considerar las negaciones de hecho de ese humanismo como para percibir las causalidades alienantes en los grandes errores y desviaciones.

Dejemos de lado las condenaciones de casos concretos (con la ponderación de los atenuantes admisibles en razón de las circunstancias históricas) y omitamos las aberraciones criminales del llamado "culto a la personalidad". Lo cierto es que nadie niega que el régimen soviético, durante cierto lapso, olvidó sus fines últimos y sacrificó la teoría del socialismo, sustituida a veces por una teología política justificatoria de una práctica conservadora, a veces por un idealismo que relegaba la práctica a subproducto de una Naturaleza marginada de lo social. Esas creaciones de la falsa conciencia eran disfrazes de una alienación en las cosas, o sea en el reino de la necesidad.

La relación entre los sacrificios gigantescos que demandaba la supervivencia de la Unión Soviética cercada y el objetivo final de lograr la libertad humana quedó olvidada, relegada, reducida a algunas ofrendas retóricas del florilegio formalista. Quiero decir, en lo que atañe a nuestro tema, que el plan quinquenal o a la industria pesada, por ejemplo, de hecho fueron perdiendo su carácter de medios para cobrar una existencia mitológica de fines: eran los instrumentos con que el hombre construía su mundo y buscaba su libertad, pero, por una inversión maligna, esos fines humanos quedaron como resultados que se daban "por añadidura" en la producción de cosas materiales. Los "bienes materiales" de la sociedad comunista usaron a esta última su carácter de fin supremo.¹² Sabemos cómo eso se prestó a la propaganda capitalista, y poco nos importa: sólo los revolucionarios tienen derecho a pedir rendición de cuentas desde los valores revolucionarios.

No hay liberación a precio módico, y yo debería excusarme por repetir semejante lugar común: pero también hay quienes son "extremistas" por transigencia, abogados gratuitos para cualquier exceso que ocurra en tierras lejanas, mientras aquí ni siquiera son capaces de caminar unas cuerdas para firmar el manifiesto con que periódicamente se autorrevolucionan como "revolucionarios". En cambio, los que verdaderamente se proponen la revolución, esos no son tan generosos con la sangre ajena y remota, porque no están jugando con abstracciones sino con posibilidades. Sea lo que fuere,

¹² Merece recordarse el famoso análisis de Sartre cuando el levantamiento de Budapest; su explicación de las alienaciones que conduxeron a la política monstruosa de Geréb y Rakosi era, en lo fundamental, exacto, como lo demostró posteriormente el conocimiento de los hechos.

aunque el stalinismo pudiera invocar el desgarro de las circunstancias históricas (lo que no está en consideración aquí), esos atenuantes no pueden transportarse para anticipar indulgencias a nuestras revoluciones en proyecto.¹⁴



¹⁴ La Revolución Cubana tiene esa impregnación humanista que el "Che" Guevara formuló explícitamente: "El socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria, pero al mismo tiempo contra la enajenación. Marx se preocupaba tanto de los hechos económicos como de su repercusión en el espíritu. Llamaba a esto hechos de conciencia". (Reportaje de Jean Daniel en *L'Espresso*.)

(de pág. 10)

el hombre nuevo que se vislumbra en el horizonte.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Permitásemse intentar unas conclusiones: Nosotros, socialistas, somos más libres porque somos plenos; y somos más plenos por ser más libres.

El esqueleto de nuestra libertad completa está formado, falta la sustancia proteica y el ropaje de los crecimientos.

Nuestra libertad y su sostén cotidiano tienen color de sangre y están hechos de sacrificio. Nuestro sacrificio es consciente; cuenta para pagar la libertad que construimos.

El camino es largo y desconocido en parte; conocemos nuestras limitaciones. Haremos el hombre del siglo xx: nosotros mismos.

Nos fortaleceremos en la acción cotidiana, creando un hombre nuevo con una nueva técnica.

La personalidad juega el papel de movilización y dirección en cuanto encarna las más altas virtudes y aspiraciones del pueblo y no se separa de la ruta.

Quien abre el camino es el grupo de vanguardia, los mejores entre los buenos, el Partido.

La arcilla fundamental de nuestra obra es la juventud; en ella depositamos nuestra esperanza y la preparamos para tomar de nuestras manos la bandera.

(Publicado en *Marcha*, Montevideo, marzo de 1965.)

BASES PARA
UNA POLÍTICA
CULTURAL RE-
VOLUCIONARIA

EL SOCIALISMO
Y EL HOMBRE
EN CUBA



Tres poetas brasileños

Tres poetas brasileños de hoy, cuando manos anónimas y populares condenan el golpe militar escribiendo sobre las paredes "¡Abaixo os gorilas!!" Tres fe en la historia y en la capacidad del hombre para transformar: todos estuvieron vinculados al Centro Popular de Cultura, de la Unión Nacional de Estudiantes, actualmente silenciado por la reacción. Moacyr Félix (1927), autor de *Cubo de trestas* (1948), *Lenda e arcaia* (1950), *Itinerario de una tarde* (1953), *O pão e o vinho* (1959) y *Canto para un poeta militante que dirigiera la colección poética Violão de Rua*, prohibida ahora por su carácter subversivo, es decir por su valor político-cultural.

Ferreira Gullar (1910) ha publicado *A luta corpora* (1954), *Poesmas* (1958), *Jólio Brás Moris, ca-recida* (1962) y el libro de ensayos *Cultura poética em questão* (1964), quemado por la policía militar en la misma editorial y reeditado este año por Civiliza-do una madura voluntad de cambio y humanización.

Luís Paiva de Castro (1932), responsable de *Pássaros na Alfindega* (1963), es capaz de una gran resonancia interior mediante sus símbolos polivalentes del lector. En un debate público expresó: "La poesía es, principalmente, en la sociedad en que vivimos, una posibilidad súbita, una ruptura en nuestra adaptación y consumo, para que sean negadas la explotación, el privilegio, la masificación y quede en evidencia, por el contrario, todo lo que es creación, sentimiento, autenticidad, perdido poco a poco por la transformación del universo en mercancía".

TRADUCCIÓN Y NOTA DE EDUARDO ROMANO

En las márgenes de este río cantaré

En las márgenes de este río
cantaré
a los pobres y los humildes
y la aurora siempre igual
en la mirada de los que conducen
a los pobres y los humildes.

Y las calles tan largas
en el corazón de los viejos,
y el patio azulado
de los pequeños, y el jarro
de flores en el balcón,
y la mesa navegante
de los ebrios, y el zapato
inmóvil de los difuntos,
y el férreo traca-traca
de trenes cruzando los puentes
cantaré en voz alta las márgenes de este río
que los ricos armadores oscurecieran de navío
cargados de uranio y de oro negro
y de preguntas prisioneras.

Conclusión

Es inútil querer parar al Hombre:
en todo lo que canta de amor
su sueño caminará.
Es inútil querer parar al Hombre,
el que transforma la piedra en piso,
el piso en casa y la casa en fuente
de nuevas músicas carnales:
si camina en forma de palabras
bajo las arboledas de la vida
su sueño caminará
del pensamiento hacia las manos
y de las manos al pensamiento,
noche y día caminará.
Habra convertir las manos en pájaros
libres

para amar el azul.

MOACYR FÉLIX

Agosto 1964

Entre tiendas de flores y de zapatos, bares,
mercaderías, boutiques,
vía
en un ómnibus Estrada-Ferro-Leblon,
Nuevo del trabajo, la noche por medio,
fatigado de mentiras.

El ómnibus se sacude. Adiós, Rimbald,
reloj de lilas, concretismo,
neocretismo, ficciones de juventud, adiós,
que la vida
se la compro al contado a los dueños del
mundo.
Bajo la carga de los impuestos, el verso
sofoca,
la poesía responde ahora al interrogatorio poli-
cial-militar.

Digo adiós a la ilusión,
pero no al mundo. Pero no a la vida,
ni reducto y ni reino.
Del salario injusto,
del castigo injusto,
de la humillación, de la tortura,
del terror,
extraños algo y con eso construimos un
artefacto,
un poema,
una bandera.

Mayo 1964

En la lechería, la tarde se divide
en yogures, cuajadas, vasos de leche
y mi rostro en el espejo. Son
los cuatro de la tarde, en mayo.

Tengo 33 años y una gastritis. Amo la vida
que está llena de niños, de flores
y mujeres, la vida,
ese derecho de estar en el mundo,
tener dos pies y manos, una cara
y el hambre de todo, la esperanza.
Ese derecho de todos
que ningún acto
institucional o constitucional
puede anular o legar.

Pero ¡cuántos amigos presos!
cuántos en cárceles oscuras
donde la tarde hiende a orina y terror.
Hay muchas familias sin rumbo, esta tarde,
en los suburbios de hierro y gas
donde juega, sin redención, la infancia proletaria.

Estoy aquí. El espejo
no guardará la huella de este rostro
si salgo, simplemente, del lugar,
o si muero,
si me matan.
Estoy aquí y no estaré, un día,
en parte alguna.

¿Qué importa, pues?
La lucha común me enciende la sangre
y me golpea el pecho
como la cox de un recuerdo.

FERRERA GULLAR

Mundo

Antiguamente el mundo terminaba en mi calle.
Era tan grande el mundo.
Un día supe que más allá de mi calle había
otra calle habitable
que los hombres vestidos poblaban de niños
y animales.

Un día supe que más allá de aquella calle
había una estación.

Después de la estación una ciudad otra ciudad.
Amontóné los accidentes, compliqué el relieve,
Finalmente adquirí un mapa
para ordenar mis elementos geográficos.
Comprendí que el hombre sería siempre superior
y el mapa lo olvidaría.

Nunca encontré mis viajes en los mapas.
Los mapas simplificaban todo
con sus líneas fáciles, sin problemas.
Los mapas pueden contar bien poco de los
viajes.

A veces un árbol, un pájaro,
la curva ahogada de un río (no el río)
son los únicos elementos que podemos reproducir
al arrojar cruelmente los zapatos.
Nada quierzo saber de viajes sintéticos
tranquilizantes.

Me gusta el contacto bravío del aire con la piel,
del cuerpo con el viento.
Hay tantas cosas hermosas que los mapas no
saben.

Tanto hermoso accidente que los mapas no
alcanzan.

Antiguamente el mundo terminaba en mi calle.
Era tan grande el mundo.
Y el mapa jamás lo dijo.

Historia

Cuando era pequeño,
sentía ternura por los pájaros y las flores.
Yo entendía a los animales, y me gustaba en-
tenderlos.

Hoy los pájaros permanecen apenas al lado de
los nubes.

Hoy las flores están limpias y serenas.

Pero no consigo entender las flores en el jarro.
Cuando era pequeño,
soñaba con encontrar una princesa muy hermosa.
Tú eres hermosa, pero no princesa.
Me gustas más todavía
sucia de tierra y de viento,
ahora que ya no tengo pájaros
y todas mis flores están dentro del jarro.

LUIZ PAIVA DE CASTRO

TRES POETAS
BRASILEOS

César Leante

La noche de Santiago



El 26 de julio se cumplieron nueve años de un
hecho histórico que, aunque frustrado en el cumpli-
miento de su objetivo original, habría de convertirse
en alabanzoso en las puertas de la revolución latino-
americana: el asalto al cuartel Moncada, en La Ha-
bana, por el grupo de patriotas cubanos que en-
cabecó Fidel Castro.

Aquel intento de "conquistar el cielo" no tuvo milite-
res: sólo militantes caídos en el cumplimiento de su
deber revolucionario y un líder que en su autode-
lencia ante los tribunales batistianos se permitió el
coraje de levantar tribuna para su programa de li-
beración. El asalto al Moncada, contra toda las pre-
visiones de los mandantes de "condiciones favorables"
para la revolución, fue el paso necesario para la
liberación de Cuba, hoy socialista.

En homenaje de aquel episodio publicamos este re-
lato del narrador cubano César Leante, que evoca la
gesta del 26 de julio con Fidel y sus compañeros.

YO NUNCA HABÍA ESTADO EN ORIENTE. Había
oído hablar de los carnavales santiagueros, pero
jamás los había visto. Por eso cuando vi las
comparas y las calles cerradas y a la gente balde-
ando en ellas, me entraron ganas de quedar-
me. Y creo que a mis compañeros también.
Pero el automóvil siguió de largo y cogimos
una carretera que está cerca de la costa.
Alguien dijo que estábamos en la carretera de
Siboney y para mí fue como si hubiera dicho
que nos encontrábamos en la China, pues era
la primera vez que oía mentar esa carretera.
Anocheía, pero aún se veía el mar, que era
de un color verde muy intenso. Conocía casi
únicamente de vista a los que iban conmigo en
la máquina. Los había visto una o dos veces
en algunas reuniones. Sin embargo, ahora ha-
bía más de dieciséis horas que estábamos jun-
tos, desde que saliéramos de La Habana, y
habíamos venido a Santiago para lo mismo. En
la máquina vamos seis y el chofer, así que so-
mos siete en total y tenemos que apretarnos
los unos contra los otros para caber en los
asientos. El que dijo que estábamos en la ca-
rretera de Siboney va sentado al lado del cho-

fer, y yo voy atrás, junto a una de las ventani-
llas. Hemos hablado mucho, pero ninguno
sabe exactamente a lo que hemos venido. Sólo
sabemos que se trata de algo importante, de
una acción armada en la que vamos a tomar
parte. Desde hace meses nos venimos prepa-
rando para esto. Hemos aprendido a tirar y
tenido muchas reuniones. Sé que nos han es-
cogido entre muchos, así que para Fidel y para
Abel, que nos dirigen, debemos ser los mejores.

El automóvil se sale del terraplén doblando a
la izquierda. Entramos en una especie de
finca. Lo primero que vemos es una nave de
madera, bastante grande, que no deja ver lo
que hay detrás. Un hombre nos sale al en-
cuentro y le dice al chofer que le dé la vuelta
a la nave y vaya a pararse detrás de la casa.
El automóvil bordea la nave y aparece una
casa que rodeamos para ir a detenernos al fon-
do. Donde nos estacionamos ya hay otros auto-
móviles. Nos bajamos contentos de poder estir-
ar el cuerpo y entramos en la casa. Un com-
pañero se nos acerca y nos dice que hablemos
lo menos posible y en voz baja. Hay como
veintipico de hombres en la casa, que apenas
tiene muebles y están arimados a las paredes.
Tanta gente dentro de la casa la hace lucir
chica y calurosa. Yo sudo mucho, y no porque
sea gordo. Es que hace calor y además... El
suelo está cubierto de colchonetas con sólo un
pasillo para pasar entre ellas y muchos están
acostados. En la cocina hay dos mujeres pla-
nchando uniformes del ejército. Esto me llama
la atención, pero no pregunto nada. A una
de las muchachas la conozco, sé que se llama
Melba. A la otra, no. No sé quién es. Melba
es trigueña, de cara ancha. La otra es delga-
dita y de pelo rubio. Cuando Melba nos ve,
deja la plancha, viene hacia nosotros y nos
dice que en seguida nos van a dar de comer.
Caminamos un poco por la casa mientras nos
sirven. Entra un joven que tiene una mancha
roja en la cara y le pregunta a la rubia si ya
está el chilindrón.

—¿Qué chilindrón? —le responde ésta.

—¿Cuál va a ser? El que están conociendo, el de pollo.

—¡No no se llama chilindrón, sino fricasé.
El que alega que es Vuelta Abajo le dicen chilindrón y ella le contesta que eso es un localidón y discuten un rato más. Pero fricasé o chilindrón, el caso es que estaba muy sabroso y nos lo comimos con ganas, pues estábamos bastante hambrientos después de casi veinte horas comiendo nada más que boberías en el camino.

Estábamos devolviéndonos los platos a las muchachas cuando llegó Abel. Nos saludó y nos preguntó que qué tal habíamos hecho el viaje, y nosotros le contestamos que sin dificultades, pero que estábamos un poco estropeados. "Bueno, aquí tienen donde descansar", nos dijo señalando las colchonetas. Se le veía risueño y tranquilo como de costumbre y su voz era amable como siempre. Estábamos ansiosos por hacerle muchas preguntas, pero como él no nos dijera nada nos las guardamos para no lucir impacientes o indiscretos. Los meses de preparación nos habían enseñado a ser reservados. La muchacha rubia se le acercó con un plato, pero Abel lo rechazó.

—No, gracias, Yeyé —le dijo, y así supe yo que aquella muchacha era Haydée, su hermana, de la cual mucho había oído hablar—. No voy a comer, no tengo hambre. Además, tengo que salir.

—¿Adónde? —le preguntó Haydée extrañada.

—A Santiago, a llevar a los carnavales al matrimonio de viejitos de enfrente. ¿No te acuerdas que se lo prometí?

—Sí, pero creo que sería mejor que no salieras. Si quieres voy a verlos y te disculpo...
—No, quiero cumplir con ellos. Están viejitos y a lo mejor éste es el último carnaval que ven.

Después que Abel se hubo marchado me quedé pensando largo rato en aquella conversación. Abel era el segundo de Fidel, estabamos a punto de realizar la acción para la cual nos habíamos venido preparando pacientemente... Sin embargo, aun en estos momentos él tenía tiempo para llevar a los carnavales, como un hijo que saca a pasear a sus padres, a un matrimonio de ancianos. Se lo había prometido y no quería faltar a su palabra. Me pareció que aquel gesto revelaba un poco de la grandeza humana.

Melba nos pidió que nos acostáramos. Le dijimos que no teníamos sueño, pero ella insistió y acabamos acostándonos en las colchonetas.

Ahora estoy tendido en el suelo, sobre una colchoneta. Miro el techo: hay telarañas en las tablas un poco despintadas. Pienso en mi casa, en mi familia. ¡Qué lejano me parece todo! Me siento como en un sueño. Me parece que no soy yo. Desde que salí de la Habana estoy así. Y me pregunto qué va a pasar. No hago más que preguntarme eso.

—¿Qué va a pasar? No hay nada más terrible que la espera. Sigue llegando gente. Oigo el sonido de los carros después de los veo entrar por la misma puerta que entró yo. Los miro. Reconozco a algunos. Ahora somos más de cincuenta en la casa. La bombilla que cuelga de un alambre se bambolea un poco. Veo cruzar piernas por encima de las mías. Hace calor, un calor asfixiante. Me digo que las ventanas no están abiertas, pero sí lo están. Me muevo inquieto en la colchoneta.

Hacia la medianoche no cabe un alma más. La gente siguió llegando sin interrupción y somos ahora más de cien. Muchos han tenido que irse para la nave que hay delante de la casa. La mayoría de los que llegan hablan del carnaval. "¿Cómo arrollan estos santigueros! Lástima no haber podido echar un pie con ellos". Casi ninguno habla de lo que vamos a hacer. Es como si no les importara, pero en realidad es por todo lo contrario: les importa tanto que por eso no lo comentan. Eso pasa con las cosas que más nos preocupan: nos las llamamos y tratamos de hablar de otras cosas para no pensar en ellas. Pero cuando estamos solos o cuando nos quedamos callados saltan como disparadas por un resorte. Por eso buscamos hablar y hablar.

Haydée nos refirió algo muy simpático que le ocurrió el día.

—Cuando yo vine para acá —contó—, traía en el tren dos maletas llenas de cosas. Las puse en el pasillo del vagón, cerca de mí. Pero estorbaban el paso y un soldado las movió para pasar. Las encontré tan pesadas que me dije: "¿Qué lleva usted ahí, señorita? ¿Dinamita?" Yo le sonreí y le contesté que libros. "Acabó de graduarme de abogada", le dije, "y voy a ejercer en Santiago". Entonces el soldado se puso a hablar conmigo y yo a coquetear con él.

—Que te oiga Boris, —dijo Melba con un guiño.

—Él lo sabe. Además, ese es un recurso que tenemos las mujeres y que debemos aprovechar. Le dije al soldado que estaba cansada de los estudios y que iba a aprovechar los carnavales para divertirme un poco. Él me preguntó si yo tenía compañía, y yo le dije descoradamente que no y que me gustaría tenerlo a él por compañero. Le di una cita y el soldado se puso tan contento que cuando llegamos a la estación de Santiago me cargó las maletas. ¡Si hubieran visto cómo sudaba el pobre!

Una carcajada general estalló en nuestros labios. Pero alguien dijo:

—Eso es un cuento tuyo, Yeyé.
—No, palabra que es verdad. Pregúntele a Renato o a Abel que estaban en la estación esperándonos.

Buscó con la vista al joven de la mancha roja, pero él no estaba ahí. Abel salió en su defensa:

—Es verdad —dijo—, Yeyé nos presentó al soldado... y él venía cargando las maletas.

LA NOCHE DE SANTIAGO



Volvimos a reírnos, y fue bueno que ella hiciera ese cuento porque me hizo sentir como si estuviera en una reunión de amigos y otros se pusieron a hacer cuentos también y por mucho rato nos olvidamos del motivo por el cual estábamos aquí y lo que íbamos a hacer.

La conversación languidece y me acuerdo de nuevo. Cierro los ojos y trato de dormir. Pero en vez de dormir, pienso. Rostros e historias se introducen en mi memoria. Abro los ojos para apartarlas y entonces el joven que está acostado a mi derecha se leadea sobre la colchoneta y me dice súbitamente:

—Yo soy de Artemisa. ¿Y tú?

—De La Habana.

—¿A qué edad perteneces?

—Se lo digo y él me dice la suya. Luego me cuenta que se entrenaban en una finca llamada Capellana con fusiles calibre 22.

—Hacíamos creer que íbamos a cazar —agrega sonriendo—. Y ustedes ¿dónde se entrenaban?

Le digo que en el Club de Cazadores del Cerro y él me pregunta que qué es eso. Se lo explico. La conversación va derivando hacia la intimidad.

—Le dije a la vieja que iba a La Habana por el fin de semana. Ella se extrañó de que yo tuviera dinero para pasarme un fin de semana en La Habana. Pero yo me justificí diciéndole que un amigo me había invitado.
—Sonríe tristemente.— La vieja me recomendó que tuviera mucho cuidado. Me dijo que La Habana estaba llena de peligros para un joven.

—Se queda silencioso un momento y después levanta la cabeza hacia mí y me pregunta: —¿Sabes lo que vamos a hacer?

—Niego con un movimiento de cabeza.

—En Santiago, Fidel nos explicó que íbamos a participar en una acción armada, pero no nos aclaró qué tipo de acción ni tampoco cuándo. Aunque yo creo que va a ser pronto, porque aquí no nos pueden tener mucho tiempo.
—Pasea la mirada por la habitación.— ¿Cómo hay gente? —exclama—, no sabía que fuéramos tantos.

—Somos más, muchos más —le digo—. Pero cada uno de los que hay aquí tuvieron que quedarse veinte.

—Por qué, —me interroga frunciendo el ceño.

—Porque no había armas para todos. Se escogió a los que estaban mejor entrenados.

—¿Y dónde están las armas para nosotros?

—No sé. No las he visto. Pero ya nos las harán cuando llegue el momento.

—Yo lo que sé manejar mejor es el Winchester.

Si hablara con los demás estoy seguro que la conversación sería semejante. Nos referiríamos historias parecidas. Nos preguntaríamos las mismas cosas. Y es que queremos conocerlos por dentro, saber cómo somos en verdad cada uno de los que estamos aquí. Sin embar-

go, hay algo de lo cual no hablamos. Y es por qué estamos aquí, es decir, por qué me he hecho un viaje tan largo para venir a pelear a Oriente. ¿Para qué? Todos lo sabemos. Nos lo llamamos como por pudor. Nos parecería que éramos unos fatuos si nos pusiéramos a hablar de que odiamos el régimen de Batista, de que estamos cansados de los politiqueros que nos han gobernado hasta ahora, que queremos ver una Cuba limpia y buena como la soñó Martí. Si llegara el momento sabríamos gritar estas cosas con toda la fuerza de nuestros pulmones. ¿Pero para qué entre nosotros? No tiene sentido. Esas cosas están dentro de uno en el corazón, y son las que en verdad nos dan fuerzas y nos hacen no pensar en la muerte. Por ellas vamos a disparar. Por ellas vamos tal vez a matar. Pero sale sobrando decirles lo que importa es que uno las tenga dentro no que las muestre.

Me levanto y voy hasta la puerta buscándole un poco de aire. En la oscuridad, acullandés y recostados contra la pared, algunos fumaban protegiendo las puntas encendidas de sus cigarrillos con el huego de las manos. Cuando absorben el humo un resplandor rojizo alumbraba sus caras. No corre una gota de brisa, pero de la tierra se levanta una dulce humedad. Hay muy pocas estrellas en el cielo de julio. Los ruidos del campo se mezclan a los murmullos que vienen del interior de la casa.
—¿Qué rato que Fidel no haya llegado todavía!, le oigo decir a uno.

—Estará resolviendo problemas en Santiago", dice otro.

—Cuando llegue sabremos por fin lo que vamos a hacer", sentencia un tercerito, y esto hace que la conversación concluya.

Melba se asoma y les pide que vuelvan a acostarse, pero ellos a su vez le piden que los deje estar fuera un rato. Han salido a fumar un cigarrillo. Adentro hace mucho calor.

—Bueno, pero cuando terminen de fumar, entren!", concede Melba.

No, no es el calor ni el deseo de fumar. Yo lo sé. Es otra cosa que sólo se disipará cuando llegue Fidel. Todos estamos esperándolo. Queremos verlo, oírlo. Me acuerdo cuando lo conocí. Fue en el local del Partido Ortodoxo, en Prado. El iba allí casi todas las noches y se ponía a hablar con nosotros, los miembros de la Juventud. No le interesaban los dirigentes, sino la gente de la base. Él tenía cierta fama de la Universidad y porque había estado postulado para representante, pero hablaba con cualquiera. No le importaba si uno era albafil, como Armando, o médico como yo, o empleado del Balneario Universitario, como Juan. Al contrario, yo creo que prefería hablar con gente como nosotros. No decía que la dirigencia del Partido Ortodoxo debía estar en manos de jóvenes revolucionarios de origen popular. Su tema preferido era la Revolución. Decía que el momento era de revolución y no

LA NOCHE DE SANTIAGO

de política, y que si no era por las armas, Batista no se iría nunca del poder. En no estábamos de acuerdo, como también lo estábamos en que el gobierno que sustituyera al de Batista no podía ser como los anteriores, sino uno que hiciera realidad los ideales de Martí. Por eso cuando nos propuso que nos uniéramos a la Juventud del Centenario que había fundado con Abel y Pedro y Jesús y Boris para hacer la Revolución, no tuvo que hablarnos mucho para que le dijéramos que sí.

De eso ha pasado como un año; sí, porque fue en setiembre del año pasado cuando empezamos a organizarnos. No fue fácil. No teníamos dinero, no ya para comprar armas sino ni para la propaganda que tirábamos en mimeógrafo. Y todo había que hacerlo en secreto, desde el reclutamiento de la gente, que se hacía con mucho cuidado, hasta las reuniones que celebrábamos. Estábamos divididos en células pequeñas y los miembros de las distintas células no se conocían entre sí. Había que tomar todas estas precauciones para que lo que nos proponíamos no fracasara. Por eso la mayor parte de los que estamos aquí nos vemos las caras por primera vez. Para entrenarnos pasamos también muchos trabajos; algunos nos inscribimos en el Club de Cazadores, otros iban a fincas particulares, de personas amigas, Raíl y su grupo se entrenaron en la azotea de la Escuela de Ciencias de la Universidad... ¡hasta galerías de tiro al blanco de esas que se instalan en las ferias utilizamos para entrenarnos! Y fue gracias a que Oscar vendió su laboratorio, Pedro su puesto en la cervecería, Chenard su estudio fotográfico y Jesús dijo cuatro mil pesos que tenía ahorrados, y así otros, que se pudieron comprar las armas con las que vamos a pelear, y que no se pueden comparar claro está, con las del Ejército. Así han transcurrido todos estos largos meses. Así nos hemos venido preparando y organizando para este momento.

Regreso al interior de la casa y me tiendo de nuevo en la colchoneta. Miro las caras de los que me rodean. Ahora sé que no los olvidaré nunca. Pero no permanezco acostado mucho tiempo. Un fuerte murmullo me hace incorporar. "Es Fidel", oigo decir, y me levanto en el momento que él entra en la casa. Alto, fuerte, serio, atraviesa la sala acompañado de un pequeño grupo. Voces de "¡Levántense que ya llegó Fidel!", comienzan a circular por los cuartos. Pero salen sobrando, porque ya todos estamos de pie y nos apretujamos en torno a él. Fidel charla despreocupada, jovialmente con nosotros mientras espera a que todos estemos reunidos. Nos pregunta por el viaje, cómo nos sentimos, si hemos comido, nos recomienda que reposemos y cuando ve que ya todos estamos en la sala, entonces nos dice lo que vamos a hacer.

Lo vi cuando entramos en Santiago, me digo cuando por indicación del propio Fidel repre-

samos a acostarnos al concluir él sus palabras. Su frente ocupaba más de una manzana —por lo menos eso me pareció— y yo había oído decir que era la segunda plaza militar de la República. Tenía una guarnición de varios miles de soldados. Y nosotros, menos de doscientos hombres, íbamos a tratar de derrotarlo. Pienso que no va a ser fácil. Pero Fidel dijo que dentro había un magnífico arsenal para armar al pueblo. Porque después de tomado el cuartel, ocuparemos las emisoras de radio y llamaremos al pueblo a la lucha. Fidel está seguro de que responderá. "Oriente siempre ha sido cuna de nuestras revoluciones y su pueblo es valiente y decidido", nos dijo. También nos dijo que a pesar de que la guarnición del cuartel es fuerte, tenemos muchas probabilidades de triunfar.

Me explico ahora lo de los uniformes que vi planchando a Melba y a Haydée. Vamos a disfrazarnos de soldados para entrar en el cuartel. Fidel nos ha pedido que durmamos, pero nos va a ser difícil. Por lo menos durante un buen rato vamos a estar con los ojos abiertos pensando y pensando en lo que nos ha dicho. El no se acuesta. Lo veo en el comedor con Abel y Pedro y Jesús y otros cuyos nombres no sé, inclinado sobre unos papeles.

"Es un plano del cuartel", me susurra el que está a mi derecha. "Lo hizo Renato", agrega.

"¿Quién es Renato?", le pregunto.

"El muchacho de la mancha roja. Es de Santiago y cojea el cuartel".

"¿Cómo sabes esas cosas?"

"No sé. Me lo dijeron".

Por la misma vía, es decir, la noticia que sin nadie saber de dónde parte va circulando en boca de unos enterados de otras cosas. Por ejemplo, que muchos de los uniformes que vamos a utilizar han sido proporcionados por un soldado que está entre nosotros. Florentino creo que se llama. Cuando lo supe pensé que no todos los soldados de Batista eran iguales y que en el Ejército seguramente había muchos Florentino.

Las palabras de Fidel siguen clavadas en mi mente. Estoy sorprendido, pero no atemorizado. Vinimos a Santiago a luchar por nuestra causa y nada de lo que se nos pida nos parecerá demasiado. De otra parte, estamos ansiosos por entrar en combate. Nos hemos estado preparando para combatir y queremos probarlos a nosotros mismos que somos capaces de hacerlo. Sabemos que el enemigo es fuerte, pero no más que nuestro ideal. Y eso importa mucho. Es lo que más importa en el mundo. Cuando se lucha por un ideal no se piensa en la muerte; es decir, se piensa en ella, pero no se la teme. Hay una fuerza más poderosa que la muerte: la fuerza del bien. Y esa fuerza la sentimos dentro de nosotros con más intensidad que nunca ahora que ya sabemos lo que vamos a hacer.

Debo haberme dormido sin darme cuenta, porque ahora el joven que tengo al lado me

LA NOCHE DE SANTIAGO



despierta sacudiéndome por el hombro. "Vamos, despiértate", me dice, "ya tenemos que levantarnos". Abro los ojos y veo que todos se están incorporando. "¿Qué hora es?", le pregunto, y él mira su reloj de muñeca y me responde que las tres y cuarto. "Ya es hora", me digo para mis adentros, pero no refiriéndome a la hora sino a otra cosa. Es una madrugada calurosa y cuando todos estamos levantados reparten los uniformes. "Pónganselos encima de la ropa", nos dicen. Nos entregan también cinturones negros. "Son para identificarlos. Los de los soldados son carmelitas. Recuérdenlo". Los uniformes no nos quedan muy bien —el pantalón del mío me baila en la cintura—, pero no estamos en esos momentos para preocuparnos por nuestra apariencia, aunque hagamos bromas sobre ello. No sentimos ninguna inquietud, sino sólo esa impaciencia que precede a todo acto importante que se realiza en la vida. Me seleccionan con otros compañeros para traer las armas.

Están en el fondo de un pozo que hay detrás de la casa. El cielo está oscuro y nos movemos alumbándonos con linterna. El fresco de la madrugada nos hace bien; es como una caricia en nuestras frentes sudorosas. Sacamos unas pesadas cajas de madera que transportamos al interior de la casa. Sobre las cajas hay escrito: "Alimentos para aves". Pero cuando los abrimos y empezamos a sacar las armas, alguien comenta: "Me pareció que a los pollos del cuartel no les va a gustar mucho ese maíz". Nos rémos y se añade un chiste sobre otro hastío que Fidel cuenta una y otra vez las armas. Entonces nos las repartimos tomando cada cual lo que más le gusta; pero cuando Fidel se da cuenta nos hace devolvérselas y las distribuye él personalmente, asignándonos las armas de acuerdo con nuestra pericia. A mí me toca un Garand y me siento orgulloso. Lo reviso, compruebo su funcionamiento y después me lo echo al hombro. Nos ordenan salir al patio y alinearnos.

Fidel nos pasa revista. Lo sigo con la vista mientras se pasea delante de nosotros, de un extremo a otro de la fila, hablándonos lenta, pausadamente.

No nos ocupa el peligro que entraña la misión que vamos a realizar. Los que estamos dispuestos a acompañarlo debemos hacerlo a plena conciencia, por nuestra absoluta voluntad. Los que deseen retirarse, están a tiempo para hacerlo.

"Que den un paso al frente".

Nadie se mueve. La fila permanece estática, firme, como si los ciento y tantos hombres que la componemos no fuéramos en realidad más que uno. Hay un pequeño grupo, unos cuatro o cinco, alejado, junto a la puerta de la nave, que nos mira como con dolor. Pero desde antes ya ellos habían decidido no participar en la acción.

No lo dice, pero en el semblante de Fidel,

bajo la claridad de la madrugada, es visible la emoción que le produce nuestra firmeza. Vuelve a pasearse frente a nosotros, las manos a la espalda.

Se refiere a la desproporción numérica en que tendremos que combatir. Por cada uno de nosotros habrá diez, quince, veinte soldados. Pero a nuestro favor tenemos un factor que puede ser decisivo: la sorpresa. Vamos a intentar tomar el cuartel sin disparar un tiro. Nuestro plan consiste en penetrar sorpresivamente en el campamento y ocuparlo. Se extiende para explicarnos la psicología del soldado:

"Solo responde cuando se le da un orden o por defensa cuando se ve atacado. Pero si no recibe ninguna orden ni oye tiros, no sabe qué hacer, no reacciona, no ejecuta ninguna operación defensiva".

"Vuelve a hablar de la desigual batalla que vamos a entablar:

"Pero a la hora del combate lo que importa es la calidad del enemigo, no la cantidad. Con sus aparatosos desfiles militares, Batista ha querido crear el mito de las armas modernas, hacer creer que es imposible la lucha abierta y directa del pueblo contra la tiranía para crear en la ciudadanía un complejo de absoluta impotencia. Ustedes van a destruir ese mito; ustedes van a demostrar que no es más que una falacia y que cuando se tiene decisión y valor ningún ejército es invencible. Y si fracasamos —porque hay también que considerar esa posibilidad—, si fracasamos nuestra acción quedará como un ejemplo y detrás de nosotros vendrán nuevos combatientes que tomarán las armas que nosotros dejemos caer. Decía Martí que ningún mártir muere en vano, ni ninguna idea se pierde en el ondular y reverse de los vientos. Si morimos, no moriremos en vano y el ideal que hoy levantamos en Oriente tampoco se perderá".

Abel nos habla después, serio y apasionado como Fidel, y cuando termina sentimos ganas de gritar con él, con todas las fuerzas de nuestros pechos: "¡Libertad o muerte!".

Pero voy pensando en la frase de Martí cuando, con la alborada, nuestra caravana compuesta por dieciséis automóviles avanza por la carretera de Siboney rumbo a Santiago, al asalto del cuartel Moncada.



En LASCAIX, Florida 890, exponen:
Rubén Molteni, del jueves 30 de setiembre al miércoles 6 de octubre.
Alberto Cedrón, del jueves 7 de octubre al jueves 14.
Rosario Goriarena, del viernes 15 de octubre al jueves 21.
Roberto Brouillon, del viernes 22 de octubre al viernes 29.
Las cuatro inauguraciones de las muestras mencionadas, se realizarán a las 18.30 horas.

LA NOCHE DE SANTIAGO

Antonio Caparrós

Incentivos morales y materiales en el trabajo

El comunismo, abolición de la propiedad privada (que es ella misma alienación humana de sí) y en consecuencia apropiación real de la esencia humana por el hombre y para el hombre. (C. Marx, Manuscritos económicos y filosóficos de 1844.)

EN ESTE ÚLTIMO TIEMPO ha tomado mayor auge en los países socialistas la discusión sobre la conveniencia de adoptar nuevos métodos de gestión económica y, como parte preponderante de algunos de ellos, se incluye el postulado de los "incentivos materiales", como motor clave para que el trabajador alcance un mejor rendimiento en su faena.

Ahora bien, en las opiniones vertidas se ha considerado esta cuestión —la de los incentivos materiales— como resorte exclusivo de la técnica de la planificación económica, de manera tal que, al menos en lo que conozco, solamente se ha enfocado el problema desde el punto de vista de la economía, dentro de cuyos marcos exclusivos pretende ser resuelto. Pienso que ello constituye un serio error, que desenfoca cualquier solución a la que se quiera llegar con el mencionado planteo.

Es cierto, desde luego, que con él se está tratando de resolver ciertos problemas que se presentan en la gestión económica, a partir de los cuales tomó vuelo la discusión de esta temática. En efecto, no obstante sus formidables éxitos, los planes económicos de los países socialistas adolecieron de ciertos problemas, cuya superación se hace necesaria para la continuación de un desarrollo en gran escala.

En términos generales se han achacado estas dificultades al exceso de centralización en la planificación y dirección de la economía y a que no ha habido en los trabajadores el aliciente que les hiciera desplegar el máximo interés por la calidad de los productos de su trabajo ni la inquietud creadora que hubiera cabido esperar.

Como consecuencia de lo expuesto, se ha tratado de llegar a una mayor descentralización en la dirección de la economía. Ha habido, naturalmente, varios proyectos para lograrlo. Entre ellos nos interesa para el tema presente uno que está gozando de gran predicamento y que propugna que cada empresa regule su actividad entrando —dentro de ciertos límites— en un proceso competitivo, de concurrencia, con las demás. Ello constituiría el factor fundamental de estímulo para la elevación del rendimiento por empresa y para que éstas logren una mejor adecuación a las necesidades reales del momento. De esta manera, la que logre imponer mejor sus productos obtendrá mayores beneficios; los cuales, luego, se distribuirán según determinadas proporciones entre los integrantes de la misma, siendo, pues, los beneficios de dichos integrantes proporcionales a los de ella. Naturalmente que, si el éxito no acompaña a la actividad de la empresa, los ingresos de los trabajadores se verán disminuidos correlativamente.¹

Esta esquematización del planteo, que tiene todos los inconvenientes de las estilizaciones exageradas, admite matices y variantes diversas, pero que respetan nuclearmente lo que acabamos de exponer. Y ello constituiría la esencia del llamado "incentivo material para el trabajador", por el que se espera un cambio radical en su aporte personal al cumplimiento de los planes, aumentando su rendimiento, movilizándolo su interés y sacudiendo un posible cumplimiento rutinario. Evidentemente, se espera, además, que cada integrante de la empresa ponga cuidado, no solamente en su propia tarea, sino también en que los demás la lleven a cabo acertadamente.

Delineado el problema, surgen de inmediato una serie de puntos que, en mi entender, ponen en duda que con este planteo se haya

¹ En Yugoslavia, se admiten en principio los depósitos, inclusive, cuando la empresa no proporciona buenos resultados económicos.



logrado poco menos que la panacea para los temas indicados, como, a veces, parece aseverarse.

LOS INCENTIVOS MATERIALES Y EL PROBLEMA DE LA MORAL

Pero antes de entrar en la consideración del tema comencemos por una cuestión semántica. En oportunidades al principio de los incentivos materiales se opone la conveniencia del de los morales. Aunque puede comprenderse el sentido que se le da a esta última expresión, creo que no es correcto emplear el término moral como significando o haciendo referencia a una categoría distinta del término material. Y no por un preciosismo lingüístico. Moral, tomándolo en su acepción vulgar y común, es el conjunto de los principios, normas, valores, ideas, etcétera, que motivan y rigen la conducta del hombre. Por lo tanto, si la conducta está guiada por incentivos materiales, también expresa una moral del hombre que la detalla. El problema es ver cómo se caracteriza esa moral.

En nuestra actual etapa histórica hay dos formas-tipo de moral que constituyen los dos polos de una escala. Una, que es la del provecho personal, egocéntrico, esto es, dissociado de los objetivos de la comunidad, que es la típica de la estructura capitalista; y constituye la moral del hombre alienado. Y otra, la del hombre cuya finalidad fundamental y deliberada es trabajar en función social; es decir que, conscientemente, concuerda sus intereses y aspiraciones, sus metas personales, con las de la sociedad, como constituyéndose en un momento personal de estos últimos que pasan a ser su más profunda motivación.

Esa es la moral del hombre comunista, la moral del hombre humano.

Naturalmente, entre estos dos extremos existen con frecuencia hombres que presentan rasgos de una y otra forma de moral. Y, además, cuando consideramos los caracteres más acusados de un pueblo que se ha liberado de la estructura clasista, veremos que necesariamente ha de haber un paso progresivo, a través de etapas, de una forma de moral a otra, según avanza la construcción del nuevo régimen. Si no ocurriera esta constante superación de los principios morales de sus individuos, la nueva sociedad se estaría estancando en su avance hacia el comunismo.

Estas formas intermedias, que deben negarse superándose a sí mismas de continuo, son los indicadores de los pasos sólidos que se van dando hacia el comunismo, por lo tanto. En ellas, y en lo que respecta al trabajo, se da aquello de "a cada uno según su trabajo", que constituye el principio socialista de distribución. Y subrayamos de distribución porque, según lo veremos poco después, el mismo no es el indicador, si hablamos con toda precisión, de la

motivación en el trabajo, sino de la forma de distribución de los bienes sociales, cuando el nivel alcanzado por las sociedades sin clases aún no ha entrado en la etapa comunista.

Desde luego, señalamos estas formas intermedias porque sería utópico pretender que repentinamente el conjunto de los individuos adhiere con plenitud a los principios de la moral comunista. Y ello, no solamente porque en los primeros momentos de la construcción socialista persisten restos aislados de algunas manifestaciones de segunda importancia de economía capitalista, sino sobre todo porque el paso masivo a la conciencia comunista ha de darse en un aprendizaje realizado en la experiencia cotidiana, en que unos principios van siendo sustituidos por los otros.

Ahora bien, en estos momentos intermedios, lo fundamental es precisar si el proceso avanza realmente en la dirección de la formación de la mentalidad del hombre comunista. Es decir, si cada vez se inculcan más los principios de la integración subjetiva del individuo en los objetivos genéricos, o si, por el contrario, se mantienen o fomentan los postulados que tienden a desarrollar una actividad por el beneficio egoísta —por el bienestar al margen, o aun en oposición, subjetivamente hablando, al social— y la actitud, por ende, individualista en la vida.

Por volviendo a nuestro tema de los incentivos materiales, hemos de considerar a continuación los siguientes puntos: 1º: Si la perspectiva que ofrecen es fomentar la moral comunista; 2º: Las diversas razones por las cuales se postulan y la validez de las mismas; 3º: Si su análisis debe realizarse exclusivamente desde el punto de vista de la técnica de la planificación económica o, por el contrario, precisamente desde las motivaciones, desde los principales resortes de la conducta del individuo y, por ende, como un problema, antes que todo, perteneciente a la esfera de la concepción del hombre que tengamos y, por lo tanto, de lo que el hombre debe y debe ser.

LOS INCENTIVOS MATERIALES Y LA MORAL COMUNISTA

Respecto al primero de los planteos, parece obvio que no pueda identificarse claramente con una tendencia hacia la moral comunista una conducta humana basada primordialmente (en lo que hace a la acción social por excelencia: el trabajo) en el interés individualista, egocéntrico, de un aumento del monto de ingresos, que en definitiva transforma al individuo, en el mejor de los casos, en un mercenario de la construcción socialista.

Claro que cabe argüir que en las etapas intermedias el principio de los incentivos materiales sería la forma concreta más apropiada, al postulado de la distribución socialista que

INCENTIVOS
MORALES Y
EL TRABAJO

hemos mencionado. En mi opinión, uno y otro no son asimilables.

El principio socialista, según hemos señalado someramente antes, es una distribución de los bienes existentes, según la importancia social del trabajo realizado; en una escala que comprende desde el más rudimentario hasta el cualitativamente más complejo, bajo un punto de vista político, técnico, científico, etcétera. En cambio, el incentivo material es el reparto de los beneficios obtenidos en la producción y comercialización competitiva; de manera que no es por entero obra de una distribución social planificada que busque la realización del trabajo, sino debida al éxito obtenido en el mercado por la mercancía.

En cambio, actuando de acuerdo al principio de distribución socialista, no ha de alterarse el hecho de que la motivación de la conducta laboral sea la realización que la misma implica para el individuo y para el desarrollo del país, de manera tal que el esfuerzo del trabajador (fabril, intelectual, etcétera) tiene como fin el desarrollo, lo posible siempre, de su tarea por sí misma y no por la remuneración que se obtenga. Teniendo entonces lo percibido en calidad de ingresos, el sentido de lo que recibe para cubrir más o menos holgadamente sus necesidades vitales. Es decir, la fuerza de trabajo no es sólo una mercancía por la cual se cobra una cantidad, sino que es el aporte —subjetivamente vivido como tal— del individuo a la sociedad al mismo tiempo que la propia auto-realización. Y, relativamente separado de ella, se produce por otro costado la entrega al individuo por parte de la sociedad de un cierto monto de dinero para achegar lo que aún la sociedad no está en condiciones de dar por igual a todos sus integrantes (entrega igualitaria que ha de aumentar paulatinamente); y así los servicios médicos, luego los farmacéuticos, las vacaciones, la educación, etcétera, no irán comportando sucesivamente erogación alguna).²

En cambio, mediante los incentivos materiales, el realizar algo para la sociedad se transforma en la posibilidad de poder obtener un monto creciente de ingresos; se trabaja entonces para conseguir fundamentalmente este último objetivo y no el mencionado en el párrafo anterior. Es el trabajo por los beneficios que implica. Y la sociedad es el mercado aludido que proporcionará el dinero buscado mediante el trabajo, y éste, según la lapidaria expresión que Marx pronunció hace más de cien años, "no es el medio de realización del hombre, sino la forma de satisfacer las necesidades fuera del trabajo". Es decir, es el trabajo alienado tal vez bajo una nueva forma.

Sintetizando, diríamos entonces que en el principio socialista se trabaja para la realización

humana personal, pero identificando con los fines sociales y entregando lo mejor del esfuerzo humano a la sociedad. Esta, a su vez, devolviendo en las fases intermedias que estamos considerando, una parte igual para todos, y otra proporcional a la importancia social del trabajo efectuado. En cambio, en el planteo del incentivo material prevalente, se busca como fin el beneficio individual, desapareciendo la intención consciente de la realización para la sociedad, la que queda sustituida por la búsqueda de la aceptación del consumidor, en competencia con los demás ofertantes.

LAS RAZONES POR LAS QUE SE POSTULAN LOS INCENTIVOS MATERIALES

Naturalmente, se me podrá decir que estoy en un planteo utópico y que, tal cual yo reconozco líneas más arriba, no es posible concebir que de golpe prenda en las masas el principio socialista aludido, no más realizada la toma del poder por el proletariado. Esto sería pasible de muchas discusiones, pues el fervor revolucionario triunfante puede constituirse en el mejor caldo de cultivo para que prendan las ideas morales socialistas. Pero, en todo caso, insisto: lo que es preciso comprobar es en qué dirección se desarrolla el proceso de dotar de una conciencia política al pueblo. Y entiendo que el principio de los incentivos materiales lejos de ir en esta dirección interpeque, por lo menos, el desarrollo del proceso de fusión social mancomunada que surge de la práctica revolucionaria, congelándolo en un individualismo y egocentrismo que le da un giro opuesto.

Es más, dada toda la impresión de que la postulación de los incentivos materiales marcaría o bien la desconfianza de que el hombre puede llegar a conducirse por ideales, o bien la confesión de una impotencia para lograrlo, o bien que no se considera oportuno intentarlo por las razones que fueren.

Pero, se argumentará aún, en la construcción socialista hay que atenerse a los hechos reales y concretos y no a bellas teorizaciones. Y la realidad "habría demostrado" que es preciso estimular más intensamente a los trabajadores para alcanzar más altos niveles de desarrollo, debido al mayor número de razones, es decir, aquellos alcanzarían. En general, puedo estar de acuerdo con esto; pero discrepo en que esa incentivación deba ser la que se ha dado en llamar la material y que venimos comentando. Más adelante expondré cuáles creo que han de ser las formas más adecuadas. Por el momento quiero resaltar que, tal vez, mi planteo se reduzca a teorías de quien no participa sino como observador, en la construcción del socialismo. Pero, en todo caso, no se trata de mis planteos, debo confesarlo humildemente, sino que son las tesis fundamentales del marxismo que se señalarían como contrarias a las enseñanzas de la experiencia y, por lo tanto, las

INCENTIVOS MORALES Y MATERIALES EN EL TRABAJO

que han de ser reconsideradas. Y entiendo, no vacilaría en abandonar todos los principios marxistas si la experiencia me demostrara que son erróneos. Pero creo que no es lógico plantear la negación de dichos principios en nombre de esos mismos principios. (De todas formas quiero dejar sentado, desde ahora, lo que más adelante intentaré explicar; esto es, que no sólo las formulaciones marxistas conservan su validez, sino que, además, solamente manteniéndose en ellas se podrá alcanzar, sin contradicciones insuperables, el desarrollo esperado).

Por lo tanto, se tendría que aclarar que el aserto de Marx de que el hombre es el objetivo fundamental de la revolución no puede ser aceptado, según estos autores, en la actual etapa histórica. Este hombre que "se apropia de su ser universal de una manera universal, por lo tanto como hombre total" (Marx, *Manuscritos*, pág. 91, edición en lengua francesa). Pero dado que, recordando alguna otra cita de Marx, "... (el trabajador) realiza —en el trabajo— conscientemente su propio fin y esta conciencia determina con fuerza de ley su modo de actuar" (*Le Capital*, tomo I, pág. 181), si esta conciencia es la de obtener una mayor ventaja individual, parece obvio consentir en que ello no constituye la dirección hacia ese hombre total de la expresión de Marx.

Pero se puede argumentar también que los países socialistas necesitan un rápido desarrollo económico (debido a múltiples razones, entre ellas: 1° Porque evidenciaría ante los demás pueblos las ventajas del régimen, y 2° porque es preciso levantar un gran potencial económico, bien sea para repeler la agresión siempre latente de los países imperialistas, bien sea para desarrollar con ellos una política de competencia pacífica en el terreno económico, de forma tal que cuando la superioridad creciente del campo socialista se evidencie en dicha competencia, se imponga incontestablemente, ante los ojos de todos los pueblos del mundo, la superioridad del sistema socialista, abundando en lo que declaramos líneas atrás. No se puede negar —todo lo contrario— la fuerza y la razón de estos argumentos. Únicamente quisiera poner de manifiesto que la parte de los mismos que podría llamarse "*la teoría del escarpate*", esto es, la exhibición de la grandeza económica del campo socialista como factor de delumbamiento para los pueblos, entiendo que debe ser tomada con ciertas reservas.

No cabe duda que la ayuda que entre sí se prestan las naciones socialistas y la que éstas den a países que realizan su revolución por la liberación del colonialismo y neocolonialismo es de una importancia primordial. Tampoco es de dudar que todos los pueblos que sufren bajo el yugo imperialista se enciendan al comprobar el proceso que ha llevado a los países socialistas a su liberación de la misma, y a sus

grandes realizaciones subsiguientes. Pero no creemos que, en cambio, lo que ayude a asumir una militancia revolucionaria sea el buen nivel económico en que un país socialista se encuentre, ni aun el progresivo incremento del mismo, sino que lo que movilizaría fundamentalmente a las masas es la perspectiva de una sociedad donde el hombre esté libre de la esclavitud económica en todos los sentidos; es decir, no sólo en cuanto a la explotación de los grupos dominantes —es la premisa esencial, *¡no que no*, para que ocurra esa nueva situación— sino en tanto el hombre que surja en ella no se encuentre dominado por los móviles del beneficio egocéntrico sino que sea el que se trascienda concretamente, empapándose de una mística no puesta en fantasmagóricas figuras celestiales, sino en la pasión por una sociedad mejor, por un reencuentro del individuo con lo humano. Esto es, de la mística que recupera su validez humana al superar su sentido alienado.

Porque no se trata de convencer, entiendo, a ningún "hommo" burgués de que no va a perder tanto en su nivel de vida pasando a un régimen socialista; ni tampoco a los proletarios con argumentos tan primordialmente economicistas, que podrían ser comparados a ciertos planteos trade-unionistas.

Aparte de que el hombre que va a defender su estructura socialista del ataque del imperialismo es fundamentalmente aquel que tiene conciencia lúcida de su nuevo status humano y prefiere perder la vida ante dicha condición. O aquel que intuye esa nueva realidad y arriesga todo por alcanzarla, como sucede cotidiana y en Venezuela, en el Congo, en Vietnam, en Santo Domingo.

No se pueden, pues, aducir las razones apuntadas —en mi entender— para desvirtuar o sacralizar lo que es el objetivo central de la revolución: el surgimiento del hombre de nuevo tipo. Pero se me dirá aún que ello ya se hizo, puesto que se quebraron las relaciones capitalistas que alienaban al hombre. Y que, por tanto, los incentivos materiales buscan ahora conseguir una más rápida transformación de las infraestructuras, que, según lo postula la teoría marxista, son las que generan el resto de la dinámica estructural del sistema, es decir, el nivel de los hombres, etcétera. Si esto se pudiese así estaríamos ante un sofisma, aun cuando quienes lo postulan no tengan conciencia de ello. Es indudable que precisamente estamos hablando de países que han liquidado la propiedad privada de los medios de producción y, por ende, el rebajamiento del trabajador que ello implicaba. En otro caso cuanto llevamos dicho caería de sentido. Pero es precisamente porque así ocurre, que es imprescindible hacer marchar el proceso hacia todos sus consecuentes real y concretamente posibles y no mistificarlo con el planteo del auge del nivel económico a cualquier costo, aun dentro del plano de rea-

INCENTIVOS MORALES Y MATERIALES EN EL TRABAJO

² Creemos que no es necesario aclarar que al hablar de "igualitario" entendemos "según las necesidades de cada uno", en igualdad de posibilidades.

ciones sociales no clásticas. Nivel económico tanto en el sentido de la potencialidad general del país, a lo que hemos aludido en los párrafos anteriores³ y en el nivel de vida para el pueblo. Espero que no quepa duda de que no estoy rechazando el mejoramiento del nivel de vida y aforando los tiempos bucoícos de la pobreza ejemplar. No soy partidario de San Francisco de Asís, y por lo tanto no creo en las virtudes de la miseria.⁴ Lo que deseo expresar es que una vez rotas las relaciones capitalistas de producción, pensar que todo consiste en elevar el nivel económico, aunque para ello haya que deformar la ideología del hombre, es una concepción que la experiencia nos demuestra tal al mismo tiempo cómo no son los países capitalistas donde el trabajador puede tener un buen nivel de vida conseguido por altas remuneraciones y un desarrollado sistema de servicios sociales —tal cual se da en los países escandinavos— los que se destacan por su espíritu revolucionario. Es preciso, pues, aleanzar las mejores condiciones de vida para el pueblo, pero entre las mismas se destaca como prevalente la formación del hombre, que se agiganta cada vez más en su identificación con una conducta comunista. Marx decía en *La sagrada familia*: "Cuando se estudia las enseñanzas del materialismo con la bondad original de los hombres y sobre la igualdad de sus dotes intelectuales, sobre la omnipotencia de la experiencia, del hábito, de la educación sobre la influencia de las circunstancias externas sobre el hombre (la bastardilla es mía, A. C.)... No hay necesidad de gran sagacidad para descubrir lo que le une al socialismo al comunismo. Si el hombre extrae todo conocimiento, sensación, etcétera, del mundo sensible y de la experiencia en el seno del mundo sensible, lo que importa es, pues, la organización del mundo empírico, de manera tal que el hombre haga en él la experiencia, y extraiga de él el hábito de lo que es verdaderamente humano, es decir, su vivencia en calidad de hombre". (El subterfugio es mío, A. C.). "Si el interés bien comprendido es el principio de toda moral, lo que importa es que el interés privado del hombre se confunda con el interés humano... si el hombre está formado por las circunstancias es preciso formar las circunstancias humanamente". Y se podría añadir que es preciso tener presente que las circunstancias humanas son aquellas capaces de conferir un significado humano a la praxis del individuo. Un significado humano, subjetivamente hablando. Es decir, un significado vivido por y para él. Y aquellas que no lo consigan no serán ciertamente circunstancias

humanas; por el contrario, serán lo no-humano, lo alienado. Y las circunstancias alienantes podrán ser desde un punto de vista cuantitativo infinitamente menos notables en una sociedad socialista que en el régimen capitalista —e indudablemente es así—; pero desde un punto de vista cualitativo es menos admisible, es de mucho mayor gravedad el que en una estructura social que se ha realizado para abolir la alienación del hombre, se sienten las premisas para que la misma subsista.

Y es que hay que ver que al igual que la revolución no se realiza, como expresa Lenin, solamente porque las condiciones objetivas están dadas para ello, pues si fallan las subjetivas se puede entrar en un largo período de descomposición, también hemos de tener un principio similar en el desarrollo que sigue a la revolución triunfante. Es decir, no basta con sentar objetivamente las bases de una sociedad socialista para que podamos decir que estamos construyendo a plenitud tal sociedad. Se habrán planteado las premisas imprescindibles para la misma, pero todo puede quedar inconcluso si paralelamente no acaece la adquisición de la conciencia socialista por los miembros de la comunidad. Y no puede adquirirse, en mi opinión, cuando se fomenta su trabajo con fines del individualismo ideopénetrico, a través de los incentivos materiales.

Inclusive, cuando en la etapa de edificación socialista existen, por un tiempo, señores, digámoslo de paso —y añadamos además que es imprescindible necesario que así ocurra en un cierto lapso— que están con el régimen porque la revolución mejoró su nivel de vida, no se puede decir de ellos que tengan aún una real conciencia política, una mentalidad socialista, pues defienden el socialismo con los mismos principios alienados con que los patrones tratan de mantener al capitalismo. Claro es, con la diferencia esencial de que en el primer caso se dan las premisas para que esa situación se le alcance otra etapa de una superior conciencia social. Pero ésta hay que constatarla revolucionariamente también.

EL SIGNIFICADO OBJETIVO (GENÉRICO) Y EL SUBJETIVO (INDIVIDUAL) DE LA CONDUCTA HUMANA

Es decir, si no se sientan dichas premisas —que incluyen el aspecto del modelamiento de la ideología del hombre como un momento esencial—, la negación no será de la etapa de adhesión alienada al socialismo, sino del socialismo mismo, y no como su superación precisamente.

Hay que tener en cuenta para comprender que no basta el haber quebrado las relaciones capitalistas de producción, que la acción de los hombres tiene siempre un doble significado que puede ser coincidente o no según los casos. Por un lado el significado objetivo que expresa el sentido de la función social que siempre tiene todo trabajo humano, independientemente de

quién y con qué intención lo realiza. Por otro lado, el significado subjetivo, que es precisamente la finalidad que el individuo se propone alcanzar mediante su praxis.

Vamos a volver sobre esto más adelante; pero a modo de ejemplo podemos recordar cómo en la sociedad capitalista la relación entre un patrón y un obrero tiene objetivamente el significado de una relación de clase, en que uno es explotador y el otro explotado; pero que puede ser vivida de muy distinta manera, en una situación concreta, tanto por el patrón como por el obrero: por ejemplo, como relación paternalista de ayuda del primero al segundo, sintiéndose los dos cómodos en ella. Y de la misma manera, si bien luego de triunfar la revolución socialista, las relaciones de trabajo adquieren el significado objetivo de una acción mancomunada en una sociedad para todos, pueden ser vivenciadas por algunos trabajadores como la forma de extraer el máximo posible de provecho personal, sin que tomen fundamentalmente en cuenta la acción de los demás, salvo en la medida que afecten sus propios intereses individuales. Tal cosa es precisamente lo que se llegaría a conseguir, posiblemente, por la implantación del principio de los incentivos materiales como motor prevalente de la actividad laboral.

Y hemos de hacer una aclaración como consecuencia de lo expuesto hasta ahora. Lejos de negar la importancia básica que la economía tiene, se trata de analizar precisamente en qué dirección pueden ejercerse las influencias de determinadas condiciones que el trabajo crea, dadas y de acuerdo a sus tipos de planificaciones económicas. Y al mismo tiempo ponemos de manifiesto el vuelco fundamental que en la relación infraestructura-individuo se debe producir al destruir la sociedad de clases. En ésta los hombres son eslabones ciegos del verdadero significado genérico de su acción, la que se inserta en una dinámica económica que se presenta para ellos como una estructura omnipotente, extraña y hostil a la cual no tienen más remedio que amoldarse a la manera como nuestros primitivos antepasados debían de hacerlo. Pero en la sociedad socialista, si bien el hombre, desde luego, no puede cambiar completamente sus condiciones de vida ni modificar las leyes específicas vigentes para los fenómenos económicos, puede conocer su dinámica interna, y adaptarlos conscientemente a sus propios fines genéricos. En ellos se basa la planificación de la economía que es posible sólo por la ruptura de los vínculos de clase, pero que sólo es realidad por esta conciencia, que es la del hombre socialista. Así, pasa a ser el hombre sujeto de la historia, la cual comienza verdaderamente para la humanidad a partir de ese momento, según expresa Engels. Y ello es lo que no puede decirse de tener en cuenta una planificación económica socialista. Claro que no se trata solamente de que los planifi-

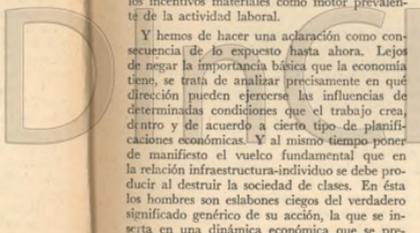
cadores posean esa conciencia lúcida del objetivo, sino que todos los que han de llevar adelante el plan la deben tener igualmente, según enfatizáramos algunas líneas más adelante. O seguirán alienados, sin que entences lo del "sujeto de la historia, etcétera" sea algo más que una frase. Eso sí, alienados pero con un régimen que abolió la alienación humana.

EL ENFOQUE EXCLUSIVAMENTE TÉCNICO-IDEOLÓGICO, O PREVALENTEMENTE HUMANO-IDEOLÓGICO DEL PROBLEMA DE LOS INCENTIVOS MATERIALES Y DEL AUMENTO PRODUCTIVO

Como expresé en las primeras líneas de este artículo, en general se involucra el tema que estamos tratando dentro de los que han de ser considerados fundamental —o exclusivamente— dentro de la técnica de la planificación económica. A primera vista, este enunciado parece lógico puesto que se trata de lograr un avance en la producción. Pero entiendo que todos reconocemos que la dinámica económica es, según ya señalara Marx, una relación entre hombres, y que sin contar con el momento subjetivo de la intención deliberada y consciente de realización —fueran las que fueren las motivaciones que engendran estos propósitos— no es posible llevar a cabo ningún plan, pues el mismo ha de desarrollarse en una sociedad humana y no por un equipo de robots. Es decir, el proceso económico no es una necesidad externa a los hombres, donde éstos serían los convidados de piedra de la misma, sino que el desarrollo se produce como necesidad interna del sistema, siendo la acción del hombre un momento fundamental (aunque no arbitrariamente realizado sino histórica e individualmente condicionado en cada caso). Y no cabe duda que al hacer el planteo de los incentivos materiales se está reconociendo la necesidad de dar al hombre los objetivos que según decíamos lo motivan en su acción.

En efecto, entiendo que es muy claro lo que se trata de corregir no es una falla en la técnica o la metodología de la ciencia económica propiamente dicha, sino que las fallas que se quiere subsanar son aquellas que hacen específicamente a la intervención del hombre en el cumplimiento de los planes. Es efecto, cuando se habla de exceso de centralismo o de permitir una mayor libertad de iniciativa al individuo se está hablando no de las leyes, *strictu sensu*, del mercado, sino de cómo buscar que los hombres realicen lo que se planea. Es decir, que el problema parte de la búsqueda de las condiciones que permitan que el hombre se sienta más motivado para desarrollar trabajos con una mayor calidad, poniendo una iniciativa y un interés mayores. Y no sólo ello, sino que además se espera que los incentivos materiales puedan ser de tal modo que se den cuenta de su actividad, que es un problema de motivaciones humanas si analizamos las causas de

INCENTIVOS
MORALES Y
MATERIALES
EL TRABAJO



INCENTIVOS
MORALES Y
MATERIALES
EL TRABAJO

³ Téngase en cuenta que precisamente la URSS, logró el cambio esencial de sus estructuras cuando la prevalente eran los incentivos morales. Mal hubiera podido hacerse de otra forma en el estado en que dicha nación estaba luego del año 1921.

⁴ Ni tampoco la convivencia apacible con el "hermano lobo", para recordar el poema de Darío.

para la conducta y de concepción del hombre si nos proponemos crearle éstas o aquellas finalidades para que realice sus tareas. Pero lo que alarma es que dichos objetivos se planteen disociados de los que se enuncian para la sociedad en su conjunto. ¿Es que no se cree que el hombre sea capaz de: aprehender y actuar por objetivos genéricos? ¿Iriamos entonces a erigir un sistema formalmente bello pero que estaría humanamente vacío, por no animarse a decir en estado de descomposición? Esta disociación entre los objetivos genéricos y los del individuo no puede por menos que recordar aquellas formas de la moral burguesa donde todo se presenta como exterioridad de elevados principios que no rigen la conducta de cada individuo. Dichos principios se transforman entonces en un fetiche más, que entra en contradicción con la actividad real, y acerca del cual, entonces, importa sobre todo guardar las apariencias. A ello llegaríamos si considerásemos fríamente el problema como un aspecto más de la planificación económica, en lugar de enfocarlo desde el punto de vista de la mentalidad del hombre y de la concepción del mismo con que nos manejemos, en una palabra, de lo que pretendemos que el hombre sea. Y éste es el problema central en debate: los móviles, los principios rectores de la conducta del hombre en la sociedad socialista, aunque lógicamente nunca separados metafísicamente del problema económico. Al contrario, este planteo sería el que permitiría encuadrar en una sólida corriente ideológica la dinámica económica y la intención de los hombres. Por eso nos parece que al incluir este tema como solo un momento de la planificación económica, indica una cierta tendencia a evadir la consideración en profundidad de todos sus aspectos y obviamente sobre todo del aspecto humano.

Ahora bien, si es una cuestión de motivaciones humanas no por ello hemos de entender una suerte de planteo intimista del individuo aislado; pero tampoco porque se trate de un problema humano afectando a todo el pueblo hemos de rechazar su carácter psico-social, pues como decía Marx: "La esencia humana no es una abstracción inherente al individuo aislado. En su realidad es el conjunto de sus relaciones sociales". (*Teoría sobre Feuerbach*). Pero sobre todo es una concepción que involucra interpretaciones ideológicas más profundas. Porque al hablar de la concepción que se tenga del hombre lo hacemos en cuanto a ser genérico, en cuanto todos los hombres, es decir, en cuanto a la concepción de la estructura social misma. Y por ello entendemos que es inconveniente y hasta peligroso esfumar esta característica del problema que estamos considerando envolviéndola en el ámbito del puro rendimiento de la planificación económica, lo que le da un reboto marxista pues, claro es, todo marxista ha de ver el régimen económico como lo básico. Y bajo un aspecto pedante y científico-

ista, se retorna a un economismo que fue denunciado por los creadores del materialismo dialéctico y en el que naufraga el humanismo radical que da su razón de ser al materialismo dialéctico.

En cambio, partiendo de la base que he dejado explicitada no hay inconveniente en volver a entrar en terreno económico, pero entonces cabría preguntarse: ¿cómo puede concebirse un desarrollo socialista de la economía cuando se invocan premisas ideológicas cuya coexistencia con las marxistas resulta difícil? Y no se arguya que se trata de un problema técnico (de cómo conseguir mejor rendimiento económico) pues ello es ya estado de hecho todas las premisas comunistas. Llegaríamos así a decir que la supresión de las relaciones capitalistas de producción, además de su determinismo histórico, tiene como fundamental finalidad —en cuanto a la intención humana de cambiarlas— el hecho de conseguir una mayor producción —abstracta entonces y, por ende, deshumanizada—, y que por este motivo se han hecho y se hacen las revoluciones proletarias. No sé si éste será el ideal de los tecnócratas científicos de la economía, pero no es el de los pueblos. Y es que pareciera que está profundiéndose en boca una aceptación del pragmatismo en ciertos sectores revolucionarios, para sustentar los principios ético-psicológicos. Pragmatismo que nada tiene que ver con el espíritu práctico que debe exhibir todo revolucionario y que ha de ser su técnica o modalidad de enfrentamiento con los problemas cotidianos pero que nunca debe constituirse en la ideología pragmática que nada tiene que ver con la revolución. Por otra parte, la experiencia histórica ha demostrado que sólo el marxismo refinado y enriquecido con cada experiencia histórica, pero no desarticulado ni diluido, ha sido la única ideología y el único fundamento de cualquier técnica que a la larga se haya demostrado como realmente pragmática, por ser la única concepción que permite cambiar la sociedad en una dirección conscientemente teorizada y realizada. Y si bien se ha evidenciado hasta la saciedad que el rechazo de cualquier técnica eficaz o teoría real es dañino y contrario al marxismo, el cual debe englobarlas y fundamentarlas, el "tecnicismo" que rechaza omnipotente a los rinescos de las claustros universitarios toda teorización sobre principios es, desde el punto de vista humano, una alienación —una parcelación del individuo—, y desde el punto de vista político un camuflaje que encierra una ideología que no se atreve a dar la cara y se escuda en los "resultados prácticos" o en "nuestros somos solamente economistas", aunque tal vez por la misma mutilación alienada de sus propugnadores, éstos no tengan conciencia de lo que sus planteos significan. No son ellos los que nos preocupan. Nos preocupa qué puede haber originado esa mutilación alienada que comentamos.

INCENTIVOS
MORALES Y
MATERIALES
EL TRABAJO



EL SIGNIFICADO IDEOLÓGICO DE LOS INCENTIVOS
MATERIALES

No se puede decir que el planteo de los incentivos materiales en el marco de una sociedad sin clases sea una concepción burguesa o capitalista, *stricto sensu*. Pero sí que es un híbrido de difícil definición.

Porque en el sistema capitalista el trabajador vender su fuerza de trabajo por la necesidad de realzo tal que el precio que obtenga por ella será lo que decidirá, si tuviera más de una oportunidad, a realizar su elección. De la misma manera su dedicación al trabajo estará dictada por la necesidad de mantener su empleo o para poder obtener algo más al vender su humana mercancía.

En tanto, el capitalista está obligado por la necesidad objetiva de obtener plusvalía a explotar a sus obreros, aunque subjetivamente movido por una constelación de motivos, los cuales se imbrica su necesidad de obtener una seguridad —en la lucha en la selva de la competencia — a la que la estructura obliga — mediante la acumulación de la fuerza humana que es el capital. Cuyo monto, al mismo tiempo, es el indicador del poder y del status alcanzado en la estratificación social.

De esa manera, como dice Garaudy, el Tercer sustituye al Ser de los hombres, aunque con matices claramente diferenciados según las clases sociales. En el proletariado se trata de poseer los elementos más básicos de subsistencia, en un vaciamiento de su condición humana, que, no obstante, en ciertas situaciones límites es lo que permite alcanzar la conciencia de fuerza y que se creen las condiciones para negar revolucionariamente su situación primera.

Por una vez liquidado el régimen clasista, si bien desaparece la propiedad privada de los medios de producción, al propiciarse el principio de los incentivos materiales como motor esencial de la actividad del trabajador, se lo continúa motivando por razones que de alguna manera prolongan el hilo de los incentivos de la etapa capitalista. Esto lo ha visto con toda claridad la publicidad imperialista, que aun callando la diferencia fundamental entre uno y otro régimen ha saludado alborozada esta "liberalización" que adoptaría algunos de los métodos de su sistema. Y es que evidentemente su fino olfato de sabueso ha percibido que ahí podría naufragar lo más peligroso para ella: el hombre con principios comunistas (otra vez el Tercer reemplaza al Ser). "Los regímenes socialistas se van ablandando", proclaman.

Y una vez más recordamos que la conducta del hombre puede tener un significado objetivo independientemente de lo que para el sujeto la misma represente, es decir, de su significado subjetivo. Éste está dado por el sentido, la finalidad que tenga su propia individual, especialmente en el trabajo. "El trabajo constituye,

decía Marx en los *Manuscritos*, la esencia del hombre, el acto por el cual se engendra y se desarrolla constantemente a sí mismo". Y añade en *La ideología alemana*: "... su riqueza espiritual depende de la riqueza (del significado) de sus relaciones reales". Por eso Garaudy comenta estas líneas diciendo: "Decir que todo hombre actúa en virtud de fines es decir que toda conducta humana tiene un sentido sea consciente o inconsciente... nosotros debemos... aprehender sintéticamente la significación de cada acto particular a partir de la totalidad concreta del fin perseguido. (El subrayado es mío, A.C.) Para un marxista es el hombre quien da sentido a las cosas, pero el hombre considerado en el conjunto de su historia".*

Por ello, cuando se dice que la conciencia del hombre está determinada por sus condiciones de existencia hay que comprender que éstas no son las más abstractas y generales, sino las que concretamente enmarcan la praxis recibiendo de ella y dándole un sentido que luego han de quedar como actitudes reales ante las circunstancias de la vida, en una palabra, como su mentalidad de ser humano.

Y con los incentivos materiales se da un sentido a la praxis: el dinero. Indudablemente se busca que el hombre se mueva inducido por este motivo, no puede extrañarnos que se consiga realmente tal objetivo. Se llegaría así a una nueva forma de actividad alienada, en la que entran en choque los fines individuales y los fines genéricos. Así, la férrea unidad del proletariado que ha conseguido la nueva sociedad se atomiza y explota como una granada cuyas esquirlas se reparten por todo el campo en pequeños peligrosos fragmentos. Se crearían modificaciones indudables en la ideología y las actitudes de los hombres por esta doble estructura que se les da: la base económica de la empresa competitiva y la superestructura ideológica del incentivo material. Y recordando una vez más a Marx: "Los hombres que establecen relaciones sociales conformes a su producción material producen también las ideas, las categorías, los principios conforme a su relaciones sociales" (*Miseria de la filosofía*). ¿Y qué duda puede caber que se ha de constituir un cuerpo ideológico cada vez más coherente y completo que racionalice estas nuevas organizaciones de las relaciones de producción? ¿Y su dirección será un acercamiento progresivo hacia el comunismo? Habrá que cuidar diligentemente que no pueda volver a tener vigencia aquello de que "la sociedad de este hombre alienado es la caricatura de su verdadera naturaleza social". (Marx, citado por Garaudy en *Qu'est-ce que la morale marxiste*).

(Concluye en el próximo número)



* Qu'est-ce que la morale marxiste, págs. 106-107, Editions Sociales, París, 1963.

INCENTIVOS
MORALES Y
MATERIALES EN
EL TRABAJO

Moravia interroga a Montale y a Pasolini

En su número marzo-junio de 1982 la revista con el título obvia a indicar la fecha) la revista Nuovi Argomenti que en Roma dirige Alberto Moravia presenta este programa sobre poesía y las correspondencias de dos poetas italianos. Entre ellos, se han elegido para esta traducción los nombres de Eugenio Montale y de Pier Paolo Pasolini — que responde sorprendentemente con palabras — por considerarse interesantes representantes de dos generaciones distintas. Desde luego, la fecha de la publicación no ha dado, ni ha dejado de ser un momento a todos el lugar de la actualidad. Tanto las preguntas de Moravia como las respuestas de los dos poetas provocan planteos en plena vigencia. Y no sólo eso: provocan también un verdadero examen de conciencia. Muchos artistas y lectores se venían a sí mismos desmembrados por el dolor de Montale o por la ironía de Pasolini. Otros, en cambio, sentían que aún los quedaba el frenazo y la suerte para defender una pasión que se desintera.

LAS PREGUNTAS

- 1) Se ha hablado recientemente de una "crisis de la novela". ¿Se puede hablar también de una "crisis de la poesía"? Si se puede, ¿en qué sentido?
- 2) La poesía de jerguerra es característico, entre otras cosas, por la reacción ideológica al hermetismo. ¿Qué queda hoy de esa "reacción al hermetismo"? ¿Y qué del hermetismo?
- 3) Muchos sostienen que la tarea de la poesía de hoy es la de revelar los nuevos "contenidos" y temas que nuestro tiempo propone, el que plantea, además, nuevos problemas de comunicación. Se la invita a una enérgica toma de conciencia intelectual de las direcciones en que se mueve la historia y se la pregunta, como en otras épocas, un fin práctico de esclarecimiento y de estímulo. ¿Cuál es su opinión al respecto?

IV) Toda poesía o, mejor, toda *poesía concreta* poética, explícita e implícitamente, un problema de lenguaje que coincide a una exigencia de innovación relacionada muy particularmente con la tradición, ángulo bajo el que cada poeta "renova". ¿Qué piensa de las experiencias lingüísticas o estilísticas de la nueva poesía? ¿Qué piensa del neo-experimentalismo? ¿De la tendencia de algunas corrientes a reabsorber actitudes y formas de la llamada "vanguardia" europea o americana? ¿Y del dialecto en la nueva poesía?

V) ¿Es definible el momento irracional de la poesía, de cualquier poesía? Y si lo es, ¿en qué se diferencia lo irracional de una poeta "comprometido" de lo irracional de un poeta "puro"? ¿Coincide la noción de irracionalismo con la noción de decadentismo hasta una identificación total, o bien hay un irracionalismo necesario, no decadentista, en decir, tomado mitológicamente como único modo de conocimiento posible?

VI) La poesía parece siempre determinada por un muy particular contacto necesario con la prosa. ¿Qué piensa de las relaciones entre la actual poesía y la actual prosa de la novela o del ensayo?

VII) Cualquiera sea el lugar que se le otorga en la jerarquía de los valores de nuestro tiempo, la poesía constituye también un "valor" social. ¿Cómo se sitúa entre las otras expresiones del arte de hoy? ¿Qué piensa de la situación del poeta en nuestra sociedad?

LAS RESPUESTAS DE PIER PAOLO PASOLINI

1) En nuestra historia — y en la especie mía — no hay poesía en crisis, sino crisis en poesía.

II) El hermetismo fue pura vida, ahora es supervivencia: quien lo ha amado u odiado siente hoy indiferencia.

III) Al fin, se me pregunta si la poesía debe ser poesía, o sea, más que poesía... Si; ¡de otro modo no sería!

IV a) No hagamos pastiches dignos de Titta-Rossi Experimento es una cosa y vanguardia otra cosa.

IV b) Experimento significa juicio renovado: vanguardia epigona sólo es un gusto dado.

V) Releed Ecoletta, observad cómo Atenas deja las Furias Furias, volviéndose serenas.

VI) La respuesta fue dada, arriba, bajo el número tres: la prosa es la poesía que la poesía no es.

VII) El poeta, oh masa inulnasa... ¡Mucho dolor, ahí, humillación! ¡Sólo aquí está el "valor"!

LAS RESPUESTAS DE EUGENIO MONTALE

Puesto que la poesía — como la novela, si bien en menor escala — está convirtiéndose en un producto industrial, es obvio que también ella sufre las oscilaciones causadas por la oferta y la demanda, es decir, por el mercado. La poesía, por lo tanto, está en crisis, igual que todo el resto: un producto, si no se renueva, aunque sea empujando, pierde su clientela.

Desde luego, si queremos considerar la poesía como un hecho espiritual, es evidente entonces que toda gran poesía nace de una crisis individual que el propio poeta suele a veces ignorar. Pero más que de crisis (palabra ya sospechosa) hablaría de una insatisfacción, de un vacío interno que la expresión alcanzada colma provisoriamente. En embargo, en este terreno nace toda gran obra de arte. Su pregunta está viciada por la hipótesis que da a entender por poesía la particular categoría literaria, lo que es también cierto, pero no absolutamente cierto. Es posible imaginar un gran período poético que no produzca nada que sea que ordinariamente se entiende por poesía.

Del hermetismo sé muy poco. La etiqueta nace en Italia, pero no tenía difusión en otras partes. En Italia no siempre se la utilizó con acepción negativa: se habló de una experiencia decadente que incluía también al llamado hermetismo y que luego fue "desprovincializado" a nuestra literatura. Prevalce ahora, si no me engaño, la acepción negativa; aunque hoy los críticos más serios responden mejor a la demanda del mercado. Y así se vuelve a la poesía entendida como mercadería para vender.

No existen problemas de lenguaje, experimentalismo, injertos y cosas de este tipo que se resuelve con un valor normativo. Cada poeta se crea el instrumento que le parece necesario. Puede advertirse hoy, sin embargo, que en todas las artes la técnica está entendida con criterio materialista: el ruido de los metales, el collage, el color del tubo, el ruido de las cortinas metálicas, el cocktail multilingüístico de las palabras puestas en el *shaker* y luego batidas "antes del uso", sustituyen una expresión "mediata" propia del socialismo que, en este momento el arte no es ya interesante y ni siquiera interesante. Su defecto reside en que no se lo puede plantear y producir en serie. Esto no significa que faltan los que ejercitan la profesión de artistas. Los artistas aumentan, precisamente, en proporción directa a la disminución del verdadero y propio sentimiento del arte. Esos artistas supernumerarios aprenden las fórmulas y las aplican; pueden ser guiados, dirigidos y enfilados en "corrientes". Si no existieran, la desocupación intelectual crearía precisamente gradivas. En cambio, con sus ramificaciones, clientelas y parentelas forman un conjunto de intereses económicos de gran importancia.

¿Sucedo algo similar en poesía? Ciertamente, aunque en menor proporción porque la poesía tiene, por naturaleza, una circulación más lenta. Sin embargo, empiezan a existir en notable número jóvenes poetas que habiendo leído a poetas de todo tiempo y de todo género creen disponer de un teclado

verdadero tuvo su compromiso y no ha esperado que se lo indicaran poco identificables reguladores y cosas de este tipo. Naturalmente, los poetas de oficio han pagado con frecuencia su tributo a protectores, príncipes y mecenas; pero esto no produce nada que sea que ordinariamente se entiende por poesía.

En el mundo hay lugar para Heidegger y para los que se llaman "desprovincializados" a nuestra literatura. Prevalce ahora, si no me engaño, la acepción negativa; aunque hoy los críticos más serios responden mejor a la demanda del mercado. Y así se vuelve a la poesía entendida como mercadería para vender.

En el mundo hay lugar para Heidegger y para los que se llaman "desprovincializados" a nuestra literatura. Prevalce ahora, si no me engaño, la acepción negativa; aunque hoy los críticos más serios responden mejor a la demanda del mercado. Y así se vuelve a la poesía entendida como mercadería para vender.

¿Sucedo algo similar en poesía? Ciertamente, aunque en menor proporción porque la poesía tiene, por naturaleza, una circulación más lenta. Sin embargo, empiezan a existir en notable número jóvenes poetas que habiendo leído a poetas de todo tiempo y de todo género creen disponer de un teclado

verdadero tuvo su compromiso y no ha esperado que se lo indicaran poco identificables reguladores y cosas de este tipo. Naturalmente, los poetas de oficio han pagado con frecuencia su tributo a protectores, príncipes y mecenas; pero esto no produce nada que sea que ordinariamente se entiende por poesía.

En el mundo hay lugar para Heidegger y para los que se llaman "desprovincializados" a nuestra literatura. Prevalce ahora, si no me engaño, la acepción negativa; aunque hoy los críticos más serios responden mejor a la demanda del mercado. Y así se vuelve a la poesía entendida como mercadería para vender.

En el mundo hay lugar para Heidegger y para los que se llaman "desprovincializados" a nuestra literatura. Prevalce ahora, si no me engaño, la acepción negativa; aunque hoy los críticos más serios responden mejor a la demanda del mercado. Y así se vuelve a la poesía entendida como mercadería para vender.

MORAVIA
INTERROGA
A MONTALE
Y PASOLINI

Entrevista a Luis de la Puente Uceda

Cómo vive Cacha y hoy Venecuela. Colombia y Guatemala, la Buha de guerrillas se ha encendido en el Perú. En los alrededores envueltos por hombres de sediciosa preparación intelectual. El doctor Luis de la Puente Uceda y Guillermo Lobatón Milla, ahora destacado este último en San Borrome, son junto a Gonzalo Fernández Guiso los fundadores del Movimiento de Izquierda Revolucionaria que en estos días ocupa las planas de los distritos con su incipiente lucha. ¿Cómo se centra el sistema de Helandé. ¿Qué se propone, qué programa levanta, cómo se dispone cumplir? Son interrogantes que el reportaje que transcribimos, realizado a de la Puente Uceda por el estudiante Carlos de Lima, puede aclararnos.

Se dice que la zona en que se ha instalado su guerrilla es sumamente accidentada y virtualmente inaccesible... tanto para subir como para bajar. ¿Qué posibilidades más o menos remotas tiene de ampliar su acción en un sector tan remoto?

Hay muchas cosas inexplicables al margen de un criterio revolucionario. Lo inaccesible para la generalidad de las gentes, ha sido convertido por el MIR en centro de irradiación revolucionaria de gran magnitud. "Ilarec Ch'aca" constituye la zona de seguridad de la guerrilla "Fachacutic" y, ciertamente, su topografía y vegetación tiene una virtual inaccesibilidad. Además, por su extensión, permite una gran agilidad en las acciones y un gran alcance de su influencia.

Existe un principio elemental de la guerra de guerrillas que no se puede violar impunemente; el mismo consiste en la estrecha relación del grupo armado con las masas populares. La guerrilla no es más que el brazo armado del pueblo. Las masas campesinas son su soporte, su fuente de abastecimiento, informaciones y enlaces. De las masas campesinas salen la

mayoría de los integrantes de las guerrillas.

Concretamente podemos afirmar que estamos en permanente contacto con las masas campesinas de los valles Villcabamba, La Convención, Lareo y Lusco y además, con importantes sectores campesinos de otras provincias del departamento del Cuzco, de Puno, de Apurímac y de Ayacucho.

Lo presuntamente remoto se convierte en accesible y proyectable, gracias a una buena organización y contacto con la gran voluntad de lucha de las masas campesinas.

—El propio valle de La Convención se conecta al resto del país a través de un desfiladero. ¿No cree usted que, de tener éxito en el propio valle (a pesar de los efectivos apreciados con que cuenta el ejército y de todos los trabajos que viene realizando la fuerza armada allí) se podría "embotellar" la revolución con facilidad?

Si existe un proceso nacional, las concepciones insurreccionales responden plenamente a la estrategia y tácticas de la guerra del pueblo. No se trata de formas de aventurerismo, de cuartelazos o de motines, que fácilmente podrían ser "embotellados", debelados o liquidados por el departamento de Apurímac; con las provincias de La Mar y Huanta en el departamento de Ayacucho; y con la flamante provincia de Satipo en el departamento de Junín.

En cuanto a las vías de comunicación, la provincia de La Convención cuenta actualmente con el ferrocarril Cuzco-Huancayo, que es la vía principal y que corre a lo largo de un desfiladero. Cuerpos del ejército están terminando los tramos carreteros de Ollantay-Huayo y Calca-Manto-Valle de Lareo. Existen muchos caminos de herradura en distintas direcciones.

Las guerrillas, como se comprenderá, utilizan todas las vías de comunicación usuales, pero, además, caminan por cualquier camino, a

cualquier hora, con cualquier clima, y en cualquier dirección.

Los aspectos geográficos y prácticos anteriores sirven para descartar la posibilidad de "embotellamiento". Pero eso no es todo. "Ilarec Ch'aca" es una de las zonas guerrilleras del MIR en el país. Contamos con otras zonas en el centro y en el norte. La guerrilla "Fachacutic" es una de las guerrillas de "Ilarec Ch'aca".

Por otra parte, la revolución es en esencia un hecho social, un sentimiento de rebeldía colectiva, un proceso de concientización, una bandera ideológica y nada de esto se puede "embotellar" cualesquiera sean los efectivos de las fuerzas populares. Nuestra zona guerrillera por algo se llama "Ilarec Ch'aca" (Reserva del Amante) y, así orientado concientemente, anuncia el nuevo día y eso por el momento es lo más importante.

El proceso revolucionario del MIR es un proceso nacional. Nuestras concepciones insurreccionales responden plenamente a la estrategia y tácticas de la guerra del pueblo. No se trata de formas de aventurerismo, de cuartelazos o de motines, que fácilmente podrían ser "embotellados", debelados o liquidados por el departamento de Apurímac; con las provincias de La Mar y Huanta en el departamento de Ayacucho; y con la flamante provincia de Satipo en el departamento de Junín.

En cuanto a las vías de comunicación, la provincia de La Convención cuenta actualmente con el ferrocarril Cuzco-Huancayo, que es la vía principal y que corre a lo largo de un desfiladero. Cuerpos del ejército están terminando los tramos carreteros de Ollantay-Huayo y Calca-Manto-Valle de Lareo. Existen muchos caminos de herradura en distintas direcciones.

Las guerrillas, como se comprenderá, utilizan todas las vías de comunicación usuales, pero, además, caminan por cualquier camino, a

cualquier hora, con cualquier clima, y en cualquier dirección.

Los aspectos geográficos y prácticos anteriores sirven para descartar la posibilidad de "embotellamiento". Pero eso no es todo. "Ilarec Ch'aca" es una de las zonas guerrilleras del MIR en el país. Contamos con otras zonas en el centro y en el norte. La guerrilla "Fachacutic" es una de las guerrillas de "Ilarec Ch'aca".

Por otra parte, la revolución es en esencia un hecho social, un sentimiento de rebeldía colectiva, un proceso de concientización, una bandera ideológica y nada de esto se puede "embotellar" cualesquiera sean los efectivos de las fuerzas populares. Nuestra zona guerrillera por algo se llama "Ilarec Ch'aca" (Reserva del Amante) y, así orientado concientemente, anuncia el nuevo día y eso por el momento es lo más importante.

El proceso revolucionario del MIR es un proceso nacional. Nuestras concepciones insurreccionales responden plenamente a la estrategia y tácticas de la guerra del pueblo. No se trata de formas de aventurerismo, de cuartelazos o de motines, que fácilmente podrían ser "embotellados", debelados o liquidados por el departamento de Apurímac; con las provincias de La Mar y Huanta en el departamento de Ayacucho; y con la flamante provincia de Satipo en el departamento de Junín.

En cuanto a las vías de comunicación, la provincia de La Convención cuenta actualmente con el ferrocarril Cuzco-Huancayo, que es la vía principal y que corre a lo largo de un desfiladero. Cuerpos del ejército están terminando los tramos carreteros de Ollantay-Huayo y Calca-Manto-Valle de Lareo. Existen muchos caminos de herradura en distintas direcciones.

Las guerrillas, como se comprenderá, utilizan todas las vías de comunicación usuales, pero, además, caminan por cualquier camino, a

lución peruana, descartando todos los caminos del cubilete político, de la transacción con los explotadores del pueblo o sus sirvientes, de las faras electorales o de la búsqueda de un populismo que expone y en la revolución. El proceso histórico que descendemos ha de involucrar a lo más sano y más honesto del país. No sólo los campesinos, obreros, peñeros y medianos propietarios, comerciantes, industriales, transportadores, y a los artesanos, que en conjunto forman las grandes masas explotadas del país, sino también a los sectores intelectuales, profesionales y técnicos de la pequeña burguesía y de la burocracia nacional patriótica.

Estamos seguros de que en nuestro país existen legiones de hombres, capaces y honrados como para dirigir y administrar todo un proceso revolucionario. Además, en el transcurso de la lucha van surgiendo los auténticos dirigentes del pueblo y se van preparando para la etapa de la construcción.

Considerar la revolución como obra de un "grupo" no es criterio digno de consideración. La revolución la hacen los pueblos. Los "grupos", los movimientos o partidos, los caudillos y los líderes que hacen más que interpretar el sentir de las masas, darle estructura y concreción.

En cuanto a la tesis del catastrofe de la propiedad rural, no creemos debamos decir que cuando se quiere tocar a los grandes latifundios serranos o a las grandes explotaciones agrícolas costeras, muchas cosas hacen falta y será difícil o imposible obtenerlas; pero cuando se quiere salvar al pueblo del desastre que vive de miseria, la injusticia, la desigualdad y el privilegio reaccionario, nada es imposible, y lo que hace falta se consigue aceleradamente. Por otra parte, los campesinos sí conocen, porque sufren en carne propia, al latifundismo, sus orígenes, sus métodos y sus extensiones.

—Más allá de los aditivos y del lenguaje de plaza pública (porque le recordamos que nuestros lectores son gente que piensa) ¿cómo le usted por qué cree que el suyo es más que un gesto desesperado y por qué es el camino de un proceso real y coherente hacia un Perú mejor?

Dejando de lado sus recomendaciones, porque no corresponden a la trayectoria del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, ni personalmente a quien declara, tratemos de fundamentar estrictamente nuestra actitud.

En primer lugar debemos descartar la posibilidad o la creencia de que nuestra actitud sea un gesto desesperado.

Desde que surgió el MIR a la vida política nacional, se planteó seriamente el problema de la revo-

lución peruana, descartando todos los caminos del cubilete político, de la transacción con los explotadores del pueblo o sus sirvientes, de las faras electorales o de la búsqueda de un populismo que expone y en la revolución. El proceso histórico que descendemos ha de involucrar a lo más sano y más honesto del país. No sólo los campesinos, obreros, peñeros y medianos propietarios, comerciantes, industriales, transportadores, y a los artesanos, que en conjunto forman las grandes masas explotadas del país, sino también a los sectores intelectuales, profesionales y técnicos de la pequeña burguesía y de la burocracia nacional patriótica.

Desde 1959, en que salimos del Apra, estamos trabajando por y para la revolución. No somos revolucionarios por accidetes, sino por una trayectoria de lucha y una línea de consecuencia con nuestros ideales, que pocos partidos pueden exhibir en el país.

Quidá valga la pena recordar que en 1954 entramos clandestinamente al país desde nuestro exilio en México, dentro de un plan revolucionario cuyo mentor principal era Manuel Seoane y en el que participaba, en primer plano, el actual jefe de nuestra trayectoria, actualmente en retiro. Después de algunos meses de permanencia y trabajo clandestino en el país, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria sufrió una prisión durante todo el año 1955. Estos planes revolucionarios no avanzaron, además, porque Haya de la Torre había salido de la empuñadura en Colombia precisamente con el objeto de liquidarlos, y su principal lugarteniente en el Perú, Ramiro Prádel, cumplió su compromiso y empuñó la dirección frenando a toda la organización del Apra.

Salimos del Apra porque su dirección abandonó los principios originarios y se entregó desvergonzadamente en brazos de la oligarquía feudal-burguesa y del imperialismo. La dirección aprista trató de liquidar al pueblo peruano, por medio de enfrentamientos, de amenazas, de agresiones físicas y hasta de tentativas de asesinato en algunos casos. La línea mas del pueblo caracteriza a este gobierno. Trata por todos los medios de conciliar con los enemigos del pueblo, pero, cuando no puede expresarlo o tácitamente, según las oportunidades y los hechos, marchando hacia la superconivencia que es más grave y más peligrosa que la convención que nosotros denunciáramos y combatimos al entrar al panorama político nacional.

El actual régimen ha demostrado que no tiene interés por conciliar con aquellos grandes enemigos y consecuentemente para transformar aquellas estructuras. Una política de evasión de algunos casos, la línea mas del pueblo caracteriza a este gobierno. Trata por todos los medios de conciliar con los enemigos del pueblo, pero, cuando no puede expresarlo o tácitamente, según las oportunidades y los hechos, marchando hacia la superconivencia que es más grave y más peligrosa que la convención que nosotros denunciáramos y combatimos al entrar al panorama político nacional.

El actual régimen ha demostrado que no tiene interés por conciliar con aquellos grandes enemigos y consecuentemente para transformar aquellas estructuras. Una política de evasión de algunos casos, la línea mas del pueblo caracteriza a este gobierno. Trata por todos los medios de conciliar con los enemigos del pueblo, pero, cuando no puede expresarlo o tácitamente, según las oportunidades y los hechos, marchando hacia la superconivencia que es más grave y más peligrosa que la convención que nosotros denunciáramos y combatimos al entrar al panorama político nacional.

El actual régimen ha demostrado que no tiene interés por conciliar con aquellos grandes enemigos y consecuentemente para transformar aquellas estructuras. Una política de evasión de algunos casos, la línea mas del pueblo caracteriza a este gobierno. Trata por todos los medios de conciliar con los enemigos del pueblo encaramados en el Parlamento, doce frente a ellos, sirve sus intereses y abandona sus propios compromisos electorales, bañándose en sangre y en lágrimas de las mayorías nacionales.

El año pasado, en el mes de mayo, tuve oportunidad de sostener estos conceptos ante el ministro de Gobierno, doctor Juan Langausco, Parlamento y su impotencia para resolver los graves problemas que confronta nuestro pueblo. De con-

volución en concepción ha sido expresado bajo el dominio de la oligarquía y el imperialismo; está hipotecando nuestro país en forma que compromete seriamente nuestro futuro; y una política populista se expresa en las masacres y represiones, superando largamente a los regímenes de Odría, de la Convención o de los revolucionarios por accidetes. Es una de "hechos y no palabras", parece haberse hecho carne en el pensamiento del arquitecto Belandé, lo que es prácticamente expresa su voluntad.

Los males que aquejan a nuestro país son muy graves. El país se acerca a una situación de un hambre y carestía total. El desastre es inminente. El hambre, la enfermedad, la ignorancia, la injusticia, la explotación, el desmoronamiento de nuestra trayectoria, la crisis moral, el subdesarrollo y la dependencia creciente del imperialismo norteamericano, comprometen seriamente el futuro nacional y expresan una realidad que no podemos ni debemos ocultar.

La raíz de todos nuestros males reside en una condición de país semifeudal y neocolonial. Los grandes enemigos de nuestro pueblo son el latifundismo, la gran burguesía nacional y expresan una realidad que no podemos ni debemos ocultar.

La raíz de todos nuestros males reside en una condición de país semifeudal y neocolonial. Los grandes enemigos de nuestro pueblo son el latifundismo, la gran burguesía nacional y expresan una realidad que no podemos ni debemos ocultar.

La raíz de todos nuestros males reside en una condición de país semifeudal y neocolonial. Los grandes enemigos de nuestro pueblo son el latifundismo, la gran burguesía nacional y expresan una realidad que no podemos ni debemos ocultar.

La raíz de todos nuestros males reside en una condición de país semifeudal y neocolonial. Los grandes enemigos de nuestro pueblo son el latifundismo, la gran burguesía nacional y expresan una realidad que no podemos ni debemos ocultar.

La raíz de todos nuestros males reside en una condición de país semifeudal y neocolonial. Los grandes enemigos de nuestro pueblo son el latifundismo, la gran burguesía nacional y expresan una realidad que no podemos ni debemos ocultar.

ENTREVISTA A
LUIS DE LA
PUENTE UCEDA

del el mandato prestado que el Parlamento realiza labor de obrerocrático y no permite hacer realidad de las plataformas electorales de Acción Popular, le dije que más importante que las fórmulas institucionales es el interés nacional y popular y que era posible disolver al Parlamento y convocar un Plebiscito Nacional para romper el círculo vicioso; y en última instancia le manifesté que el presidente Betancourt debía abandonar todo aquel obrerocrático ante el pueblo en un mitin que sería gigantesco e histórico. Sostuve también que la continuación de aquella política contemplativa y marginal, estaba madurando las condiciones para la lucha armada en el país.

La verdad es que la burguesía que el presidente Betancourt representa tiene contradicciones con la oligarquía feudal-burguesa y con el imperialismo, pero se inclina vergonzosamente ante ellos, porque teme más al pueblo y a sus fuerzas gigantesca que en cualquier momento se pueden desencadenar.

En el mitin de la Izquierda reunido en el Plaza San Martín el 7 de febrero del año pasado, por encargo de nuestro Movimiento, excuse con mucha claridad nuestros puntos de vista y nuestra decidida línea revolucionaria.

Todo lo anterior demuestra que nuestra posición es y ha sido perfectamente clara y definida. Nuestra actitud no es fruto de la desesperación o del aventurismo; es el resultado de un análisis serio de la realidad peruana y de la decidida voluntad de contribuir a la salvación de nuestro país y a la liberación de nuestro pueblo.

El Movimiento de Izquierda Revolucionaria es algo completamente nuevo dentro de la izquierda peruana, no sólo por nuestra edad partidaria, sino también porque nuestra dirección es joven, incoatinada, decidida y consecuente, y además, porque hemos abandonado los métodos clásicos que han desprestigiado y desintegrado a distintos partidos de izquierda. Sólo de este modo es posible explicar que los dos fracciones del Partido Comunista y grupos trotskistas discrepen o nos combatan abierta o soterradamente, porque nos estamos constituyendo en la vanguardia de la revolución peruana.

Lo que no es "real y coherente" es ser peruanos en las bondades de los copulatos y de los parches cuando el mal exige una operación quirúrgica.

Lo que no es "real y coherente" es seguir la política del aventuraz ante el desastre nacional que todos avizoramos.

Lo que no es "real y coherente" es la indiferencia ante el hipotético futuro del país y medio siglo de su dependencia del imperialismo.

Lo que no es "real y coherente" es la superconvinencia.

Lo que no es "real y coherente" es hablar de la transformación del país sin destruir radical y aceleradamente el acaparamiento de las tierras, de las casas, de los capitales.

Lo que no es "real y coherente" ante la gravedad de nuestros males es el reformismo y el evolucionismo.

Lo que no es "real y coherente" es cerrar los ojos ante el despertar de nuestro pueblo, de nuestros campesinos, de nuestros obreros, de nuestros estudiantes, de nuestros intelectuales, de nuestra pequeña burguesía y de los sectores progresistas y patrióticos de la burguesía nacional, que en una u otra forma expresan su indeclinable voluntad de cambio, integral y definitivo.

Y, por último, lo que no es "real y coherente" es dejar de ver que el fin último que tiene nuestro pueblo es la revolución.

Finalmente queremos expresar que nuestras consignas inmediatas de lucha son:

1ª) Disolución inmediata del Parlamento.

2ª) Amnistía general y sanción a todos los responsables civiles o militares de las masacres contra el pueblo.

3ª) Reforma Agraria auténtica, sin excepciones de ninguna naturaleza.

4ª) Salario vital-familiar y móvil, de acuerdo al costo de vida.

5ª) Reforma urbana.

6ª) Recuperación inmediata del petróleo peruano y denuncia de los contratos con empresas imperialistas sobre nuestras grandes riquezas.

7ª) Recuperación de la plena soberanía nacional.

Oportunamente nuestro Movimiento, en documentos oficiales, hará conocer a la opinión pública nacional e internacional, con la debida amplitud, el sentido y el contenido de nuestra lucha.

(de pág. 39)

racionales que Baudelaire; y no creo que en el ámbito de la poesía se pueda realmente distinguir entre el optimismo decadentista y racionalismo de otra naturaleza. Se puede, en cambio, distinguir entre la razón de la ciencia y la razón del arte; tal vez el mecanismo sea el mismo, pero la intención es distinta.

Los límites entre verso y prosa se ha confundido mucho: el verso es hoy, con frecuencia, una fusión de prosa y verso, y a veces (siempre lo fue); una compaginación equivo-

cada puede destruir una poesía; los *Fiumi* de Ungaretti no son comprensibles sin el estildio vertical de las palabras. Gran parte de la poesía moderna sólo puede ser escuchada por quien la ha "visto".

El verso nace siempre de la prosa y tiende a retornar (las frecuentes "caídas" de los poetas). Es cuestión de tono y de concentración expresiva. El arte de la palabra tiene gran utilidad de máscara, muchas posibilidades musicales, y no las agota todas en un solo período histórico. Algunos períodos se mostraron más favorables al verso, otros a la prosa. Cuando prevalece la necesidad del discurso explicado (que puede ser verdadera prosa) se cumple el periodo de la prosa; cuando aparecen escritos llevados a una intensa concentración musical tiene ventaja la prosa. Hablo de períodos que pueden ser brevísimos; y de períodos recientes. En otros tiempos era también habitual un largo discurso racional en verso de severa vigilancia métrica (por ejemplo, *La Divina Comedia*); pero entonces la prosa casi no existía. Hoy el poema-suena, el poema-niñuna no es ya posible en verso y tal vez ni siquiera en prosa. Ni los *Cantos* ni el *Libro* pueden repetir el milagro de Dante.

Cuanto dije revela que la poesía (en el sentido por usted señalado) está ya muy — y acaso demasiado — "ubicada" entre las artías de hoy. ¿Y qué decir de la situación del poeta en la sociedad actual? En general es una feliz situación, está quien se muere de hambre, quien vive peor atendiendo otros oficios, quien se halla en exilio y quien desaparece al dejar rastro. ¿Dónde fueran Balla y Mandelstam? ¿Dónde, si no hasta el suicidio, Blok y Malakovski? ¿Y dónde, si no al manicomio, Dino Campana? (Me limito a los modernos; la lista podría ser aún más extensa).

De todos modos, éstos son casos gloriosos: constituyen el honor de la poesía. Los otros casos que hoy hacen casi comprensible el descrédito en que ha caído el moderno animal poético. Y no es sólo culpa de la sociedad; es en gran parte, culpa de los poetas.

Traducción y nota de Héctor Miguel Angeli

MORAVIA
INTERROGA
A MONTALE
Y PASOLINI

Venezuela

Gustavo Machado

Carta a Rómulo Gallegos

Con motivo de la "Semana conmemorativa" que en torno al 18º aniversario de Gallegos se organizarán más los círculos oficiales que el propio grupo Gustavo Machado escribió, en agosto de 1964, esta carta privada al autor de *Doña Bárbara*. Durante tres meses permaneció sin respuesta, y, sin embargo, aunque no inscribible, movió a la redacción del semanario revolucionario *Qué pasa en Venezuela* a publicarla. El sílo dirigente del Partido Comunista venezolano la escribió desde la cárcel, desde la Cárcel del Horno del Cuartel de San Carlos, en donde se encontraba prisionero por no callar, ni silenciar ni durante sus cuarenta años de militancia. Mientras tanto, Gallegos calla; su "opaganda vida" queda silenciosa en tanto su país se debate en el más depravado de los conflictos: calla también el silencio al despreciable espectáculo de las torturas infligidas en nombre del orden y la democracia. Esta carta tiene la intención de ser un mensaje para los que conocen sólo la novelesca del autor de *Pobre mundo*: de abitar al escritor, al hombre; de poner distancia con el Gallegos de ya lo mismo *opos*; de echar los sobre los destinos del país y del continente; de poner al desnudo sus relaciones con el pueblo.

HA DEJADO PASAR intencionalmente la efusiva de la semana conmemorativa. He leído otros publicaciones y homenajes de diversa índole. Tengo motivos suficientes para suponer que estas líneas no han de causarle sorpresa mayor. Residiré ambos en Venezuela, aunque en situaciones contrapuestas, alguna manifestación mía deba esperar durante el jubileo — que no jubileo, pues ésta tuvo lugar en 1961 — celebrado en torno de tu nombre.

Ahí van a todo riesgo. No me mueve, Rómulo — tú me conoces —, el amargo y mezquillo desalago. Como combatiente indolegable, en mi espíritu no hay sitio para el resentimiento inabole. Mas, en la lucha contra los enemigos de mi pueblo y de mi patria, contra que-

nes les han sometido al extranjero explotador; contra quienes han envenenado el concepto de independencia y de democracia, contra estos, yo abrigó, te lo confieso, un justiciero y bolivariano odio irrecconciliable.

Es ocasión propicia este secuestro político para evocar hechos del pasado reciente, despertado el recuerdo con las informaciones de los hombres que hoy se brindan. Al pasar revista a la vida del exilio vienen a la memoria inolvidables remembranzas. Ha transcurrido una década desde los días cuando en México conmemoramos tus 70 años y los 25 de la primera edición de "Doña Bárbara". Recordado con singular nitidez la fervorosa participación en los diversos actos además de todos los desterrados venezolanos de ideologías diferentes, la concurrencia con alta diligencia de los revolucionarios precedentes de la zona del Caribe y los refugiados españoles, con la misma variedad y riqueza de matices en cuanto a organización política y credo filosófico; y también — hecho muy significativo —, cómo allí se hizo presente un importante sector del pensamiento mexicano más avanzado en el campo literario, político y social.

Doy por seguro que tú rememoras, al menos con igual lucidez que yo, cómo se engranaron en aquel momento internacional, de un lado, el reconocimiento de una extraordinaria obra literaria cumplida y, del otro, la cálida solidaridad con la causa de la patria de Bolívar, suñida en el oprobio de la dictadura. Era que el Novelista y el Presidente en el ostracismo encarnaba para muchos al Maestro de la Juventud que había impartido enseñanza a varias generaciones de actuación destacada en la vida política venezolana.

Aquella amplia conjunción de vida y de tendencia en el ensa-

la presencia del general Lisáro Cárdenas, la cual, como era natural, provocó enconamiento entusiasmo entre los numerosos refugiados españoles y revolucionarios latinoamericanos. No sé si te acuerdas de algunos detalles en relación con el Divisionario michoacano en aquella oportunidad: fue invitado de última hora, exactamente la víspera. Esa día, en horas de la tarde tuvo la primera noticia del acto por parte nuestra, en la casa de un viejo amigo mío, el general Roberto Calvo Ramírez, y posteriormente, en horas de la noche, se encontró Cárdenas contigo de manera ocasional en fiesta social de un amigo común en donde tú le convidaste formalmente. ¿Era aquel "descuido" una simple inadvertencia con relación al personaje que tan generosa hospitalidad le había brindado en Morelia? O más bien, como parecen demostrar los hechos ulteriores, ¿obediencia aquel "olvido" a un deliberado propósito para debilitar nexos y entubar inclinaciones renovadas en tu espíritu, con el "caudillismo"? A medida que pienso en ello me reafirmo en la convicción de que la nimiedad aparente era parte de un plan que se fraguaba alrededor de tus opiniones, su movimiento y tus amistades. El "betancourismo" había decidido pervenir la repetición de tus "imprudencias", que amenazaban comprometer el retorno al Poder a través de la ayuda de Rockefeller y del Pentágono. Tú amistad con Lisáro Cárdenas era para Betancourt una impedimento antipatriarcal agravada con el virus del agrarismo. Entonces había que organizar un cordón sanitario que te aislara, que estorbara todo vehículo democrático con respecto a que la sofocara en el momento de producirse; pero había que hacerlo con mucha habilidad. Si haces un esfuerzo de memoria descubrirás una cadena de "nimiedades", todas de la mis-

ma indole. ¿Te acuerdas cuántas diligencias encontramos en México para hablar a solas contigo y cómo eran estruendosamente contrabandistas tus fotografías en compañía de personas que pudieran comprometer? Mencionar al coronel Adams y las palmeiras que tú señalabas con la ingenuidad en el golpe del 24 de noviembre de 1948, era considerado provocador en el punto de que tu mejor posición era la de que no habías concurrido a la escuela Militar después del derrocamiento, fue excluida del libro "Una Posición en la Vida". Y si insistías en lo de Cárdenas en por qué revisé un significado preciso. En México, tú lo sabes igual o mejor que yo mismo, frente a Lázaro Cárdenas no se podía hablar de despreciamiento. Sucedió que después, durante el banquete, el hecho de no haberme preguntado si algo deseaba decir al mundo lo esperaba y él mismo tenía en el bolsillo las cuartillas con el saludo—, constituyó un evidente desaire a la más rica personalidad política mexicana. No se trata de una especulación más gratuita, pues allí mismo me referí a ello. El saludo de Cárdenas, el que lo llevaba en el bolsillo, fue publicado ulteriormente.

¿Cómo han incidido estos últimos 10 años sobre ti, sobre la trayectoria del político y el novelista? ¿Cómo han influido sobre la autoridad y la reputación del Maestro?

En esta última, me permito si la segunda página, me pregunto si realmente en realidad se trata de política o moral para el movimiento revolucionario; si, al llegar a tus manos, vas a entender su intención sin pensar que otras retuerzan su real sentido; pero, a lo mejor, también puede ocurrir que estas líneas se queden encerradas en el cerco alambicado de seguridad, sin que te enteres de su contenido. De todas formas, como es tema de actualidad, proseguiré en la decisión inicial. Voy a escribirte un texto crítico y las incidencias del tiempo transcurrido y de los acontecimientos que hemos vivido. Ardúo y escarbro es el asunto pero pueden entrar en juego, contra mí, multitud de juicios y de prejuicios, de sentimiento y resentimientos, de subjetivismo y preferencias, de amor y el amor propio heridos y tantas cosas que perviven en el alma humana, conscientes unas, soterradas e inconscientes las más numerosas.

Pese a tal riesgo, me presento, y si logro despertar en ti una vigilante actitud de defensa frente a la camarilla betancouriana que pretende sumir al Político, al Maestro y al Novelista en el fanatismo tremolante de su macabro misticismo?

Tanto la sinceridad como la fe en elementos absolutamente subjetivos y en sus límites o reclusas, son cosas estruendosamente contradictorias. Pero la sinceridad a diferencia de la fe, mientras más se la pregona mayor duda y desconfianza despierta. A pesar de ello, y a despecho del peligro de sembrar dudas, voy a insistir en más buenas intenciones.

Tú y yo hemos recorrido ya un largo trecho del camino. Por allí, en 1915, de tu despacho del primer turno; perdimos contacto después durante algunos años, para encontrarlo de nuevo en 1931, en Nueva York, en el exilio, que para ti apenas comensaba, lo tanto que para mí era ya de más de diez años; a la muerte de Gómez regresamos a Venezuela, tú a cargo del Ministerio de Educación y a quedarte en el país, y yo para volver al destierro en 1937. A raíz del derrocamiento de Machado en 1955—terrá yo diez o tres años de haberme permitido el regreso al país—nos encontramos en campos opuestos, logrando una honrosa y distinguida posición, y en la oportunidad de tu derrocamiento, mi actitud y la de mi partido, el Partido Comunista de Venezuela, fueron irreprochables desde el ángulo de ustedes. Ni los gritos de Juan Vicente Gómez, ni los barroses y las "esposas" de Eleazar López Contreras, ni las rejas de Marcos Pérez Jiménez han logrado incrustar en mi carácter asperezas y amarguras.

Tampoco lo han alcanzado tus "muchachos" carderistas, Rómulo Betancourt y Raúl León, con esta prisión—tan arbitraria como las otras—que tan pronto entraría mi mente ni mella ni sensibilidad. Y si los meses pasan, para mí con extraordinaria celeridad como suele acontecer después de los 60 años, y con turbante lentitud para los familiares y amigos en goce de la libertad, conservo sin embargo una salud inalterable, afectada quizá en cierto modo por exceso de ella misma.

No es una paradoja. Me ocurre lo que a algunos deportistas que no siguen los buenos consejos del "máanager" prudente y al exagerar sus esfuerzos pueden entrar en mayor destreza, se pasan en los ejercicios y caen en el entrenamiento desmedido, en el "over-training"; como diría Rómulo Betancourt en una de sus trancucias habituales, aprendida ésta de Muñoz Caro o Teodoro Morúa. Con desparpante similar podría decirte que si tú mismo encuestas "good health", es decir, con demasiada buena salud, debes al reposo exagerado que me imponen obligatoriamente desde esta benévola "Cuerpo del Humo" del Cuartel "San Carlos"; y me perdona la factura pitagórica. No voy a imaginar, sin

embargo, que nos encontramos todos en sana salud, ya que contemplamos "en franquía" que los redolados llaman cielo" solamente cuando dos o tres veces por semana, se nos lleva a tomar sol durante hora y media. Sin asistencia médica acaba la merienda, a pocos metros del sector donde nos encontramos, el Comandante Manuel Ponte Rodríguez, de infarto cardíaco. El gobierno anterior, en 1963, a haberle dejado en el Hospital Militar, a donde fue llevado a raíz de la primera crisis, lo regresó al "San Carlos" en setiembre de 1963, a cargo de los médicos de familiares y amigos y de la comunicación de la hoy viuda, haciendo responsable al Gobierno, directamente al general Briccio Linares, tú a cargo de su marido, Raúl León ha dejado todo igual y ahí tiene la consecuencia. De meneguá puede morir cualquiera en este encierro si a la fiesta, o en hora muerta del día o durante la noche. Sin asistencia médica, la agonia del Comandante Rodríguez, fue prolongada por más de hora y media.

Pero a ti, como político, te han reducido a la impotencia y a la incapacidad total, a una suerte de "cognit" diminuto. Por eso no te demuestran acontecimientos sobre los cuales he procurado conocer tus puntos de vista, y si has emitido alguno, no lo he ligado hasta mí. Por ello no te pregunto nada en cuenta de la larga lista de asientos a sangre fría en las calles y hogares venezolanos y de los caldos en las aparcerías con el abnegado Humberto Estrella, o el estudiante de Betancourt-Caldera-Briccio Linares. Es probable, por otra parte, que hayas admitido la versión pacífica de Carlos Andrés Bello, Luis Agustín Dabuc, Manuel Mantilla y Gonzalo Barrios, sobre la violencia, así como en relación con el asesinato de policías, adecuada cierto ello para justificar la represión, las torturas, los detenidos políticos y los homicidios impensables. Quiero de todas maneras hacer un breve recordatorio del origen y de la trayectoria de la violencia.

1) Eligeid Betancourt en diciembre de 1958, se dedicó desde ese momento hasta el 13 de febrero de 1959, a realizar una campaña anticomunista y antioviática en el seno de las Fuerzas Armadas.

2) Ese mismo 13 de febrero, en el acto solemne del cambio de poderes en el Congreso, las Fuerzas Armadas, la policía y los comunistas había que "aislarlos y segregarlos", lo cual significaba en la práctica orden terminante de expulsión de esta benévola "Cuerpo de masas", y a los cuerpos policiales la directiva de persecución sistemática.

CARTA
A RÓMULO
GALLEGOS

3) Orden del presidente Betancourt en el mes de abril de 1959 de arebrar al pueblo, tídamolo de los "muchachos" que desde el mes de enero de 1958 sirvió de campamento de batalla para el derrocamiento de la dictadura.

4) Agrésion policial a tiros contra los desempleados, en agosto de 1959, con saldo de 4 muertos y muchos heridos, en ocasión de una pacífica y ordenada manifestación de aquellos.

5) Envío a Santa Elena de Uairén de jóvenes y desempleados acusados falsamente de vago y mameas, con el propósito de amenazar el espíritu de justa protesta.

6) Maniobra de Betancourt, en 1960, que provoca el rompimiento con el sector más joven, más brillante y preparado de AD, el cual recoge las banderas de los principios revolucionarios y de retorno a la tradición democrática y anti-imperialista de ese partido. En abril de ese año nace el MIR. De allí en adelante, se retrocede la ómnibus política, en particular contra los nuevos dirigentes. Es oportuno observar que nadie ha hablado hasta ese momento de *línea sucesional*, ni siquiera de oponer críticas fundadas a la política del partido ante la desastrosa violencia policial.

7) Agrésion, primero en octubre y luego en noviembre de 1960. En octubre, cuando una inmensa movilización de masas logra la libertad del poeta Muñoz, del estudiante Raúl Matcano y del abogado Humberto Estrella, o el estudiante de Betancourt el renegado, el ex comunista, el ex antiperaltista, concitó contra Acción Democrática y sus movimientos cuidadosamente preparados. Es el "Plan Macaure" —como se le llamaba en la jerga militar— de ofensiva comunista contra los barrios caraqueños del 23 de enero, Lomas de Urdazeta, Simón Rodríguez, Lidice, Marín, Manicmio y otros, y contra los liceos Fermín, Toro y Andrés Bello; y posteriormente contra la Universidad Central de Venezuela. La violencia oficialista arroja un saldo trágico de 24 muertos, sin ninguna autodefensa popular organizada. Entre los muertos encuentranse niños de corta edad, liceistas, universitarios, mujeres y ancianos, desempleados y profesionales.

8) Empieza a aplicarse la orden de "despar" primero y averiguar después que más tarde sería injustamente formulada en un caso de grupo presidencial. Hasta el 16 de junio de 1963, hace poco más de un año, los asesinados—de los que tú y yo estamos hablando—por el aparato represivo de Betancourt-Copei, alcanzan a 127, algunos de ellos atormentados bárba-

ramente antes del homicidio, o muertos, en el momento de la tortura.

9. Se inician en el mismo mes de octubre de 1960, los asaltos contra la prensa de oposición, que van a constituir una larga lista de tropelías, usurpando de hecho el Ministerio de Información e Interior de la omnimoda e inconstitucional facultad de permitir o no la edición de un periódico.

Me resulta difícil admitir un aislamiento tal de la vida política venezolana que te haya hecho ignorar todo cuanto acontece. ¿Ea tan extraño a quienes concierne el ciudadano que no permitió que hasta llegara el eco de la tragedia?

¿Será este el fin de tu carrera política?

No me trata responderlo. Desearía más bien, entrar a un tema, siempre vivo y hoy esencialmente polémico.

Frente al maestro, y nadie puede discutirle tal categoría, la preocupación fundamental ha de ser la juventud estudiosa, el liceista, el político y el universitario. Tu partido, manijado desde Betancourt, te ha separado del sector sobre el cual debes ejercer tu noble función docente. Con la crítica formulada de AD perdiste la juventud cambiante que desafiaba las bestiales persecuciones de la dictadura nutrió la resistencia y cumplió con honor sus deberes revolucionarios a la política, como se complacía en proclamarlo la más grande poeta del pueblo venezolano y creo que tú mismo lo has reconocido en ellas provocadas por la declaración de Betancourt el renegado, el ex comunista, el ex antiperaltista, concitó contra Acción Democrática y sus movimientos cuidadosamente preparados. Es el "Plan Macaure" —como se le llamaba en la jerga militar— de ofensiva comunista contra los barrios caraqueños del 23 de enero, Lomas de Urdazeta, Simón Rodríguez, Lidice, Marín, Manicmio y otros, y contra los liceos Fermín, Toro y Andrés Bello; y posteriormente contra la Universidad Central de Venezuela. La violencia oficialista arroja un saldo trágico de 24 muertos, sin ninguna autodefensa popular organizada. Entre los muertos encuentranse niños de corta edad, liceistas, universitarios, mujeres y ancianos, desempleados y profesionales.

¿Por qué se ha dejado llevar a las posiciones de Betancourt, León y Barrios, cerrándose las puertas de la Universidad para la celebración de un acto de homenaje que se celebró en la Quinta "Anaco" debió realizarse en el Aula Magna de la UCV? No desconoce la juventud patriota y democrática consecuente todo cuánto representas para la cultura del país, pero pienso asimismo que no tienes por qué identificarte con los enemigos de los liceos, de las Escuelas Técnicas y de la Universidad Central de Venezuela.

Era proverbial en tus años de pedagogo la severidad de tu dictado y tu constancia en el deber. En asuntos de disciplina, tanto que el irrepuesto desenfado de los alumnos mayores te había

enfadado el apodo de "chivo arrecho", que no involucraba, por supuesto ninguna intención peyorativa. Extraña a quienes conocen estos antecedentes, te vi en un momento transformado en manso cordero del Señor, resignado, sin los arrestos de tu vigorosa personalidad. Betancourt te exhibió en un momento desprovisto de alumnos. Con los estudiantes asesinados y presos, con la juventud maltratada y vejada y con campos de concentración, tendrías una población estudiantil mucho más elevada que la del plantel más grande que hayas dirigido.

En la prensa política que representas en la publicación de artículos en diversas ocasiones, tú y Andrés Eloy Blanco suscribieron el mejor y mayor aporte de capital político y humanístico de mayor prestigio, de más amplia repercusión. Fueron utilizadas a fondo las obras de ustedes, ya consagradas en todo el territorio nacional. A la hora de las aventuras y conjeturas sin principios, en el momento de las concesiones comprometedoras y de las clasificaciones y de las apostasiones, tú y Andrés Eloy Blanco les consultaron previamente. Pero el tiempo del aval imprescindible y de la imperiosa necesidad de la publicación alguna dudosa actuación, entonces se ocurrieron al renombre de ustedes.

Tanto Andrés Eloy Blanco como Rómulo Gallegos fueron literatos primeros a la política, como se complacía en proclamarlo la más grande poeta del pueblo venezolano y creo que tú mismo lo has reconocido en ellas provocadas por la declaración de Betancourt el renegado, el ex comunista, el ex antiperaltista, concitó contra Acción Democrática y sus movimientos cuidadosamente preparados. Es el "Plan Macaure" —como se le llamaba en la jerga militar— de ofensiva comunista contra los barrios caraqueños del 23 de enero, Lomas de Urdazeta, Simón Rodríguez, Lidice, Marín, Manicmio y otros, y contra los liceos Fermín, Toro y Andrés Bello; y posteriormente contra la Universidad Central de Venezuela. La violencia oficialista arroja un saldo trágico de 24 muertos, sin ninguna autodefensa popular organizada. Entre los muertos encuentranse niños de corta edad, liceistas, universitarios, mujeres y ancianos, desempleados y profesionales.

¿Por qué se ha dejado llevar a las posiciones de Betancourt, León y Barrios, cerrándose las puertas de la Universidad para la celebración de un acto de homenaje que se celebró en la Quinta "Anaco" debió realizarse en el Aula Magna de la UCV? No desconoce la juventud patriota y democrática consecuente todo cuánto representas para la cultura del país, pero pienso asimismo que no tienes por qué identificarte con los enemigos de los liceos, de las Escuelas Técnicas y de la Universidad Central de Venezuela.

Era proverbial en tus años de pedagogo la severidad de tu dictado y tu constancia en el deber. En asuntos de disciplina, tanto que el irrepuesto desenfado de los alumnos mayores te había

CARTA
A RÓMULO
GALLEGOS

manera de los traductores según el proverbio italiano: "traduttore, traditore", con si hubiera escrito en ascáritico y sus poemas hubieran salido los Purasas o de los Surtas. ¿Recordas tu afición por la literatura sagrada de la India cuando desde la cátedra nos leías textos escogidos? ¿Cómo por tu obra de esta audaz hermenéutica elaborada aviesamente ante sus propios ojos, con lisonjeros acentos elevados hasta las nubes?

En tal confabulación aquí el cerco que te señalé al comienzo de esta ya larga epístola en relación con el "cardenismo". En efecto, grave peligro se cernía sobre la suerte definitiva de tu última novela, la del tema mexicano. Me parece recordar que el título original era "La Brasa en el Pico del Cuervo", pero he visto ahora mencionarla como "Tierra bajo los Pies". De otra parte nos ha llegado la información del veto oficialista a su edición. Se conoce concretamente que Gonzalo la considera totalmente inadecuada para el momento político actual. En México conocimos de tu propósito de limitarme a algunas breves consideraciones que espero no produzcan excesivo resquemor entre los lidillatras del culto galleguano.

La crítica literaria ha incurrido evidentemente en exageraciones de signos contrarios; mientras unos sostienen que los símbolos de tu primera gran novela, la más famosa, por cierto, están destinados ya al deván de las cosas "obsoletas y periclitadas", otros, en cambio, atribuyen penales logros de influencia adaliderada que se deriva de la política inconsciente del partido Acción Democrática. ¿Vas a pensar que a Santos Luzardo lo incorporen a la Alianza para el Progreso y lo pongan a jugar "high-balls" en el Macuto-Sheraton?

En el campo artístico y literario, continúa apareciendo, ya te he dicho, como expresión del proceso revolucionario de 1928-1948, y es allí donde residen su mérito y su perdurable proyección en el panorama de la cultura venezolana. Corresponden a los programas, tesis y estructura política, a lo que significa el partido Acción Democrática, que ha sido un factor decisivo en el largo proceso de evolución. Tú, Rómulo, puedes considerarte como padre de ambas criaturas: *Doña Bárbara*, con su mensaje artístico y social, y el partido AD con sus ejecutorias, positivas algunas, censurables otras, y en lamentable estado de descomposición en la actualidad. Espero que pretendas devorar a tu Sin embargo, contra la barbarie del latifundismo sigue vigente la posibilidad de incorporar a la lucha a una parte de la burguesía media progresista, al igual que contra la coyunda de Mister Danger. Pero sería absurdo pedirte, en tu producción literaria, un estudio de

las contradicciones de clase, sus características y objetivos peculiares de cada cual. Tampoco sería lógico reprocharte el hecho de que el imperialismo no aparezca con su propia fisonomía, codiciosa y cruel, y que te limitaras a la elaboración de un símbolo, aunque éste lleve el significativo nombre de Señor Peligro, porque la situación interna de Venezuela no había adquirido suficiente conciencia antimperialista. Mister Danger, de todas maneras, revela cómo ya está presente en Venezuela la penetración imperialista, lo cual para entonces constituye un percipiente de nuestra realidad. Santos Luzardo, por su parte, representa la pagna de la propiedad burguesa contra el latifundio feudal, la barbarie desatada contra el Código Civil y el alambre de pías, y al lado de Santos Luzardo se suman durante el año 1929 las culturas de café de cacao, una parte de los ganaderos y buena porción de la burguesía mercantil que no era invitada al festín de los royalties petroleros. La economía venezolana había sufrido además la deformación arrolladora del impacto petrolero, cuya exportación en 1929 había superado los renglones tradicionales del café, del cacao y del ganado vacuno.

Tu mensaje desde la Escuela Militar, en noviembre de 1948, le da un rostro concreto a Mister Danger: el del coronel Altamir, de la Misión Militar norteamericana. ¿Crees tú que hay interés en preservar tus personalidades de influencia adaliderada que se deriva de la política inconsciente del partido Acción Democrática?

El proceso revolucionario 1928-48 está inconcluso. No es AD, como tú no demuestran los acontecimientos, la organización que puede desarrollarse. Han surgido otras fuerzas populares capaces de impulsar hoy la revolución venezolana antifundamental y antimperialista.

El proceso revolucionario 1928-48 está inconcluso. No es AD, como tú no demuestran los acontecimientos, la organización que puede desarrollarse. Han surgido otras fuerzas populares capaces de impulsar hoy la revolución venezolana antifundamental y antimperialista.

El proceso revolucionario 1928-48 está inconcluso. No es AD, como tú no demuestran los acontecimientos, la organización que puede desarrollarse. Han surgido otras fuerzas populares capaces de impulsar hoy la revolución venezolana antifundamental y antimperialista.

El proceso revolucionario 1928-48 está inconcluso. No es AD, como tú no demuestran los acontecimientos, la organización que puede desarrollarse. Han surgido otras fuerzas populares capaces de impulsar hoy la revolución venezolana antifundamental y antimperialista.

El proceso revolucionario 1928-48 está inconcluso. No es AD, como tú no demuestran los acontecimientos, la organización que puede desarrollarse. Han surgido otras fuerzas populares capaces de impulsar hoy la revolución venezolana antifundamental y antimperialista.

El proceso revolucionario 1928-48 está inconcluso. No es AD, como tú no demuestran los acontecimientos, la organización que puede desarrollarse. Han surgido otras fuerzas populares capaces de impulsar hoy la revolución venezolana antifundamental y antimperialista.

(Publicado en Qué pasó en Venezuela, Caracas, Año I, Nº 13, 15 de noviembre de 1944.)

CARTA
A RÓMULO
GALLEGOS

Espinel

GUERRA DEL PUEBLO

Hace escasamente unos meses la editorial argentina Horizante dio a conocer, con el título *Vietnam liberado*, el libro del general Vo Nguyen Giap *Guerra del pueblo, Ejército del pueblo*, que lleva sello del comandante Ernesto "Che" Guevara. El volumen sirvió para que estudiosos de Neumack y *Libertad* hicieran largos análisis de las teorías que rigen las actividades guerrilleras del Vietcong —de las cuales *Primer Plano* esbozó una síntesis deformada en su número del 4 de mayo pasado— y que se reunirán en esta frase de Giap, jefe de los ejércitos de Vietnam del Norte: "Solo una conciencia a largo plazo nos capacita para transformar nuestra debilidad en fortaleza". Pero la táctica y la estrategia de los revolucionarios indochinos se vertebra, según el autor de *Vietnam liberado*, en torno a este pensamiento: "Una clase oprimida que no aspira a aprender el manejo de las armas a tener armas, esa clase oprimida sólo merecerá que se la tratara como a los esclavos". La cita pertenece a Lenin.

PREMIOS
Norberto Obelar y Pablo Obelar, plásticos que integran nuestro consejo de redacción y cuyo aporte artístico e Ediciones La rosa blindada contribuyó a jerarquizar nuestros libros y revistas, vienen de recibir dos importantes premios en la Exposición de La Habana los días 26 y 27 de mayo de 1964, en América: el "Premio Fortinari", a la mejor litografía, se adjudicó a Obelar; el "Cuadriarte Posada" al mejor grabado en madera, a Obelar. Este último había recibido poco antes el premio "Salvador Caputo" en el XLVII Salón anual de arte de la provincia de Santa Fe por la silografía *Espando el okey*.

Maria Mombá, nuestra corresponsal en La Plata, y de la que

en estos días publicaremos su poemario *Urgente*, recibió por su parte el primer premio en el certamen literario organizado por la Dirección de Cultura de la provincia de Buenos Aires por su libro de cuentos *América para los americanos*, que en el corriente año aparecerá también bajo nuestro sello editado en una colección de escritores latinoamericanos que ese título inaugura.

SANTO DOMINGO

Apenas los marines invadieron a Santo Domingo se conoció la siguiente declaración: "Los escritores, artistas e intelectuales argentinos abajo firmantes consideran un deber ineludible formular de manera clara y terminante su más enérgica protesta por el desembarco de tropas norteamericanas en territorio de la República Dominicana."

"Al mismo tiempo exigen del gobierno argentino una definición categórica sobre este acontecimiento deplorable, que satiriza con su lentitud y la seriedad que reclama las circunstancias, la tradición política argentina en materia de soberanía, no intervención y autodeterminación de los pueblos."

"No es momento de vacilaciones ni declaraciones ambiguas que contribuyan a aumentar la confusión y en veintidós cuarenta años este bárbaro atropello". La firmante Margarita Aguirre, Francisco Urquedo, Pedro Asquini, Carlos Astrada, Gerardo Brindley, Juana Bigazzi, Roberto Brouillon, Alberto Cedrón, Martín Campion, Horacio N. Casal, Haroldo Costa, Haydée de Jofre Barrios, Cándida Hurbur, Iverna Codina, R. Duarte, Aristóbulo Echegaray, Juan Gelman, Julio Hwasi, José Isaacson, Arnaldo Sherman, Luis Lucki, Juan José Manasia, José L. Mangieri, María Rosa Oliver, Pedro Orgambien, Olga Orozco, Ricardo Piglia, Gerardo Pisarello, Ulises Petit de

Murat, Alfredo Planá, Ramón Páez, Diana Ramonich, Andrés Rivera, Augusto Roa Bastos, Eduardo Romano, María L. Rubertín, Ernesto Sábato, Dalmiro Sáenz, Gregorio Serrit, Hebe Uhart, Alberto Vassallo, Bernardo Vázquez, Javier Villalón, Enrique Wernicke, Héctor Yanovsky.

MUERTE SIN SEPULTURA

Un grupo de estréiles caballeros y ancianas damas —Adolfo Bloy Casas, Susana Bembal, Jorge Luis Borges, Silvina Bullrich, Virginia Carro, Adela Grandona, Alicia Jarrud, Manuel Peyrou, Adela Tarrá— expresó públicamente su satisfacción por el desembarco de 42.000 yanquis en Santo Domingo; juegan que la intervención "de las armas norteamericanas y de la OEA se realice en defensa de la democracia y de la libertad y contra el comunismo."

Gracias sean dadas a Dios. Nuestra suerte está confiada a las certuras pistolas de Billy The Kid, en versión multiplicada por batallones y regimientos, y de quienes cabría decir, parafraseando al doctor de *Historia universal de la infamia*, que deben ventuarse muertos a la justicia de los hombres "sin contar mexicanos" (en ese caso, dominicanos).

FEBEL: "GOTAN"

Roque Dalton, uno de los poetas jóvenes más completos de San Salvador y cuya obra trascendió las fronteras de su patria, murió en la defensa de su patria, miembro de la dirección del partido comunista de aquel país, escribió en la revista de la Casa de las Américas (Nº 25, julio-agosto 1964, *Est. Habana, Cuba*) los versos que se leerán a continuación acerca de Gotán, libro de poemas de Juan Gelman que Ediciones La rosa blindada realizó el mes próximo: "Desde que conocimos a Juan Gelman en Moscú, el año 1957, y lo otros recibí un soneto dedica-

...a la lucha por la paz, en el parque Ermitage, sospechamos que nos encontramos ante un poeta de una gran humanidad, no perfectamente traducible al idioma de los hombres sencillos, era en efecto una demostración por se de que la excesiva solemnidad, que durante las actitudes declamatorias y las leves truculencias, que durante tanto tiempo agobiaron a la poesía latinoamericana, comenzaban a disminuir por una acción sistemática de la "nueva generación". Juan Gelman, con ese su soneto, fue para nosotros la gran generación de una nueva actitud y de la existencia de coincidencias en la búsqueda y en la esperanza de los poetas de Buenos Aires, México, La Habana o San Salvador.

"Después conocimos —en Chile, en México, en La Habana?— los sucesivos poemarios de Juan Gelman y la impresión se nos confirmó. Aunque aún notábamos en algunos textos de Vialla y otros cuestiones, el juego en que anda-

Carlos Gorriarena

A partir de este número La Rosa Blindada brinda un espacio para que los plásticos que ilustran su portada expresen por escrito algunas de sus opiniones.

UN MERO COMPLEJO, una realidad cultural contemporánea tan vasta como contradictoria y una irrefrenable urgencia, nos impulsa frecuentemente a experiencias que nos enriquecen desde cierto ángulo, pero que nos apartan momentáneamente de los intentos más profundos. Aliñados a un proceso cultural no siempre poseemos la voluntad o la capacidad para superar tal situación. Ambigüedad y confusión participan en nuestra obra. Es ciertamente difícil no dudar y afirmar siempre que algo ha nacido y crecido con encarnadura propia.

Personalmente considero necesaria cierta idea como origen de cualquier intento, pero hay que cuidarse de las ideas que suelen ser tan formales como la forma misma. El lenguaje no es tal mientras podamos leer de corrido en nuestra propia obra, sin extrañarse ni sobresaltos; y un pensamiento no existe cuando se lo redescubre al fin de la experiencia, idéntico a su formulación original.

Cuando el pintor, por intermedio de una poética (una poética es imprescindible para la existencia del hecho artístico), comienza a descubrir tal cual es, en un momento

mos y Velorio del Solo ciertamente, ciertas realidades, ciertas insuficiencias en cuanto a la aprehensión de la realidad escogida por el poeta, lo nuevo, lo innovador, palpaba ahí de una manera inconformable.

"Gotán es, para decirlo de una vez por todas, el libro que de una manera completa y sin excepciones nos ha hecho ver realizadas las posibilidades advertidas ya en 1957, en la poesía de Gelman. Un libro de pocas páginas y de pocas palabras, pero "dice cosas para siempre".

"Gelman habla en Gotán (¿tango, al revés?) como el hombre que ha sabido sustituir lo sentimentalismo con la tierra, la larga adjetivación calificativa con el hecho brevemente apuntado, la loa con el "sí consideramos", lo soñante con el corazón. Y no se trata aquí de acumular elogios para un poeta que coincide con nosotros en la forma de plantearse un problema, un tema, un asunto, el libro *Ute* de Gelman es mucho más serio y de ello pueden dejarse ciertas constancias perturbadoras.

"Por ejemplo, ¿podría decirse en

aras del elogio, que en Gotán está incluido el único gran poema que se ha escrito hasta ahora para Fidel del Castro? Es más, que dicho poema está tan rigurosamente perfilarlo que hará difícil para los poetas incorporar la figura de Fidel a su obra sin repetir a Gelman? Creo yo que esta consideración, de por sí, alude objetivamente a la trascendencia del libro de Juan Gelman. Pero no se agotan ahí sus excelencias.

"Gelman puede tratar temas de París, de La Habana, de otros lugares del mundo y lograr para el lector una impresión de doble autenticidad, la autenticidad de lo descrito o lo ambientado y la autenticidad de su propia voz como argentino, ambas expresiones entrecruzadas para dar paso a lo universal, que cada vez más parece presidir como nota dominante —y desde nuevas formas de distensión— la creación hispanoamericana de la actualidad.

"Saludamos en Gotán una demostración excepcional de este nuevo rostro americano, cuya pugna por sobresalir con nitidez por sobre todas las tergiversaciones deberá ser indiscutiblemente victoriosa."

Portada escrita

de su vida, comienza a transitar por el peligro. Con la concreción de una poética personal el artista ha iniciado la construcción de su propio árbol. Poética y estilo correspondiente pueden negarnos la necesaria conexión a la siempre móvil y fluctuante realidad.

En este sentido considero esencial una actitud abierta a la problemática del mundo y del propio hacer.

Otro peligro es el de los conceptos justos, como el que se refiere a la autonomía de la pintura. Trocar el árbol que el naturalista observaba fijamente con sus ojos míopes por el salpicado de Pollock o el trazo irónico de P. Kleo está delatando sospechosa similitud, aunque en un plano distinto. ¿Por qué no tener en cuenta —especialmente— aquellas experiencias artísticas que empalman con la propia personalidad, con los más íntimos intereses? Lo correcto condona a lo vacío; y además —a esta altura del desarrollo cultural— está claro que hoy como en las postimerías del Renacimiento — la estilística impopular se sello a buena parte de las realizaciones.

Existen críticos que se arrojan el derecho de "crear", de adelantarse coordenadas que se insertan en la especificidad de las artes plásticas y muchos pintores "autonomistas" se basan en esta crítica para detri-

var hacia otras márgenes. La academia siempre tuvo promotores, ahora le han nacido managers, los que defienden de palabra la autonomía del arte, sin advertirse de que van perdiendo la honrosa como relativa autonomía de la propia tarea crítica. Y también así, se opone o no se opone abstracción o figuración a neo-figuración —estos términos nada significan— desde la cúspide de una retórica donde la élite clausista razona intranquilamente.

De cualquier modo considero que un pintor debe estar situado en el centro de los acontecimientos artísticos, culturales, sociales y políticos de su época. Que su ansiedad de conocer y expresar debe realizarse por intermedio de una narrativa pictórica y que la experiencia de muchos pintores marxistas —todo lo respetable que se quiere— está signada por una narrativa literaria; y que su basar en las vanguardias está subyugando la apropiación de elementos formales para "actualizar" el motivo. Esto me parece falso o equivocado.

Considero infinitos los caminos hacia la realidad, y pintores como Picaso, Léger, Grommaire, Gutusov, Biquieris, Portiart... demuestran en su momento que un pintor marxista podía ser vanguardia revolucionaria y vanguardia artística.

EN VENTA:

8ª SERIE

Raúl González Tuñón, *La Calle del Agujero en la Media*; Octavio Gotino, *Chulleca*; Ormazábal y sus compañeros, *Actas de los tribunales militares de Burgos condenando a intelectuales españoles*.

Volumen suelto: Fidel Castro, *El Partido Marxista-Leninista*. Juan Gelman, *Gotán* (aparece en setiembre).

9ª SERIE

Raúl González Tuñón, *Crónicas del País de Nunca Jamás*; María Momburá, *Urgente*; Lila Brú, *Tiempo de la alegría*; Eduardo Sanjaio, *Crónicas de taxi*.



EDICIONES

LA ROSA BLINDADA

10ª SERIE

Javier Villafañe, *El gran paraguas*; Héctor Negro, *Luz de todos*; Néstor Mux, *La patria y el invierno*; Laura Devetach, *Los desnudos*.

EN PRENSA

11ª SERIE

Juan Gelman, *El amante neutral*; Andrés Rivera, *Cita*; Beatriz Vallejo, *Siguiendo el juego*; Jorge Madrazo, *Orden del día*.

EN PREPARACION

12ª SERIE

Foradori / Silvain / Wainer, *El asesinato del Sr. Agosto*; Roberto Díaz, *Epitafio del gris*; Estela Canto, *Un revolucionario y otros cuentos*; Gabriela Courreges, *Otra vez, Buenos Aires*.

13ª SERIE

María Momburá, *América para los americanos*; Andrés Fidalgó, *Toda la voz*; José Oscar Arráiz, *Ventana al sur*; Eduardo Romano, *Algunas vidas, ciertos amores*.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos, y estudios de nuestras realidades.

Director: Roberto Fernández Retamar

Suscripción anual, en el extranjero:

Correo ordinario:
tres dólares canadienses

Por vía aérea:
ocho dólares canadienses

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado, La Habana, Cuba

EDICIONES

LA ROSA BLINDADA SE LLAMA

nuestra Editorial

nuestra Revista

y también ahora nuestra Librería...

... que inauguramos en setiembre en Galería Apolo, local 38, Corrientes 1372, con un amplio surtido de libros, revistas y discos...

Vamos a estar al lado de Nuevo Teatro (Asquini-Boero), es decir, en muy grata vecindad. Allí presentaremos nuestros libros (nosotros también), realizaremos exposiciones, habrá tangos y milongas guitarradas en la voz del "Tata" Cedón y muchas otras cosas más (como ahora se acostumbraba) que demostrarán que no somos solemnes a perpetuidad (sólo a veces, para las cosas que lo requieren) sino cordiales muchachos que hoy andan en estas cosas de la cultura.

Y una última historia: pusimos en circulación una tarjeta para los amigos-fundadores de la librería, que durante un año autoriza a su poseedor a retirar del local libros, revistas y discos con un descuento del 30% si pertenecen a nuestro sello editor y del 20% para el resto. Además, con la presentación de la tarjeta (que cuesta \$ 1.000) se pueden adquirir materiales por valor de \$ 1.400 una vez inaugurada la librería. ¿Está claro? Creemos que sí...

PASADO Y PRESENTE

Nº 7

Régis Debray, *El castrismo: La gran marcha de América latina*

MARXISMO Y SOCIOLOGÍA

Eliseo Verón, *Infraestructura y superestructura en el análisis de la acción social*

Fernando Cardoso, *El método dialéctico en el análisis sociológico*

MUNDO CONTEMPORANEO

Alberto Ciria, *Introducción al problema del Partido Único en África Negra*

R. Dépínay, *Las dificultades específicas del socialismo en África Negra*

DOCUMENTOS

¿África Negra arrancó mal? (Mesa redonda con la participación de René Dumont, Jean Noiret, Jean Bénard, Jean Dresch, Jacques

Charriere, Paul Delanoue, Nguyen Nghe, Paul Amar, Albert-Paul Lentin, Dieng Amady Aby y Cámara Ibrahimia)

NOTAS

Oscar del Barco, *El "pensamiento salvaje" de Lévi-Strauss*

Octavio Lami, *Notas sobre la teoría del desarrollo*

CRITICA

Francisco Delich, *Los que mandan*

Pedidos a: C. de Correo 80 - Córdoba - Argentina

COLECCION LIBERACION

Vietnam liberado

- Guerra del pueblo. Ejército del pueblo por el ministro de Defensa de Vietnam del Norte, general Vo Nguyen Giap

Vietcong

- Cartas de los guerrilleros vietnamitas, la intimidad de la guerra de liberación del pueblo vietnamita de puño y letra de los que se alzan en armas contra el invasor yanqui

TRABAJOS DE ESTRATEGIA MILITAR

Mao Tse Tung

★ Problemas estratégicos de la guerra revolucionaria

★ Sobre la guerra prolongada

★ Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas

COLECCION EL POETA Y SU TIEMPO

Raúl González Tuñón, *Poemas para el atril de una pianola*

Rodolfo Zabaico, *Poemas sin corbata*

Av. Olivera 1556, Buenos Aires

CENTRO UNIVERSAL

DEL

LIBRO

Uruburu 531, Piso 1º

Distribuidora de libros y revistas

Apareció:

Ciencia Ficción: Spandaw Magassine

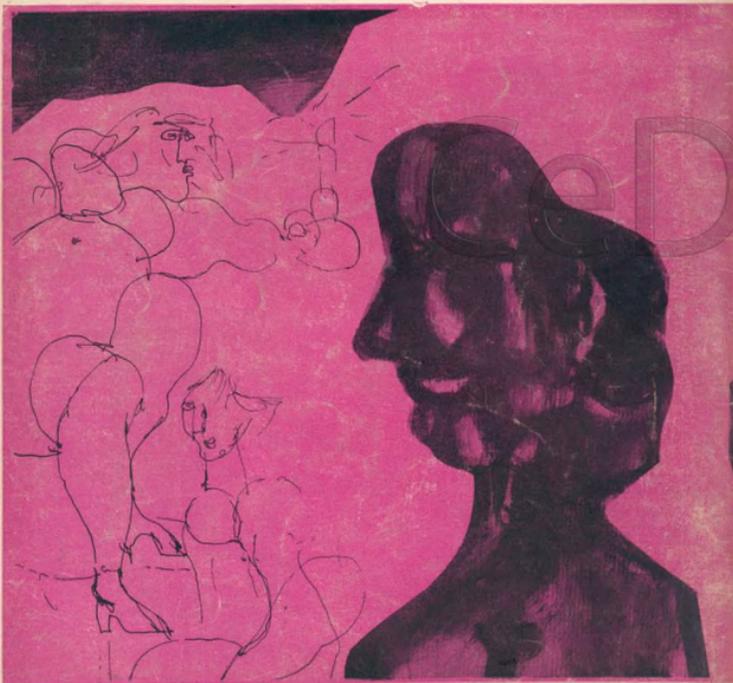
(en castellano)

Ediciones Centro



CARLOS GORRIARENA

Nació en 1925 en Buenos Aires. Estudió pintura con Demetrio Urruchúa. Expone desde 1954 en distintas muestras colectivas, salones nacionales y provinciales obteniendo algunos premios. Es uno de los fundadores del "Grupo del Plata" en el año 1960 y participa en las exposiciones de este grupo hasta su disolución en el año 1964. En 1965 expuso en PLOAR en la exposición denominada "Enrique Polcastro y 11 artistas jóvenes"; en Estímulo en la exposición "Dibujos temple, monocopias de 7 pintores, y en el Teatro San Telmo. Perteneció al Consejo de Redacción de la Revista Nuevo y en la actualidad integra la sección plástica de La rosa ciega.



in CI